

21/NOV/83



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Psicología

294

**PROBLEMAS EPISTEMOLOGICOS DE LA PSICOLOGIA
SOCIAL**

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P r e s e n t a :

Carlos Rodolfo Pérez y Zavala

México, D. F.

Noviembre 1983



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Z5053.08
UNAM. 98
1983

M.-20203
Apr. 1050

Nov-83

'No nos une el amor sino el espanto;
Será por eso que la quiero tanto.'

(Borges)

"PROBLEMAS EPISTEMOLOGICOS DE LA PSICOLOGIA SOCIAL"

I N D I C E

Introducción.- <u>Antecedentes del problema del conocimiento</u>	... 1
Capítulo I.- <u>El Positivismo en la Epistemología</u>	... 19
1.1.- Antecedentes	... 19
1.2.- El positivismo lógico	... 23
1.3.- La influencia del positivismo en las ciencias sociales	... 35
1.4.- El positivismo en la psicología social	... 39
1.5.- Las críticas al positivismo lógico	... 46
A) El debate con la epistemología genética	... 48
B) El debate con el materialismo histórico	... 57
Bibliografía	... 64
Capítulo II.- <u>Epistemología y Psicología Social</u>	... 67
2.1.- Introducción	... 67
2.2.- Importancia de la epistemología	... 74
2.3.- Criterios epistemológicos fundamentales	... 81
A) La manera de concebir la explicación	... 81
B) Relación sujeto-objeto	... 85

2.4.- Los aportes de las corrientes relacionales o dialécticas	... 90
A) El aporte del materialismo histórico	... 90
B) El aporte de la epistemología genética	... 97
2.5.- Implicaciones epistemológicas en la psicología social	...101
Bibliografía	...109
Capítulo III.- <u>Análisis del concepto de Poder en la Psicología Social</u>	...112
3.1.- Consideración general	...112
3.2.- El enfoque del problema en la sociología y en la ciencia política	...116
3.3.- Teorías psicosociales del poder	...126
A) Interaccionismo E-R	...128
B) Teoría dinámica del comportamiento	...136
3.4.- Discusión de los enfoques del poder social	...145
Bibliografía	...155
Capítulo IV.- <u>Ideología y Compromiso en la Psicología Social</u>	...157
4.1.- Ciencia y compromiso	...157
4.2.- El criterio de neutralidad	...171
4.3.- La producción reciente de la psicología social	...180
Bibliografía	...192
Bibliografía General	...194

Introducción: Antecedentes acerca del problema del conocimiento

Intentar reconocer los problemas de carácter epistemológico que subyacen en las teorías actuales de la psicología social, supone primeramente la necesidad de hacer referencia a las cuestiones que trata la epistemología, así como a las distintas corrientes que a través de la historia del pensamiento occidental, han aparecido y formulado sus posiciones acerca de este complejo problema.

La pregunta básica que genera la reflexión epistemológica, se refiere al proceso de conocimiento por el cual la realidad se nos hace inteligible. La mayor parte de los estudios en esta materia, se dedicaron a analizar cómo se genera el conocimiento, así como al proceso de su desarrollo y al significado que tiene en cuanto actividad humana.

Los interrogantes acerca de cuál es el origen del acto de conocer, el hecho de saber de dónde extrae el ser humano los materiales necesarios para comprender el mundo que le rodea, han significado una preocupación permanente en esta materia. Asimismo, el funcionamiento de este proceso, la manera como logran convertirse los datos de la realidad en nociones o conceptos, representan cuestiones básicas de la investigación epistemológica y materia de opinión de las diferentes teorías.

Junto con estas cuestiones, surgen las inevitables dudas acerca de la verdad o falsedad del conocimiento humano y la necesidad de saber, hasta qué punto podemos dar crédito de nuestra interpretación del mundo, certeza mediante la cual deduciríamos que nuestro conocimiento es confiable y verdadero.

Estas cuestiones así planteadas han tenido mucho que ver con la reflexión filosófica, con los temas propios de la filosofía, hasta tal punto que la Teoría del conocimiento, como disciplina independiente, no surge sino hasta la edad moderna. Tanto en la antigüedad como en la edad media, encontramos a la filosofía como la ciencia que se ocupa de estos problemas.

En la filosofía griega, Platón y Aristóteles realizan reflexiones epistemológicas, pero contenidas dentro del pensamiento metafísico. Así por ejemplo el sistema de Platón se caracteriza por un racionalismo, a nuestra mirada contemporánea exagerado, pues fundamenta el origen del conocimiento en un mundo de ideas de carácter universal y extraterreno. Inspirado en el poderoso desarrollo de los sistemas de ideas que caracterizaron al mundo antiguo, Platón no confía en el mundo de los sentidos como causa justificadora de nuestro conocimiento. Los sentidos sólo nos alertan acerca de la realidad, nos 'recuerdan' el significado de las cosas, pero el ser humano no llega a conocer el mundo sino a través de la contemplación de las Ideas, que se ha realizado en una existencia preterrenal.

A pesar del rechazo intelectual que nos provoca una afirmación de este tipo, no podemos dejar de reconocer que las teorías platónicas ejercieron influencia en el pensamiento humano durante muchísimos años, a tal punto de configurar una postura gnoseológica que muchos autores llaman 'racionalismo trascendente'. (Hessen J., 1938 p. 54)

Bajo la influencia de este racionalismo de Platón, Aristóteles desarrolla una suerte de teoría del conocimiento, que sintetiza las ideas platónicas en cuanto al origen racional o empírico, que éste pudiera tener. Los postulados aristotélicos tienen por el mundo sensible o empírico un punto de origen: el conocimiento no surge del mundo de las ideas tal como lo había planteado Platón, sino de la experiencia, la cual se convierte en la base de todo conocimiento. Pero esta experiencia tiene la particularidad de ser 'reconocida' por la razón humana, que logra extraer del mundo sensible el verdadero conocimiento de la realidad. La razón para Aristóteles procede a semejanza de la luz, como el factor que ilumina las cosas y los hechos del mundo real.

La influencia de la metafísica y de la filosofía perduró como el marco referencial obligado, desde donde surgían las diferentes posturas acerca del conocimiento humano. No fue sino hasta la edad moderna, en donde comienza a florecer una concepción del conocimiento, como teoría independiente y autónoma de la reflexión filosófica. Para esta cuestión es posible reconocer que el surgimiento de descubrimientos científicos, significaron el motor fundamental que determinó una nueva manera de concebir el conocimiento humano.

A pesar de las innumerables modificaciones que sufrirán las teorías del conocimiento por obra de las revoluciones científicas y del impacto del descubrimiento de cuestiones

esenciales, acerca del mundo material, las preguntas básicas en cuanto al origen del conocimiento, - en el sentido de su fuente racional o empírica-, perdurarán y serán motivo de nuevos pensamientos o de enfrentadas polémicas.

Si se realiza una mirada acerca de la evolución de las teorías gnoseológicas, observamos que los grandes sistemas teóricos, que resumen las características sobresalientes del problema, están representados por autores, cuyos nombres expresan la síntesis de las ideas que históricamente han perdurado.

La teoría del conocimiento recibió en el siglo XVIII un profundo impacto, determinado por las revolucionarias ideas de Newton acerca de la realidad física. Estas concepciones tuvieron una dimensión tal, que llegaron a plantearse como el límite entre la 'vieja' y la 'nueva' física. La mecánica newtoniana sustituyó al sistema aristotélico en cuanto a la descripción e interpretación de las leyes del movimiento. Este acontecimiento tendrá profundas consecuencias para la teoría del conocimiento y determinará la aparición de pensadores filosóficos que, gracias a estas nuevas revelaciones, se cuestionarán el mecanismo por el cual el ser humano logra acceder a la comprensión de la naturaleza.

Los estudios dedicados a la historia de la ciencia, revelan una cierta correspondencia entre los descubrimientos científicos y la aparición de nuevas teorías del conocimiento. (Kuhn, T. 1971; Bachelard, G. 1968). No resulta sorprendente aceptar que en la medida en que se revolucionan

conceptos, tales como los de 'fuerza', 'masa', 'velocidad', 'aceleración' e 'inercia', se ensanche la conciencia en cuanto a la naturaleza misma de la realidad y a los mecanismos que disponemos para entenderla. Este hecho explica el porqué las teorías del conocimiento que aparecen más o menos paralelamente a los descubrimientos newtonianos, se caracterizan por desentrañar las formas en que el ser humano conoce la naturaleza y qué significado tiene ésto, en su comprensión del mundo. (Easlea, B. 1977)

Un elemento que tiene que ver con esta situación, está contenido en el esfuerzo que desplegaron los filósofos del conocimiento del siglo XVIII, por adquirir una comprensión del significado del conocimiento, que tuviera bases materiales y comprensibles mediante la explicación científica; por lo tanto se alejarían de la especulación y la metafísica.

En este sentido Descartes representa un antecedente en el esfuerzo por encontrar fundamentos objetivos, que pudieran descansar en actividades que el sujeto humano realiza en el acto de conocer. Esta posibilidad constituye una tendencia en el sentido de poner de manifiesto cuál es el papel del individuo pensante, en la construcción de las ideas que tiene sobre el mundo. En su ya histórica frase 'cogito ergo sum', Descartes sintetiza esta preocupación por encontrar en el sujeto material que piensa e interpreta, el punto de partida de toda actividad intelectual. Asimismo, es evidente el

intento por arrancar a la gnoseología de la filosofía especulativa y de las explicaciones metafísicas que, desde Aristóteles, venían determinando las teorías del conocimiento.

Situados en estas transformaciones que experimentaron las teorías del conocimiento, podemos apuntar que fue Kant quien recupera para esta materia, el significado que tiene la mecánica newtoniana, logrando en la esfera gnoseológica una revolución similar a la efectuada por Newton en la esfera de la física.

La preocupación central del pensamiento kantiano gira alrededor de los mecanismos que hacen posible el conocimiento, dejando de lado las preguntas que hasta ese momento habían ocupado a los filósofos y que se referían al origen del pensamiento y a las fuentes del mismo. Esta manera de encarar el problema, permite afirmar que con Kant se funda el pensamiento epistemológico, en la medida en que concentra su atención en la manera en que se da el conocimiento y en los mecanismos que lo hacen posible. La tarea se presentaba como sumamente compleja, en la medida de tener que estudiar la posibilidad del conocimiento, mediante instrumentos que son productos de ese mismo conocimiento. Esta situación paradójica, fundará la clave principal de toda gnoseología y se convertirá en su aspecto paradigmático: explicar el conocimiento mediante el conocimiento mismo.

La obra de Kant representa un esfuerzo formidable en este sentido y los interrogantes que motivaron sus

estudios pueden ser resumidos de esta manera: de dónde procede la capacidad de deducción, de adecuación y de conclusión, que caracterizan al pensamiento científico. Por una parte, la experiencia, los datos sensibles, resultan indispensables para informarnos acerca de la realidad; sin embargo, existe una capacidad de deducción de estos hechos, que revela una armonía entre la realidad y las teorías que emergen de ella. Para lograr contestar estas preguntas, Kant encontró en el sujeto cognoscente la explicación de esta capacidad deductiva y de las diversas formas mediante las cuales el individuo logra hacer comprensible su deducción. Para ello formuló su teoría de las Estructuras Apriori del pensamiento que permiten ordenar las intuiciones sensibles y hacerlas inteligibles. Estas estructuras formales de espacio, tiempo, causalidad, representan formas apriori de la inteligencia humana que están dadas en el sujeto y mediante ellas torna comprensible los datos de la experiencia. (Colletti, L. 1977).

Estas ideas han perdurado como lo más sobresaliente de la teoría kantiana, no obstante lo cual la complejidad de esta teoría del conocimiento es muy alta y podemos afirmar que sus explicaciones se convirtieron en paradigmas acerca del significado que tiene este proceso. A pesar de que en la actualidad se pueda afirmar que las formas apriori de Kant suponen una rigidez excesiva, cabe destacar que fue este pensador quien planteó el problema del conocimiento y logró otorgar al sujeto

un papel determinante.

Dentro de la misma época -finales del siglo XVII y siglo XVIII- la moderna teoría del conocimiento encuentra en el pensamiento de los empiristas ingleses, una marca distintiva. En este caso también podríamos decir que ejerció gran influencia los descubrimientos y desarrollos de las ciencias físico-naturales. El filósofo inglés John Locke (1704) intenta de modo sistemático abordar las cuestiones epistemológicas. Como resultado de sus investigaciones se funda una teoría del conocimiento, autónoma e independiente de los grandes sistemas filosóficos que dominaban el panorama hasta ese momento.

A diferencia de Kant, Locke trata del origen, de la esencia y de la certeza del conocimiento humano. El papel otorgado a las sensaciones y a la percepción, sintetiza la posición empirista que con Locke comienza a aparecer en las discusiones epistemológicas. Para el empirismo inglés, - en el cual los análisis de David Hume (1742) representan reflexiones fundamentales, - no existe ningún dato de la inteligencia que no haya pasado antes por los sentidos, otorgándole por lo tanto a la actividad sensorial humana, el papel fundamental en el proceso del conocimiento.

Como vemos, las teorías del conocimiento que hacen su aparición durante esta época, representan intentos sistemáticos, que explican cómo es posible el conocimiento. Los caminos para hallar la explicación se dirigen o hacia la actividad sensorial humana o hacia el razonamiento puro; sin embargo

en ambos casos el hallazgo fundamental consiste en otorgar al sujeto humano un papel determinante y esencial.

Esta oposición, -que suscintamente podemos representar en Kant y en el empirismo inglés-, permanecerá de distinta manera y con múltiples variantes durante toda la historia del pensamiento epistemológico. Esta situación dividirá a empiristas y racionalistas; a aquellos que enfatizan el proceso según la razón, de aquellos que enfatizan el proceso según la realidad material. Es fácil adivinar en esta problemática que el dilema se dirige a resaltar al sujeto de conocimiento o a destacar el rol del objeto del conocimiento. Este dilema estará presente como debate permanente en toda la teoría contemporánea del conocimiento.

Siguiendo esta línea de pensamiento, ya en el siglo XIX Hegel intenta, apoyándose en Kant, lograr una síntesis de las teorías antitéticas señaladas. Sin embargo, a pesar de la riqueza del pensamiento hegeliano, podríamos decir que este pensador no pudo prescindir de ninguno de los dos procesos y que sus explicaciones acerca del conocimiento humano, descansan en un idealismo absoluto. Los datos provenientes de la naturaleza resultan indispensables para las ideas de Hegel, sin embargo tiene la necesidad de desligarse de esta atadura empírica para poder afirmar a la Idea como absoluta, como punto de partida de todo conocimiento.

La innovación de la teoría hegeliana del cono-

cimiento, reside en el desenvolvimiento dialéctico de la oposición naturaleza y razón. Si el conocimiento surge del dato sensible, el pensamiento lo anula al abstraerlo y constituir la Idea. El pensamiento es esencialmente la negación de lo existente: la Idea emerge como síntesis de la tesis del dato sensible y la antítesis de la abstracción:

'La intuición o el ser son, según la naturaleza, lo primero o la condición para el concepto, pero no por ello son en sí y para sí incondicionados; antes bien, en el concepto se descarta su realidad y al mismo tiempo aquella apariencia que tenían como si fueran un condicionante real. Por lo tanto, aunque la filosofía pone por delante a la intuición, la conciencia sensible, etc, hay que considerar que éstos son efectivamente condiciones suyas, pero solamente en el sentido de que el concepto surge de la dialéctica y anulación de los mismos como razón de ser suya, y no en el sentido de que esté condicionado por su realidad.'

(Hegel, 1956 pp. 24-25)

Teniendo en cuenta los términos problemáticos en esta cuestión: desarrollo según la naturaleza o desarrollo según el concepto, podemos deducir que Hegel y Kant proceden en direcciones opuestas. Para Kant el pensamiento es síntesis originaria, sin embargo mantiene la distinción entre condiciones reales y condiciones lógicas, y la conclusión a la que arriba es precisamente que esa totalidad del pensamiento se resume en el proceso real. Para Hegel por el contrario, la totalidad del pensamiento queda reducida a la Lógica, es decir

el proceso real queda incluido dentro de la operación lógica, de la cual la idea es su producto o manifestación.

Enfrentados en este momento del pensamiento gnoseológico, podríamos afirmar que es Marx quien da una real respuesta superadora al conflicto básico de la epistemología consistente en la realidad material en oposición a la realidad lógica. No representa novedad para nadie que para el pensamiento marxista lo real y lo concreto es lo primero. Sin embargo, en cuanto a teoría del conocimiento, esta afirmación cobra una significación especial. También para Marx, de la misma manera que para Hegel, es sólo a través del pensamiento como llegamos al reconocimiento de lo real, de lo concreto. Este acceso a lo real por la vía del pensamiento significa la reproducción del mundo real a través del reconocimiento abstracto. Sin embargo para Marx esta reconstrucción de la realidad por la vía del pensamiento, no significa para nada la construcción de lo real en sí mismo. No es el hombre el que crea la naturaleza a través de las ideas, sino que la naturaleza es la que crea las ideas del hombre. Esta distinción ubica tanto el papel insustituible del proceso lógico del pensamiento, como el peso fundamental que posee el mundo exterior, con el dato significativo de que el concepto no se genera a sí mismo ni esta por encima del ser pensante, sino que el mismo concepto es resultado de la relación material del hombre con la naturaleza:

'...por esta razón Hegel cae en la ilusión de concebir lo real como el resultado del pensamiento que se mueve por sí mismo, del pensamiento que se abarca y se profundiza en sí mismo, mientras que por el método por el cual se va de lo abstracto a lo concreto es el único modo en que el pensamiento se apropia de lo concreto, lo reproduce como algo espiritualmente concreto. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo... El conjunto, el todo tal como aparece en el cerebro, como un todo del pensamiento, es un producto del cerebro pensante que se apropia del mundo de la única manera en que puede hacerlo...Y sin embargo el sujeto real subsiste, tanto antes como después, independientemente, fuera de la mente.'

(Marx, 1968. pp. 51-52)

Como es sabido dentro de la producción de Marx no se encuentra tratado específicamente el tema de la epistemología o más aún no existe en la obra de Marx un tratamiento sistemático acerca de la teoría del conocimiento. A pesar de esto, la mayor parte de los epistemólogos o filósofos del conocimiento reconocen en la manera con que Marx abordó el tratamiento de la sociedad capitalista, una teoría del conocimiento implícita y un método de análisis de la realidad que conlleva una postura gnoseológica. La mayor parte de los especialistas en la materia reconocen en el texto citado de la 'Introducción a la crítica de la economía política/1857 y en las Tesis sobre Feuerbach : los aspectos mas sobresalientes y explícitos de la teoría marxista del conocimiento.

Teniendo en cuenta esta limitación podríamos

apuntar que el tratamiento que Marx da a los problemas de la construcción del conocimiento, son superadores de Hegel en el sentido del carácter material que otorga a la dialéctica, al considerar al conocimiento como un hecho natural que se inscribe en el contexto histórico del cual surge. Creemos que la incorporación del proceso histórico, -como marco referencial que justifica y explica los procesos de conocimiento-, constituyen el rasgo distintivo que otorga el marxismo a la teoría del conocimiento. Los seres humanos son producto del movimiento histórico, que transforma condiciones en las cuales se hayan los sujetos. Por lo tanto se hace necesario para dilucidar el dilema gnoseológico acudir a estas leyes de la transformación histórica como único referente válido y superador del dilema.

Como he hecho referencia no se encuentra en la obra de Marx una teoría explícita del conocimiento. El impacto fundamental que provocaron las ideas marxistas puede decirse que se efectuó principalmente en el campo de las ciencias sociales. El método utilizado por Marx para interpretar la realidad social, conmovió profundamente el conocimiento de la sociedad y podríamos afirmar que marca el surgimiento de una explicación científica de las relaciones sociales.

Sin embargo el peso de los postulados marxistas no se hizo sentir de la misma manera en el campo de las ciencias naturales, Probablemente podríamos atribuir esta situación al escaso desarrollo que han tenido las ideas del materialismo histórico en cuanto a la profundización, que llevara a

construir una epistemología marxista. Por el contrario, lo que encontramos en el escenario epistemológico del siglo XX es el resurgimiento de teorías del conocimiento ó epistemologías, que han nacido justamente desde los campos de investigación científica, y especialmente de la esfera de las ciencias físicas y naturales.

La moderna aparición de las teorías físicas del siglo veinte que superaron la concepción newtoniana del Universo, alentaron a los hombres de ciencia (fundamentalmente físicos y matemáticos), a dedicar sus esfuerzos en reflexionar acerca de cómo se construye el conocimiento y, todavía más, a estudiar que significado tiene para interpretar la realidad.

Los rasgos fundamentales que caracterizan los trabajos epistemológicos del presente siglo, se refiere precisamente a que nacen de la reflexión del desarrollo de las distintas ciencias. Esta situación hace surgir como obligado al pensamiento filosófico acerca de las nuevas formulaciones que aparecen en el campo de la ciencia. Un primer elemento que sobresale en el panorama epistemológico actual, es la necesidad de ordenar el caótico panorama de las ciencias a través de normas y principios que, mediante un lenguaje especializado, homogeneizara de alguna manera el quehacer científico. Este interés es el que ha caracterizado a las tendencias 'positivistas' tanto desde las doctrinas de Comte hasta la versión actual del positivismo lógico. Estas tendencias han centrado su preocupación en encon-

trar la explicación de la validez del conocimiento. El punto de interés de estos pensadores, no se halla tanto en describir el origen del pensamiento, sino en encontrar los criterios de objetividad suficientes, que garanticen la posibilidad de deducir si un conocimiento es verdadero o falso. La confianza en los datos sensibles y en la posibilidad de objetividad que genera el énfasis en el mundo material, ha sido una de las características sobresalientes de las epistemologías de este siglo. El requisito de verificación, la prueba de la validación experimental, junto a la exigencia de la formulación lógica, podríamos decir que constituyen los atributos esenciales de las epistemologías actuales.

El hecho de que cada una de las disciplinas del quehacer científico, haya recorrido caminos independientes, explica la razón por la cual el panorama actual de las epistemologías se encuentre caracterizado por la presencia de epistemologías propias de cada una de las distintas disciplinas científicas. El espíritu totalista y global de las teorías del conocimiento de los siglos pasados, se encuentra hoy en día fragmentado por los acontecimientos particulares que padecen cada uno de los diferentes campos de conocimiento. Esta situación determinó la presencia de la filosofía de las ciencias, como una manera de encontrar la explicación filosófica en el propio campo de conocimiento de las disciplinas científicas. La idea central de esta tendencia, consiste en suponer que la crítica filosófica tiene mucho por ganar si se ejerce en el interior

mismo de la ciencia, alejándose de ese modo a la filosofía de la especulación y la metafísica. Dentro de este marco los trabajos de Bachelard, Coyré y Cassirer pueden representar ejemplos significativos de esta tendencia filosófica que caracteriza al desarrollo científico contemporáneo.

Esta situación del pensamiento epistemológico puede verse reflejada en el desarrollo de las ciencias sociales contemporáneas, que también resintieron el impacto del espíritu empirista y de la formulación lógica, que predomina en el escenario actual. Teniendo en cuenta este amplio marco referencial, podríamos adentrarnos en el análisis de las vicisitudes de carácter epistemológico, que ha padecido la psicología social y reconocer el grado de influencia que estas situaciones provocan en el surgimiento de teorías y métodos de investigación de las ciencias sociales.

Es ya casi un lugar común el reconocimiento de que las ciencias humanas se hayan en un estado de minusvalía con respecto a las 'sólidas' ciencias naturales. Muchos han sido los esfuerzos de los científicos sociales por liberarse del estigma, que supone el carácter irremediamente subjetivo del pensamiento social y de encontrar, por la vía de la sistematización y el orden, un cambio que garantice la cientificidad de las ciencias sociales. En esta aspiración reconocemos la influencia de los paradigmas de las ciencias físicas sobre las ciencias del hombre. Tendremos oportunidad más adelante de poder precisar con mas detalles, el efecto que

esta tendencia ha producido en la psicología social. En este momento es preciso distinguir que el problema central radica en la naturaleza misma de las ciencias sociales y en la manera peculiar de realizar la investigación acerca del mundo humano. Esperar un sistema regulador en la formulación e investigación de las ciencias sociales, ha sido una de las características sobresalientes de sus últimos desarrollos. Probablemente el camino que deberían encontrar las ciencias sociales se refiera mas al hallazgo de su propia naturaleza, -irremediablemente subjetiva y cargada de significación-, que en la copia de modelos alternativos dentro del paradigma de las ciencias naturales.

Bibliografía :

- Bachelard, G. (1968), La formación del espíritu científico. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Colletti, L. (1977) La dialéctica de la materia en Hegel y el materialismo dialéctico, Ed. Grijalbo México, pp. 135-139
- Easlea, B. (1977), La liberación social y los objetivos de la ciencia. Ed. Siglo XXI, Madrid.
- Hegel, G.W.F. (1956), Ciencia de la lógica, Ed. Hachette Buenos Aires, vol.II pp. 24-25.
- Hessen, J. (1938) Teoría del conocimiento. Ed. Losada Buenos Aires.
- Hume, D. (1962) Tratado de la naturaleza humana. Ed. Aguilar, Buenos Aires.
- Kuhn, T. (1971) La estructura de las revoluciones científicas. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Locke, J. (1704) Ensayo sobre el entendimiento humano
Esta obra de Locke se publicó en 1671. Sin embargo, luego de su muerte, se publicó una versión ampliada en 1704, que se conoce como 5a. Edición.
- Marx, K. (1968) Introducción general a la crítica de la economía política.1857 Ed. Siglo XXI., cuadernos Pasado y Presente México.

CAPITULO I

El Positivismo en la Epistemología1.1.- Antecedentes

Una característica notoria del pensamiento epistemológico contemporáneo, se refiere a que la mayor parte de él surge del interior mismo de la ciencia, como una preocupación de los mismos científicos por comprender el desarrollo de sus disciplinas. Así por ejemplo surgen preguntas dirigidas a desentrañar los pasos que se siguen en la ciencia hasta llegar a un conocimiento válido. De la misma manera, el interés se concentra en las formas más eficaces de formular el conocimiento para que pueda alcanzar un nivel de consistencia que garantice su científicidad.

De la misma forma que la revolución científica del siglo XVIII conmovió a las teorías epistemológicas (Kant, Hegel), podemos señalar que las innovaciones que se produjeron en la física moderna a principios del presente siglo, fueron algunos de los motivos principales para que aparecieran nuevas reflexiones que transformaron las formas de encarar el problema epistemológico.

El auge de los conocimientos de la realidad física, el dominio del ser humano sobre la naturaleza, traducido en una multitud de descubrimientos de carácter tecnoló-

gico y científico, determinaron el papel preponderante que han tenido las ciencias físico-naturales, al punto de ser consideradas como el más alto grado de desarrollo del pensamiento científico del hombre actual.

Esta situación llevó naturalmente a considerar a las ciencias físico-naturales, - en oposición a las ciencias sociales-, como la manera mas desarrollada y apropiada de construcción del pensamiento científico. Si tenemos en cuenta que la reflexión epistemológica surge, como ya he mencionado, del interior mismo de las ciencias, y al alcanzar las teorías físicas un estatus de científicidad muy elevado, resultará razonable comprender la influencia que han tenido los desarrollos de las ciencias naturales sobre el pensamiento social.

Este señalamiento es importante de tener en cuenta, en la medida que es intención de este trabajo el revisar los fundamentos epistemológicos que subyacen en las teorías vigentes de la psicología social. Y en este sentido podríamos adelantar que la psicología social ha recibido un fuerte impacto de las tendencias dominantes, que en materia epistemológica han florecido desde las últimas décadas. Esta es la razón por la cual se hace necesario revisar cuáles son los fundamentos y las causas de origen histórico social, que hicieron posible el surgimiento de corrientes epistemológicas actuales.

Por otra parte, es necesario puntualizar que el cuerpo fundamental de la psicología social, ha surgido en el presente siglo y que, por lo tanto, no resulta sorprendente encontrar una relación estrecha entre su manera de comportamiento y los acontecimientos de carácter epistemológico que se han ido desarrollando durante este período.

Los nuevos descubrimientos en cuanto a la realidad física conmovieron el pensamiento contemporáneo (por ejemplo la teoría de la relatividad) y fueron un empuje fundamental en las revisiones epistemológicas de las ciencias naturales. Pero estos acontecimientos tuvieron repercusión no sólo en el interior de estas ciencias, sino que su peso fue tan formidable que influyó muchas veces en el desarrollo de las ciencias sociales. Este señalamiento explica la dominancia que han tenido los criterios de cientificidad y su liderazgo, como para convertirlos en el marco de referencia y modelo a seguir por todas las disciplinas científicas.

La corriente epistemológica que sintetiza esta problemática, es la escuela positivista en sus diferentes variantes. El interés de esta escuela se ha centrado en el esfuerzo por hallar una metodología común a todas las ciencias, que permita su unificación. Por otra parte, la necesidad de aislar los componentes subjetivos, - con su consecuente secuela de imprecisión y compromiso personal, - ha

sido también uno de los principales objetivos que vigorizó la producción del pensamiento positivista.

En cuanto a su origen, se puede distinguir la raíz histórica del positivismo actual, en las orientaciones empiristas de los siglos XVIII y XIX. Durante este período se generó una corriente de pensamiento comprometida con la aplicación de los descubrimientos científicos al desarrollo de la sociedad y con los avances que esta situación pudiera otorgar al ser humano, en su conquista de la naturaleza. El rechazo por la especulación y el pensamiento idealista, fue una de sus señales más notorias. No es posible desconocer que el auge de los descubrimientos científicos generó una posición epistemológica sostenida en la confianza por el pensamiento positivo y material.

Tomando como antecedente esta situación, podemos ubicar al surgimiento del positivismo contemporáneo en las primeras décadas del siglo XX, particularmente en Europa occidental. Esta versión moderna se ha constituido en una corriente epistemológica importante del panorama actual y su influencia es notoria en el desarrollo de disciplinas tales como la psicología social, situación que háce pertinente esbozar sus fundamentos, para poder derivar de allí sus influencias.

1.2. El Positivismo Lógico.

En la actualidad la corriente positivista puede ser reconocida con los nombres de: empirismo lógico, positivismo lógico, movimiento para la unidad de las ciencias o el 'Círculo de Viena'. Esta última denominación alude al origen geográfico de esta corriente fundada por M. Schlick en 1924. Para esa época Schlick se desempeñaba como profesor de filosofía en la Universidad de Viena y junto a él se agruparon pensadores de origen filosófico, matemático y físico, que se dedicaron al análisis de la construcción del conocimiento científico. En interés filosófico de este grupo fue muy notable y la actividad que desarrollaron, ya como grupo organizado, se hizo sentir fundamentalmente en los países anglosajones y escandinavos. Como miembros fundadores e importantes representantes de esta corriente, podemos citar a R. Carnap, Otto Neurath, Herbert Feigl, Friedrich Waismann, Edgar Zilsel y Victor Kraft. (Ayer, 1978)

Este grupo de científicos, que reconocían las ideas del empirismo inglés de David Hume como punto de partida de su posición epistemológica, reconoció la influencia de figuras importantes del pensamiento científico y filosófica de la época, que aunque no pertenecieron directamente al llamado 'Círculo de Viena', insidieron profunda-

mente en sus ideas. Tal es el caso de Russell y Whitehead, cuyas ideas contenidas en su obra 'Principia Mathematica' (1910-1913) resultaron decisivas en cuanto a la formulación lógica que estos pensadores adoptaron. De la misma manera, recibieron una profunda influencia de Wittgenstein (1922), a tal punto que muchos historiadores del positivismo lógico consideran a Wittgenstein como el origen de esta escuela (Kraft, V. 1977; Ayer 1978).

La influencia de esta organización, por motivos de emigración masiva al continente americano a raíz de la Segunda Guerra Mundial, se hizo sentir en los Estados Unidos y encontró allí un alto grado de difusión y desarrollo.

Este movimiento nació de la unión de dos corrientes hasta ese momento independientes: el empirismo físico, que hacía énfasis casi absoluto en el papel de la sensación y la experiencia (E.Mach), y la corriente lógica en el análisis de los fundamentos matemáticos (Russell y Whitehead). La originalidad de este pensamiento capturó a una gran parte de la comunidad científica y su notable influencia puede ser observada en la orientación epistemológica del pensamiento científico contemporáneo.

De la misma manera que el positivismo del siglo XIX, -su antecedente inmediato-, la preocupación fundamental de esta escuela residió en encontrar una metodología

común a todas las ciencias, que unificara a través del seguimiento estricto de los pasos de un 'método científico', el saber y la divulgación consecuentes. Esta exigencia se convertía en garantía contra los posibles errores o la acumulación desordenada -y por lo tanto ociosa- de la producción científica. El seguimiento irrestricto de los criterios lógicos estimularía la unidad de las ciencias y la con siguiente sistematización y orden.

El interés primordial residía como dijimos en la filosofía, sin embargo la tarea consistió en proveer al pensamiento filosófico de un carácter científico, que hasta ese momento para estos pensadores era dudoso. El profundo rechazo que manifestaron hacia las reflexiones filosóficas, -que en el sentido clásico trataban temas del orden metafísico-, puede ser comparable al interés que pusieron por dotar a la filosofía de un rigor tal, que la convirtiera en una ciencia mas dentro del panorama de las disciplinas científicas. Este desprecio por la especulación metafísica, lo habían heredado directamente del positivismo de Comte, que intentó sistematizar las ciencias deshechando la especulación subjetiva y los juicios de valor. Además, comul gaban con el criterio del apego sistemático a los hechos del empirismo de Hume, considerando por lo tanto a la experiencia sensorial, como fuente adecuada para resolver los problemas del conocimiento.

Convendría aclarar que el interés primordial de esta epistemología, ha residido en encontrar los criterios de validez del conocimiento, que permitan decidir acerca de la verdad o falsedad de una proposición científica. No ha sido por lo tanto materia de interés para estos autores, el análisis de la génesis u origen del conocimiento, que había preocupado hasta ese momento a las epistemologías.

Como ya he hecho mención las ideas de Russell y Whitehead, desempeñaron un papel primordial en la postura epistemológica del círculo de Viena. La concepción empirista que los alentaba fue unida a los criterios lógicos que habían hecho recientemente su aparición, como una manera de garantizar la veracidad del conocimiento.

La cuestión central a que derivó la aplicación de los criterios lógicos de Russell, puede sintetizarse en la existencia de dos tipos de enunciados que puede realizar la ciencia. Estos enunciados han sido llamados: proposiciones formales y proposiciones fácticas. La primera de estas formas corresponde a la estructura que presentan los enunciados de las matemáticas, pues no se refieren a ningún acontecimiento del mundo real, siendo incorrecto por lo tanto considerarlos verdaderos o falsos; su veracidad queda garantizada por la estructura lógica que los contiene, sin necesidad de referirse al mundo exterior para comprobarlo. Han sido también denominados como proposiciones tautológicas, en el sentido de que

no aumentan el conocimiento de la realidad, sino que su utilidad reside en la estructura lógica que los conforma.

Por otro lado existen las proposiciones fácticas, que sí se refieren a hechos del mundo exterior y que requieren por lo tanto de la necesidad de verificación empírica.

Se consideró que estos dos tipos de proposiciones contenían todas las posibilidades que tiene el pensamiento científico para expresarse: una proposición carece de significación si no dice nada acerca del mundo objetivo y si no es pasible de ser refutada por la experiencia real; otro tipo de proposiciones pueden ser las de carácter matemático que, como ya vimos, no requieren de la prueba de la experiencia, en la medida que representan tautologías o estructuras lógicas que se cierran sobre sí mismas. Se adoptó el criterio de que aquellas proposiciones que no caen dentro de estos dos tipos, eran carentes de significado y no eran motivo por consiguiente de interés científico.

Esta reducción drástica de lo que se supone son problemas científicos, deja de lado los temas clásicos de la filosofía (tales como la noción de absoluto, el concepto de la 'nada' o el destino del hombre), por considerarlos entidades metafísicas no susceptibles de ser verificadas mediante los hechos.

Cabría aclarar que esta situación se presentó

también en la psicología, que aspiró a abandonar sus concepciones metafísicas, a través de la adopción de este tipo de criterios. No otra es la causa de la fuerte corriente 'fisi-calista' que se hizo sentir en la psicología conductista y neocónductista.

La acusación básica del positivismo lógico a los procedimientos científicos que no se ajustaran a sus propuestas, reside justamente en que pueden llegar a hacer afirmaciones que no digan nada y que por tanto, no sean de interés para la ciencia, cuyo objetivo es el de verificar las proposiciones que se hagan acerca de la realidad, confir-mándolas a través de la experiencia; en caso contrario el enunciado carece de significación.

El desarrollo que se produjo en cuanto a este tema, encontró múltiples variantes y modificaciones, que llevaron en muchos casos a oponer entre sí a los miembros del círculo de Viena. Las discusiones se centraron en cuanto a la aplicación de la investigación de Wittgenstein en relación a la concepción del lenguaje. Es necesario tener en cuenta que para esta escuela los postulados matemáticos son reducibles a la lógica, y que ésta se expresa en el lenguaje. Consideraciones de este tipo llevaron a precisiones en cuanto a la utilización de las reglas del lenguaje, que Wittgenstein había elaborado bajo la influencia de los trabajos lógicos de Russell. (Kraft, V. op. cit. pp. 28-36)

Según estos criterios existen enunciados elementales, que corresponden a hechos (experiencia) absolutamente simples, que afirman o niegan determinada circunstancia del mundo sensible. Las hipótesis científicas no son justamente enunciados elementales, sino que tienen un nivel de complejidad mayor, pero que en su enunciación acerca de la realidad, son susceptibles de ser divididas en proposiciones elementales, las cuales sí afirman o niegan algún aspecto de la realidad. El mecanismo por el cual a una hipótesis científica se la puede descomponer en enunciados elementales, es un mecanismo de carácter lógico, en donde entran en juego operaciones de conjunción, negación o afirmación.

Para sintetizar podemos precisar que este tipo de cuestiones de relacionar las estructuras lógicas de las proposiciones, junto a la exigencia de que esta proposición tenga un contenido fáctico, son los requisitos mediante los cuales el positivismo lógico asegura el criterio de verificación, resorte fundamental y judicial de esta teoría.

En este sentido fue Karl Popper (1967) quien refiriéndose a estas cuestiones, sostiene que la capacidad de verificación de un enunciado sólo es posible mediante el criterio de falsabilidad. Esta situación, aparentemente contradictoria, se funda en el criterio de que la verdad acerca de una ley no puede ser confirmada mediante la acumulación de hechos que la sostengan por vía de la inducción, pues un solo caso que la niegue, hecharía por tierra toda la verdad de la

ley. Bajo este principio Popper sostuvo en su libro 'La lógica del descubrimiento científico' que lo que se debe exigir a un enunciado fáctico es la posibilidad de ser refutado o desmentido y no la posibilidad de ser aceptado en forma favorable.

Todas estas cuestiones derivaron en un acontecimiento fundamental para la epistemología y es lo que se refiere a los 'fundamentos' del conocimiento, junto al problema del 'desarrollo' del mismo. El primer problema tiene que ver con las fuentes del conocimiento y el segundo se refiere a la manera como debe desplegarse el conocimiento para llegar a la verdad. Se ha denominado 'lógica de la justificación' y 'lógica del descubrimiento' a estas dos cuestiones. Teniendo esto en cuenta los empiristas, -tanto en su versión clásica como moderna-, han aceptado a la experiencia como la fuente única del conocimiento siendo por lo tanto el tribunal de la experiencia el que debe decidir sobre el valor de verdad de las proposiciones científicas.

Esta posición conduce a una situación difícil, que tiene que ver con aquellas ciencias que se expresan en un lenguaje teórico y que por lo tanto sus enunciados no son de orden fáctico. Por otro lado existen ciencias que sí pueden expresarse en un lenguaje fáctico y de hecho se ajustan con más propiedad a los requerimientos empiristas. Esta situación determina la oposición entre proposiciones en lenguaje teórico y proposiciones en lenguaje observacional. Para salvar esta

cuestión, el empirismo clásico explicó que el lenguaje teórico puede ser convertido en lenguaje observacional, en la medida de la aplicación de un método deductivo-inductivo que hiciera posible convertir en fácticas a las proposiciones teóricas; si esta operación no era posible, el lenguaje teórico carecía de significación: sólo los términos observacionales pertenecen a la ciencia, lo demás es especulación o metafísica.

El empirismo moderno se encontró con problemas en la utilización del método clásico inductivo para derivar al lenguaje teórico en lenguaje observacional. Aquí comienza a aparecer el segundo problema planteado de la lógica de la justificación, de carácter fundamentalmente metodológico, y que se convirtió en el punto más crítico del empirismo lógico, del cual no pudo salir airoosamente. Fue justamente Popper quien a través de un 'método crítico' refutó a la lógica de la inducción como camino para llegar a inferencias válidas. (Lakatos, I. 1968) Se desprende de aquí que el problema de la lógica de la justificación y la lógica del descubrimiento, están estrechamente ligados y sus implicaciones los afectan mutuamente.

Podríamos afirmar que estas cuestiones han representado los problemas básicos del empirismo moderno y de su actual variante el empirismo lógico.

Otro elemento a tener en cuenta con respecto al positivismo lógico, se refiere a que su influencia fue muy

marcada en las ciencias físicas y naturales. Probablemente el origen de muchos de sus fundadores haya tenido algún papel en este sentido; otra razón puede ser que las ciencias formales se prestaban con mayor propiedad a este tipo de análisis. Aunado a esto estaba presente el estatus de científicidad que poseían las disciplinas naturales; lo cierto es que los positivistas lógicos se interesaron primordialmente por las ciencias naturales y su influencia en las ciencias sociales recorrió caminos más indirectos.

El caso de las ciencias sociales,-que nos interesa especialmente-, resulta un tanto diferente pues su tradición especulativa y teórica es mayor. Además la influencia durante este siglo de las posturas positivistas en las ciencias sociales, han sido dadas por el lado de las concepciones del positivismo clásico de Comte que, mediante sus formulaciones de la 'física social', generó una importante corriente de pensamiento en la esfera de la sociología desde el siglo XIX. Es factible también atribuir a esta influencia los desarrollos que el estructural-funcionalismo provocó en la mayor parte de las ciencias sociales contemporáneas.

El caso de la psicología reviste especial interés, pues ha sido conmovida en cuanto a sus temas y procedimientos, por las formulaciones del empirismo lógico que he descrito anteriormente. Esto, en el sentido de su interés por la verificación experimental, así como por el auge operado en la psicología general por los estudios de laboratorio y

y experimentales. La mayor parte de las investigaciones modernas en la psicología de origen anglosajón, son el resultado de una psicología experimentalista, que se convirtió en el reducto de los criterios que predominaban para el discurso científico. La utilización de los presupuestos del positivismo lógico, permitió a la psicología abandonar su tradición teórico-especulativa y convertirse en una ciencia de carácter fáctico. Esta situación se revela nítidamente en las escuelas conductistas y neoconductistas que florecieron bajo estos modelos.

En cuanto a la psicología social es posible reconocer que los avances que se habían producido en la psicología experimental, fueron la causa que contribuyó a dotar a esta psicología de un carácter experimentalista, apegado a la búsqueda de los criterios de verificación formal, más que al análisis del significado social que pudiera extraerse de los fenómenos psicosociales.

También la vertiente del positivismo clásico, -que como ya he mencionado se hizo sentir primordialmente en las ciencias sociales-, encontró en la psicología un terreno adecuado. Justamente la 'psicología social' es el resultado de las influencias de disciplinas sociales (especialmente de la sociología), que contribuyeron mediante sus concepciones estructural-funcionalistas, a considerar a la sociedad como un todo armónico y funcional. Esta situación se expresa en

las teorías psicosociales de carácter globalistas y estructurales que se originaron en la psicología social. Esta situación será analizada con más detalle cuando se trate los problemas epistemológicos que caracterizan a la psicología social contemporánea, en este momento es suficiente con la mención de la influencia de los criterios experimentalistas dados por el empirismo lógico, junto a los criterios estructuralistas aportados por el positivismo clásico de Comte, como las fuentes primordiales que determinaron la fisonomía actual de la psicología social.

Con la intención de abarcar las consecuencias que estas nuevas epistemologías trajeron para el desarrollo de las corrientes psicosociales, intentaré esbozar la situación de las ciencias sociales en relación con los criterios positivistas vigentes.

1.3.- La influencia del positivismo en las ciencias sociales

Gran parte de las ciencias sociales contemporáneas y particularmente la psicología social, han tratado de trasladar los criterios de cientificidad y objetividad de las ciencias físicas a los fenómenos sociales, como si el método científico que ha dado tan buenos resultados en el campo del conocimiento del entorno material, pudiera ser un instrumento estático, de utilidad permanente y ahistórico. Podríamos hablar de una suerte de 'imperialismo' de las ciencias físicas y naturales a las ciencias sociales, que en muchos casos hoy se ven envueltas en graves dificultades, tanto para seguir sistemáticamente la metodología de las ciencias físicas, como para sostener el carácter objetivo de sus descubrimientos.

Existen diversos ejemplos de pensadores sociales, que intentaron reproducir los éxitos que una forma de conocimiento había logrado en otros campos. En el surgimiento de la sociología, Augusto Comte representa uno de los casos más ilustrativos de la trasposición de los métodos de las ciencias naturales. Su trabajo es un claro ejemplo del esfuerzo por conservar los procedimientos y modelos de las ciencias físicas, en el ámbito de la sociología. El concepto de 'física social' (Comte 1842) no es más que una aplicación de los avances operados en las disciplinas naturales;

al conocimiento de los problemas sociales. Su esfuerzo por alejar todo pensamiento de carácter especulativo procedente del 'iluminismo' anterior, lo lleva a plantear una concepción de la sociedad como un todo coherente y orgánico, al que se le puede aplicar leyes de carácter natural, que tornarían comprensible y ordenado el caos que significaban las concepciones abstractas (Zeitlin, 1974).

Es posible reconocer en este tipo de pensamiento, el auge del empirismo que se reveló a mediados del siglo XVIII como modelo capaz de transformar a las ciencias sociales. En medio de una gran cantidad de éxitos en el terreno de las ciencias naturales (Newton, Darwin), era razonable esperar que dichos avances influyeran notoriamente en los pensadores sociales.

El primer sentido que adquiere la connotación de conocimiento científico, se establece a partir de la posibilidad de reproducir a voluntad los hechos que se estudian, junto con el establecimiento de la experimentación como criterio de validez del conocimiento. La revolución científica del siglo XVIII consolidó como un hecho innegable a la experimentación y propició su uso. Dentro de ese contexto nada más 'natural' que extrapolar lo que se conocía que funcionaba para el estudio de la naturaleza, al estudio de la naturaleza de los fenómenos sociales.

Claro exponente de esta influencia del positivismo al pensamiento social, es E. Durkheim, quién desarrolló con claridad meridiana la traspolación del método empirista de las ciencias físicas, al estudio de los fenómenos sociales. Su concepción positivista y funcional, fue la que le inspiró las analogías y metáforas orgánicas que puede encontrarse a lo largo de toda su obra. Para Durkheim, la sociedad puede hacerse comprensible en la medida en que puede interpretársela como una verdadera máquina organizada, cuyas partes contribuyen al movimiento de la totalidad. El orden que surge de una interpretación de tal naturaleza, es evidente que resulta de la forma de entender a la sociedad, más que de la sociedad misma:

'...la unión de los hombres constituye un verdadero ser, cuya existencia es más o menos segura o precaria según que sus órganos desempeñen con mayor o menor regularidad las funciones que se les ha confiado...' (Durkheim, E. 1973 p. 37) (s.p.)

Más allá de las implicaciones de carácter ideológico que puedan surgir de un análisis acerca de una teoría de este tipo, lo que me propongo enfatizar es la influencia del pensamiento positivista, en la construcción de teorías y en el análisis de la realidad social.

Otros ejemplos ilustrativos de este ímpetu positivista en el terreno de las ciencias sociales, pueden ser vistos en Spencer, Pareto, Parsons, etc., algunos de

los cuales son reduccionismo sumamente groseros para nuestra mirada, pero que en su momento tuvieron un público y difusión considerables (Zeitlin, I. 1974; Merton, R. 1964; Parsons 1951)

1.4.- El positivismo en la Psicología Social

También en el campo de la psicología social, podemos encontrar teorías y explicaciones en donde se observa nítidamente los efectos del positivismo. La fuerte influencia de esta tendencia, se hizo evidente y en muchos casos determinante, para el desarrollo de esta disciplina. No es posible desconocer que muchos trabajos se han organizado básicamente, a partir de criterios científicos provenientes de los esquemas dominantes y que las teorías o escuelas que han alcanzado divulgación y envergadura, se encuentran sistematizadas en base a formas y criterios de verificación, formalización y validez por la prueba. Son justamente estos criterios los que le proveen a la psicología social su estatus de disciplina científica.

Dentro de esta perspectiva, un ejemplo ilustrativo está representado por la teoría de la 'conducta social elemental' de G. Homans (1961).

En este sentido la corriente de pensamiento inspirada en las concepciones neoconductistas ejerció un efecto sustancial en la psicología social, convirtiéndose en una de las orientaciones importantes del panorama. Los trabajos de B.F. Skinner (1971) exhiben claramente su interés por la tecnología de la conducta y el control del comportamiento humano. Su objetivo fundamental es hacer de la psicología la

'ciencia de la conducta observable', derivando sus premisas de los principios de psicología operante. En este caso es evidente la adscripción positivista de su accionar, mediante el énfasis en los hechos y en la experiencia 'observable'.

La influencia de esta corriente de la psicología experimental se ha hecho sentir en la psicología social, en donde podemos encontrar investigaciones de inspiración skinneriana que lograron construir teorías acerca de la realidad psicosocial, a través de los postulados básicos del conductismo operante. En este sentido G. Homans representa uno de los psicólogos sociales que utilizaron los principios de la psicología neoconductista para explicar la conducta social. Daryl Bem, Ulrich, Bandura, Walters, Miller y Dollard, y tantos otros, pueden ser también mencionados como psicólogos sociales que siguieron esta línea (cf. Shaw y Constanzo 1970).

El interés de Homans por las ideas de Skinner, puede hallarse en la necesidad de hallar explicación a la conducta social a través de datos empíricos y mediante la investigación sistemática y verificable. Sus conceptos han permitido la realización de una gran cantidad de investigaciones y los aportes que han proporcionado, suscitaron gran interés en el pensamiento psicosocial.

Si trato aquí de explicitar las teorías de Homans en psicología social, es con la intención de poner de

manifiesto las posturas epistemológicas positivistas que las sustentan. Esta es la razón por la cual no detallaré, ni me detendré a analizar toda la producción de este autor. Baste señalar que el pensamiento de Homans ha tenido influencia en psicólogos contemporáneos, tales como J. Thibaut y H. Kelly (cf. cap. III).

Para entrar directamente en el pensamiento de Homans, podemos señalar que su esfuerzo se centró en describir la 'conducta social elemental', como una necesidad para derivar de allí todas las interpretaciones posibles de la interacción humana. El punto de partida de su teoría acerca de la conducta social, es la conducta 'operante' o 'voluntaria', en el sentido que Skinner la había definido. En este caso el comportamiento se da entre dos personas, cara a cara, y la emisión de la conducta de uno de los sujetos afecta al otro, existiendo en dicha interacción recompensas y costos. Las precisiones que exige Homans para decir que una conducta social es elemental, se resume en que: a) debe ser actual, es decir se debe dar directamente y no ser el resultado de un comportamiento normativo o convencional; es fruto de la situación de interacción; b) debe ser 'social' en el sentido de que las recompensas y costos son producidos por los sujetos de la interacción y no por algún tercero y c) si se actúa, esta actuación siempre está dirigida hacia el otro, como una manera de explicitar que la conducta es de interacción directa.

Para describir a la conducta social humana, Homans parte de generalizaciones empíricas que provienen de la conducta animal, derivando de allí situaciones elementales aplicables al intercambio humano. Por otra parte afirma sus concepciones acerca de las recompensas y costos de la interacción humana, en una teoría economicista que justifica estos postulados.

Los presupuestos epistemológicos implícitos que aquí subyacen, son los del positivismo lógico, que como ya he señalado exigen del pensamiento científico una expresión en lenguaje observacional. Homans se apega a este criterio cuando describe a la conducta social humana como el resultado de situaciones observables, que pueden ser descritas por actividades que se emiten y no por estados subjetivos, internos de los sujetos, que en ese caso deberían ser interpretados y no descriptos. La observación sistemática de los hechos y de los datos empíricos, representa material suficiente para esta teoría, como para derivar de allí conclusiones. La seducción por el fenómeno visible o comprobable por los sentidos, se acompaña también de una concepción de la conducta humana basada en la obtención de placer y en la reducción del dolor, como resultado de una filosofía hedonista que considera al ser humano como manejable mediante la recompensa o el castigo. Esta orientación pertenece al neconductismo en donde se adscribe la teoría de Homans.

Por otra parte puede señalarse la justificación que da Homans cuando explica el porqué toma al mundo animal para fundamentar la conducta humana. Para ello supone que el criterio de unidad de las ciencias permite aplicar las conclusiones de una disciplina a otras, mas allá de sus diferencias. Cabe agregar que Homans reconoce la existencia de una brecha importante entre el mundo animal y humano, sin embargo los hallazgos en cuanto a conducta animal elemental sirven de fundamento para esta teoría de la interacción humana.

Para resumir, en cuanto a sus fundamentos epistemológicos, la teoría de la conducta social elemental de Homans, utiliza los conceptos empíricos del lenguaje fáctico u observacional, al reducir la compleja situación de la conducta humana a nivel social, a sus más elementales expresiones, tal como lo indica el empirismo lógico cuando explica que una disciplina de carácter teórico, debe llegar a realizar sus proposiciones en forma de hipótesis o postulados elementales, que pueden ser verificables por la experiencia.

Otra característica relevante de esta orientación, -y razón principal de su productividad-, es la capacidad que ha demostrado para la formulación experimental. La profusa cantidad de trabajos de laboratorio que ha producido, llama inmediatamente la atención. Tanto Homans como muchos de sus discípulos, se han especializado en el diseño de situaciones

experimentales de todo tipo, en la necesidad de demostrar sus postulados mediante la evidencia empírica. He aquí una clara influencia de los modelos del positivismo, que impregnaron y determinaron el rumbo de las investigaciones psicosociales.

En este 'ímpetu experimentalista' se observa la necesidad de demostrar rigor científico, constituyéndose la repetición de la experiencia -en cualquier lugar o por cualquier persona- en una garantía de hierro y objetivo máximo al que debe aspirar una disciplina social. Es decir, es posible abandonar el terreno de la subjetividad, de la imprecisión, de los juicios valorativos, para incorporarse al escenario de la ciencia, de la sistematización, de la objetividad.

Ahora bien, teniendo en cuenta los fundamentos analíticos y experimentalistas de la teoría interaccionista de Homans, se hace notable en ella la carencia de precisión y percatación de la especificidad de su objeto de estudio. Si lo que interesa es entender la conducta social, la manera de reaccionar de los hombres ante situaciones sociales, se hace evidente que no es precisamente en la interacción personal en donde podrá encontrarse explicación suficiente para dichos fenómenos. El ser humano es un 'objeto' específico, peculiar, cuya principal característica es su historicidad. Y si de algo adolecen en forma primordial estas teorías, es de un sentido histórico.

Las críticas principales a las teorías conductistas, han apuntado a la arbitrariedad del recorte epistemológico con el que trabajan para dar cuenta de sus postulados. El concepto mismo de 'interacción interpersonal' posee un nivel de inmediatez tal, de aquí y ahora tan notable, que hace imposible desplegar sus consecuencias en el tiempo.

La especificidad del carácter histórico que tienen las relaciones humanas, no ha sido obstáculo para el desarrollo y difusión de las teorías conductistas, centradas en la manifestación del comportamiento. De aquí se desprende que para comprender la aparición de teorías y analizar su capacidad de divulgación, es necesario saber interpretar el contexto epistemológico en donde se hallan insertas. En este caso la teoría del 'intercambio social' representa un fiel exponente de la experimentación y reducción analítica de las situaciones, vigentes en el pensamiento científico dominado por el paradigma epistémico positivista.

La referencia a las teorías de Homans ha tenido solo un valor ilustrativo. Probablemente otras orientaciones relevantes dentro del panorama actual de la psicología social pondría de manifiesto similares influencias. Así por ejemplo la corriente estructuralista y experimental de la teoría del campo de Kurt Lewin, sería susceptible de ser analizada como emergente de la dominancia del paradigma positivista. Sin embargo creo suficiente con el análisis de los fundamentos epistemológicos conductistas, para señalar los criterios positivistas en la producción de la psicología social.

1.5.- Las críticas al positivismo lógico

La predominancia del paradigma positivista ha generado en las ciencias sociales una actitud de sometimiento a estos criterios y en otros casos una franca polémica en cuanto a sus fundamentos y sus exigencias.

Reconocer la influencia de estas ideas dominantes, nos lleva a plantear el porqué ejercen con tanta propiedad una influencia tan notable en teóricos e investigadores. Para subrayar esta afirmación es preciso definir la noción misma de paradigma y el porqué de sus efectos. Por otra parte es necesario señalar que la dominancia de las ideas se ejerce durante un determinado período histórico y que las cambiantes circunstancias, convierten a estas mismas ideas en obsoletas o superadas, en la medida de nuevos descubrimientos e investigaciones.

En el debate con el positivismo se tendrán en cuenta las condiciones de carácter social que hicieron propicia su aparición, así como a las necesarias transformaciones a las que se verá sometido, en la medida de la crítica interna y del avance del conocimiento.

El tema de la evolución o progreso de las ideas científicas, abre todo un capítulo en la historia de las ciencias. Filósofos con diferentes posturas, han realizado análisis en cuanto a la aparición de teorías, a los cambios

ocurridos en la ciencia en la medida del surgimiento de nuevas concepciones y también, en relación a las drásticas modificaciones operadas en el corpus de una disciplina, como consecuencia de estos cambios. (Easlea, B. op. cit. pp. 50-59)

Todos estos estudios y reflexiones dan lugar a formulaciones acerca de la vigencia de los paradigmas y del surgimiento del pensamiento científico. Las afirmaciones de Bachelard (1968) en cuanto a la 'ruptura epistemológica' que se opera en las ciencias cuando se pasa de un estado pre-científico a uno científico, son un claro testimonio de la preocupación de los historiadores de la ciencia en este tema de su evolución y cambio.

También Piaget hace señalamientos en referencia a la evolución de la ciencia. Para este autor, reconocer las causas de la aparición de los criterios científicos dominantes, permite ubicar el porqué estos criterios se desenvuelven con tanta naturalidad y tanto poder de convocatoria. También explica el 'estrechamiento' al que están sometidas las ciencias humanas en cuanto a los paradigmas vigentes. (Piaget, J. 1970)

Otra posición epistemológica a la que haré referencia es a la del materialismo histórico, pues como ya sabemos estas ideas revolucionaron a las ciencias sociales con nuevos planteamientos y con un modelo para leer la realidad social, que tuvo en cuenta condiciones hasta ese momento inexploradas. Es el marxismo, en lo que va del siglo, uno de los principales adversarios del positivismo lógico.

A) El debate con la Epistemología Genética

La afirmación de que el conocimiento proviene básicamente por los sentidos, ha sido determinante en las posiciones positivistas. Para ello tendríamos que aclarar que la psicología clásica reservó a las sensaciones un papel predominante en la construcción del conocimiento. Sin embargo posteriormente, los estudios acerca de la percepción, subordinaron el rol de las sensaciones a la de elementos previos, y las investigaciones más adelantadas concedieron a la percepción el papel de una síntesis secundaria. Sin embargo, a pesar de la importancia de los estudios en psicología sobre percepción, no se encuentran en los mismos una concepción del conocimiento, más que como producto de la realidad exterior y de su impacto en el 'aparato psíquico'.

Ahora bien, si las sensaciones son elementos participativos en el proceso de conocimiento, pero subordinadas a la acción perceptiva, cabe la pregunta de si esta acción perceptiva constituye una realidad autónoma.

Teniendo en cuenta los postulados de la epistemología genética en cuanto al papel del sujeto en el proceso del conocimiento, se deberá poner énfasis en la actividad característica del sujeto. Es bien conocido el relevante papel que le atribuye Piaget a la acción como función organizativa para llegar a la comprensión. Para esta teoría 'el conocimiento es transformación y operación; no es posible desconocer

este mecanismo, sin riesgo de convertir al sujeto en un mero contemplador o captador de la realidad:

'Nuestros conocimientos no provienen únicamente ni de la sensación ni de la percepción, sino de la totalidad de la acción con respecto de la cual la percepción solo constituye la función de señalización. En efecto, lo propio de la inteligencia no es contemplar, sino 'transformar' y su mecanismo es esencialmente operatorio'.

(Piaget, J. 1973, p. 89)

La intención de la epistemología genética al poner de manifiesto el papel del sujeto en la creación del conocimiento, es la de demostrar el carácter parcial de la experimentación. Esta situación dió lugar a una serie de posiciones encontradas, que determinaron líneas subjetivistas y objetivistas, en tanto que la tesis piagetiana logra sanjar estas diferencias con una posición superadora.

Este tipo de argumentos incide directamente en el problema del origen sensorial del conocimiento y nos alerta acerca de la falsedad de la interpretación positivista, centrada en los criterios empíricos y olvidando la peculiar actividad del sujeto epistémico.

Para poder precisar este aporte de la teoría piagetiana, es necesario referirse al problema de la acción en la construcción del conocimiento. Desde el punto de vista epistemológico, cuando se habla de acción, se está hablando de la necesaria colaboración entre los datos ofrecidos por

el objeto y las acciones u operaciones del sujeto. Quedaríamos entrampados en una profunda limitación, si reservamos el rol del sujeto al de simple registro y observador pasivo, tal como lo proponen las corrientes empiristas enquistadas en el positivismo actual.

En toda producción de conocimiento existe una relación indisoluble entre sujeto y objeto y la acción o actividad del primero es una premisa indiscutible. Ya se trate del investigador en física, dotado de instrumentos de precisión y manipulando una realidad controlable mediante sofisticados instrumentos, la actividad humana para la construcción de la teoría física que resulta de sus investigaciones, estará presente en forma indispensable.

Llegados a este momento de la argumentación, se torna necesario explicar el porqué un dato de la realidad se torna comprensible y por lo tanto 'observable' para el sujeto. En este caso, la teoría genética otorga a la acción un papel de gran significado. Para partir de un ejemplo elemental, podemos afirmar que una palabra escrita en un idioma desconocido para nosotros resulta incomprensible, fuera de toda significación. A pesar de que dicha palabra nos estuviera alértando acerca de nuestra realidad inmediata, ese dato sería para nosotros inexistente. De lo que carecemos para tornar observable el dato, es de la estructura de la lengua con lo cual podríamos acceder al significado del estímulo, y lo comprenderíamos en todo su sentido. De la misma

manera, sólo la realidad se hace comprensible, es decir representa un dato para el conocimiento, en la medida en que poseemos los instrumentos conceptuales necesarios para aprehenderlo.

Los estudios psisogenéticos acerca de la evolución de las estructuras cognoscitivas, dan cuenta de este proceso en forma clara. (Piaget, 1970). Así por ejemplo, los estudios piagetianos aclaran que las nociones más elevadas de la inteligencia, son adquiridas en los últimos momentos de la niñez y que solo al terminar la adolescencia, el sujeto está dotado de un aparato conceptual óptimo. Antes de esta edad, algunas nociones son incomprensibles para él, en la medida en que no ha adquirido las categorías conceptuales necesarias con las cuales tornaría comprensible un hecho de la realidad.

Esto trae como consecuencia un elemento muy importante en cuanto al tema de la objetividad en el conocimiento, y ésta es justamente la de que un dato de la realidad puede ser observable, en la medida en que se posea un 'instrumental' cognoscitivo que permita procesarlo. Sin estas herramientas ningún dato de la realidad adquirirá significado.

Si trasladamos esto al terreno de la construcción del pensamiento científico, otorgaremos inmediatamente un papel fundamental a la teoría. Es decir, sin una teoría apropiada, ningún dato o hecho de la realidad se tornará signifi-

cativo, es decir observable. Esta afirmación liquida definitivamente los criterios empiristas que enfatizan la capacidad de la realidad para producir el conocimiento. Por más que se manipule, ordene o clasifique la realidad, ésta no se tornará significativa hasta que no se posea una estructura de categorías en donde los datos sensibles adquieren significación.

Si se tiene en cuenta lo mencionado anteriormente en cuanto a la influencia positivista en las ciencias sociales, se reconocerá fácilmente el papel esclarecedor que juegan estas concepciones en el tema de la científicidad. (Piaget, J. 1979. p. 63)

Estas mismas conclusiones de las investigaciones piagetianas pueden ser aplicadas también a la comprensión de la evolución de las ciencias. Como vimos, la epistemología genética asegura que un sujeto puede interpretar la realidad, en la medida en que posea un conjunto de instrumentos cognoscitivos que le permitan asimilar la información que obtiene del mundo exterior. Este hecho sólo se da cuando se han desarrollado las estructuras lógicas fundamentales. La amplitud de esta afirmación nos permite utilizarla como argumentación válida, no sólo para el desarrollo cognoscitivo, sino también en cuanto al desarrollo de las ciencias.

En este sentido es innegable que el pensamiento científico ha avanzado desde etapas de menor comprensión de la naturaleza, a otras de mayor capacidad de conocimiento y

análisis. Las causas que determinan el avance científico, pueden ser atribuidas legítimamente a la construcción de instrumentos conceptuales, que el devenir de la historia de las ciencias, pueden dar cuenta. Esta afirmación contiene un gran significado en cuanto a la evolución de la ciencia, y es opuesta a la concepción del positivismo lógico en cuanto al tema de los cambios operados en el panorama científico.

Como se ha tratado de demostrar, para la epistemología genética el papel de la acción, representa la clave fundamental para analizar la construcción del conocimiento. Y en este sentido Piaget aclara que esta acción no es de carácter neutro, ascético o libre de toda significación. Por el contrario, en la medida en que se tiene en cuenta el conjunto de características que particularizan al sujeto epistémico, se otorga inmediatamente un 'aspecto' significativo a sus acciones.

De allí podemos derivar una implicación importante en cuanto al desarrollo de una teoría determinada del conocimiento, como en lo referente en la historia de las ciencias y a la aparición o transformación de paradigmas dominantes. (Khun, 1971)

Esta cuestión es precisamente la incorporación del contexto histórico en la lectura epistemológica. No pueden quedar dudas de que es justamente el medio social, las condi-

ciones normativas de la vida social, las que proveen de significado a las acciones, mediante las cuales se conoce o interpreta el mundo.

Como ya se ha mencionado, no es posible la existencia de 'observables puros'; no hay forma de acceder al conocimiento sin actividad del sujeto. De lo que se trata aquí, es de señalar la participación del entorno social en estas acciones. Como vemos, una primera manera de leer esta influencia, es desde la perspectiva del significado que le otorgan las situaciones sociales al pensamiento.

En el caso de la evolución individual (psicogénesis) del pensamiento, este señalamiento permite comprender la sintonía del sujeto cognoscente, con su realidad exterior y el sentimiento de naturalidad que acompaña sus acciones de conocimiento.

De la misma manera, en el terreno de la historia de las ciencias, puede leerse también la participación del entorno social, que justifica y da coherencia al avance de los descubrimientos o nuevas teorías científicas. De esto se trata cuando se habla de elementos ideológicos que subyacen en toda producción científica.(c.f. cap. IV)

Si tenemos en claro que la evolución de las ciencias no es lineal y excluyente, sino que en su devenir existe una transformación en los planteamientos, en los esquemas teóricos, en las concepciones de la realidad, deberemos

aceptar que lo que ayer se sostenía como verdad inmutable y última, hoy resultan afirmaciones 'ingenuas' o hasta anodinas. El contexto valorativo de donde extraemos nuestros juicios para calificar de aceptable o inaceptable una producción científica determinada, provienen del paradigma epistémico social dominante en ese momento histórico. Son esas normas de funcionamiento, las que se erigen en ideas rectoras de las maneras de producir y entender el pensamiento científico. (Piaget, J. y García, R. 1982)

Si bien es cierto que estas conclusiones se confrontan con las del positivismo lógico, como resultado de una manera de comprender el proceso de conocimiento en forma diferente, también 'podríamos agregar que la epistemología genética posee un criterio distinto en cuanto a otro de los postulados del positivismo lógico. Esta polémica esta centrada en la concepción de la unidad de las ciencias.

Para la epistemología genética, existe también una suerte de unidad de las ciencias, afirmación que es central dentro del positivismo lógico. Sin embargo para Piaget, esta unidad de la ciencia esta determinada básicamente en la identidad del proceso de conocimiento. Dentro de este punto de vista, los procesos cognoscitivos implicados en la construcción del conocimiento, así como el papel que juega la acción del sujeto en su relación con el objeto, son los mismos, mas allá de las diferencias de las disciplinas en

consideración. Esta afirmación, por lo tanto apunta también al criterio de unidad de las ciencia pero desde la mirada epistemológica y no desde la perspectiva que caracteriza al positivismo lógico. (Piaget y García 1982)

Estas aportaciones han producido un gran avance en el terreno de la labor interdisciplinaria, o mejor aún en el análisis de la necesaria interdisciplinariedad existente en toda investigación científica. (Apostel, L. et al. 1979)

Si reconocemos la identidad del proceso de construcción del conocimiento como una acción que reconoce la presencia de elementos invariantes, tales como las acciones de asimilación, acomodación y equilibración de los esquemas de acción del sujeto productor del conocimiento, se desprende fácilmente que en toda producción científica se repetirán formas similares de adquisición de conocimientos. Esto significa una base fundamental para entender la interdisciplinariedad desde la perspectiva genética, sin desconocer la especificidad y diferencias que existen en las distintas disciplinas científicas.

Estas consideraciones resultan sumamente válidas, cuando se trata de cuestiones tales como las referidas a las características de la producción científica. Como vemos existen teorías dignas de crédito, que prueban la identidad de toda producción científica, situación que ha dado pie

a los estudios interdisciplinarios. Sin embargo, no es posible desconocer las diferencias inevitables que existen en los diferentes dominios de la ciencia. Estas diferencias aluden al objeto de estudio, a los procedimientos para abordarlo, a las herramientas conceptuales y a los niveles de análisis con los que se maneja una determinada porción de la realidad. Por tanto es posible reconocer epistemológicamente, tanto la unidad de las disciplinas como sus diferencias y particularidades.

B) El debate con el Materialismo Histórico

En el terreno específico de las ciencias sociales no puede obviarse el impacto que produjo en su desarrollo la aparición del materialismo histórico. Esta situación representa un nivel de certeza tal, que ha llegado a generar en muchos pensadores sociales, la idea de que las ciencias sociales han nacido como ciencias a partir de los postulados emanados de la teoría marxista.

La confrontación del positivismo con el materialismo histórico tiene ya larga tradición y creo que no sería una exageración asegurar que dentro de las ciencias sociales, el marxismo representa el enemigo fundamental del positivismo.

Podemos decir en primer lugar que para el materialismo histórico, la capacidad para construir el pensamiento científico no está referida a la inteligencia o sensatez de los productores de conocimiento. Para esta teoría un pensamiento es científico, no porque es el resultado de las aspiraciones o deseo de quienes lo producen, sino que es el resultado de condiciones sociales que trascienden a la voluntad personal.

Una teoría, una ley o un concepto son objetivos, si reproducen por la vía del pensamiento abstracto una circunstancia del mundo real. El sujeto de conocimiento es ante todo un sujeto histórico. Esto quiere decir que es el producto de las relaciones sociales que entablan los hombres entre sí en su devenir histórico. Este sujeto cambia y se transforma según las condiciones que arrojan esas relaciones y sus manifestaciones, pensamientos, aspiraciones y valores, son el resultado de condiciones sociales contingentes a las estructuras de carácter social en las que está inserto. Esta especificidad del sujeto de conocimiento que tiene en cuenta el marxismo, es la pieza fundamental de su interpretación del desarrollo de las ciencias.

Si tenemos en cuenta que para el paradigma positivista el requisito fundamental para la producción científica consiste en el apego sistemático al método científico, se comprenderá que analizar los elementos de carácter histórico

social, no entra en sus consideraciones. Esta situación dió motivo a duros ataques por parte de los criterios científicos dominantes, en cuanto a la carencia de neutralidad que origina una posición como la del marxismo. Según estas 'acusaciones', las ciencias físico-naturales poseen un nivel de neutralidad que las inmuniza de toda connotación valorativa o de juicios parciales de valor. A esta 'pureza' del conocimiento es a la que deberían aspirar y esforzarse por llegar las ciencias sociales. No es difícil reconocer en estos mismos juicios de neutralidad, un criterio valorativo, -y por lo tanto nada neutral-, de los criterios científicos dominantes. Existe toda una ideología subyacente en estos requisitos, de carácter totalmente valorativo y desde una posición determinada . (Lowy, M. 1973; Sánchez Vázquez 1976).

Para la concepción marxista la validez del conocimiento se fundamenta en el logro de la objetividad a través de la praxis. La afirmación de que 'los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo' (Marx 1958) sintetiza la intención básica de los escritos marxistas en cuanto al papel de la praxis. En cuanto a las ciencias sociales este postulado aclara el problema de la acción del sujeto desde la perspectiva de su capacidad de transformación de la realidad, que es objeto de estudio.

Si el sujeto no solamente conoce, sino que transforma, su accionar se inserta en las circunstancias históricas y sociales por las que atravieza. Por lo tanto su acción, es mirada ya no solamente como acción epistémica, sino como acción histórica. Por otra parte la producción científica puede estar consciente de esta transformación, o puede realizarla en forma implícita, pero de lo único que no podrá aislarse es de su carácter de producto histórico.

Este carácter histórico que es pieza fundamental de la teoría marxista, constituye una frontal diferencia con las ideas positivistas. Para el positivismo la realidad social constituye un hecho en sí, que lógicamente se transforma, pero a través del desenvolvimiento de leyes naturales que mantienen el orden en ese cambio. Los fundamentos de transformación para el positivismo están inspirados en los ideales de 'armonía' y cambio evolutivo natural, lo que garantiza que toda transformación será en orden.

Si intentamos penetrar en las ideas filosóficas que animan al positivismo lógico veremos que las nociones de orden y progreso que caracterizan a la postura positivista, están también presentes en los ideales de sistematización, unidad científica y formulación exhaustiva y estricta de las teorías. Para este pensamiento no es posible mantenerse en la anarquía de la producción científica, se hace necesario

apegarse a la verificación para justificar los postulados, liberando así a la producción científica de opiniones o criterios que provengan de otras regiones del pensamiento, que no son las del territorio científico.

Con estos criterios resulta razonable comprender que la visión social del positivismo, niega toda posibilidad de violentar la 'naturaleza' social mediante acciones que no tengan en cuenta la predicción y los datos que proporciona la ciencia. Por el contrario, la tarea del científico es la de demostrar positivamente, es decir a través de estudios sistemáticos los hechos que estudia. No es su tarea la de cuestionarlos o intentar cambiarlos mediante sus interpretaciones o estudios.

Las proposiciones del materialismo histórico son opuestas a estos criterios. Tanto el ser humano, como la realidad social, son productos perfectibles mediante la acción. La inagotable perfectibilidad del hombre fue una de las ideas fundamentales que permitió a Marx analizar los diferentes estadios de las estructuras sociales y las consiguientes acciones transformadoras, que le permitieron liberarse de obstáculos limitadores de su capacidad. La violenta crítica al sistema industrial tenía por objeto demostrar la posibilidad de modificación y perfectibilidad de esas condiciones, sin tomarlas como hechos fatales e inmutables. Por lo tanto el orden social no es inviolable, sino muy por el contrario se

hace necesario violentarlo para permitir su superación.

Si tenemos en cuenta el análisis epistemológico, podemos decir que para el positivismo el conocimiento de los hechos sociales se obtiene mediante la aceptación de su condición de hechos ('cosas' diría Durkheim), es decir de los datos en sí, a los que hay que ordenar y formular metodicamente. Para el marxismo en cambio los hechos sociales no están dados en sí, sino que son 'momentáneos', circunstantiales, y no puede comprenderse su naturaleza si nos apegamos a sus manifestaciones. La comprensión de la realidad social para el materialismo histórico reside en la posibilidad de leer su génesis, en la constante transformación de esta realidad.

Estas afirmaciones del marxismo son subversivas del orden establecido, propugnan la ruptura de las condiciones dadas y cuestionan por lo tanto la tarea intelectual que se mantiene en la pura descripción de los hechos. Gran parte de la crítica al marxismo ataca precisamente este carácter desordenado y disruptivo de sus formulaciones. En la actividad científica no tienen cabida -según los criterios positivistas- la anarquía del pensamiento y los juicios de valor.

Creo que la peculiaridad del materialismo histórico de propugnar a través de sus concepciones una inevitable labor de cambio y transformación, es lo que le da fisonomía particular de teoría militante y corrosiva de las condi-

ciones sociales vigentes.

Por otro lado una mirada a los postulados positivistas nos ofrecen un panorama inverso: el afianzamiento de los hechos tal como estan dados deben ser estudiados para su sistematización y no para violentarlos . La participación del científico en el proceso de conocimiento es 'imparcial' y 'ascéptica'. Cualquier cambio que requiera hacerse deberá estar regiso por la investigación y la predicción que arrojen estas investigaciones.

No es difícil comprender entonces la polémica entre estas dos grandes orientaciones epistemológicas, una de ellas que legitima las condiciones sociales mediante el lenguaje científico y la otra que intenta transformarlo mediante la acción histórica.

Bibliografía

- Apostel, L; Berger, Briggs y Michaud .- (1979) 'interdiscipli-
nariedad'; Biblioteca de la Asociación
Nacional de Universidades e Institutos
de Enseñanza Superior, México.
- Ayer, A.J. (1978) El positivismo Lógico , Fondo de Cultura
Económica, México. pp. 9-34
- Bachelard, G. (1968) La formación del espíritu científico
Ed, Siglo XXI, Buenos Aires
- Comte, A. (1842) Cours de philosophie positive (la, ed
francesa 1830-1842. Citado por Zeitlin,
M. en Ideología y Teoría sociológica
(1974) Amorrortu Ed. Buenos Aires pp. 85
- Durkheim, E. (1973) De la división social del trabajo
Ed. Schapire, Buenos Aires p. 37
- Easlea, B. (1977) La liberación social y los objetivos
de la ciencia. Ed. Siglo XXI, Madrid
pp. 50-59
- Homans, G.(1961) Social behavior: It s elementary forms.
Harcourt, Brace and World. New York
- Homans, G.(1967) The nature of social sciences. Harcourt
Brace and World, New York.
- Kraft, V. (1977) El Círculo de Viena. Ed. Taurus, Madrid.
- Khun, T. (1971) La estructura de la revoluciones cientí-
ficas. Fondo de Cultura Económica,
México.

- Lowy, M. (1973) Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales. en Sobre el Método marxista, ed. Grijalbo, México pp. 9-44
- Marx, K. (1958) Las tesis sobre Feuerbach. incluido en la obra La Ideología Alemana. ed. Pueblos Unidos, Montevideo, Uruguay pp. 609-670
- Merton, R. (1964) Teoría y estructura sociales Fondo de Cultura Económica, México.
- Parsons, T. (1951) The Social System, 2a. ed. The Free Press Glencoe, U.S.A.
- Piaget, J. (1970) Tendencias de la investigación en las ciencias sociales, ed. Alianza Universidad No. 45, Madrid.
- Piaget, J. (1973) Psicología y Epistemología, ed. Ariel Barcelona, p. 59
- Piaget, J. (1979) Tratado de Lógica y conocimiento científico. Tomo VII Clasificación de las ciencias y principales corrientes de la epistemología. Ed. Paidós, Buenos Aires, p. 63
- Piaget, J. y García R. (1982) Psicogénesis e historia de la ciencia. Siglo XXI, México.

- Popper, K. (1967) La lógica de la investigación científica. Ed. Técnos; Estructura y Función Madrid.
- Russell y Whitehead (1910-1913) Principia Mathematica vol I-III, 2a, ed, 1925-27, citado por Kraft (1977, op. cit. p. 28)
- Sánchez Vázquez, A. (1976) La ideología de la 'neutralidad ideológica' en las ciencias sociales. en La Filosofía y las ciencias sociales. de J.L. Balcárcel. et. al. México, ed. Grijalbo. pp. 287-313
- Skinner, B.F. (1971) Ciencia y conducta humana. Ed. Fontanela Barcelona, 2a. edición.
- Shaw, M. E. y
Constanzo, P. R. (1970) Theories of Social Psychology McGraw-Hill, New York.
- Wittgenstein, L. (1977) Tractatus Logico-Philosophicus. Londres.
- Zeitlin, I. (1974) Ideología y Teoría sociológica Amorrortu, ed. Buenos Aires.

CAPITULO II

Epistemología y Psicología Social2.1.- Introducción

Para cualquier estudioso de las ciencias sociales, o específicamente de la psicología social, no puede resultarle sorprendente contemplar el panorama actual de esta disciplina en cuanto a la presencia de muy diversas corrientes y teorías, que en muchos casos, son antagónicas y divergentes. El auge de los estudios psicosociales en las últimas décadas, es realmente sorprendente. Multiplicidad de investigaciones acerca del comportamiento social, sobre todo aquellos que se refieren a la obediencia, liderazgo, dependencia social, relaciones interpersonales, influencia social, toma de decisiones y procesos de grupo, se han multiplicado y divulgado profusamente. Los textos de psicología social que hablan de estas cuestiones, son material frecuente en centros académicos y de estudio.

Una primera mirada a esta producción, pone de manifiesto la existencia de una preocupación común: la de dar respuesta, desde la psicología, al comportamiento humano en situaciones sociales, tales como, la vida en las instituciones laborales, los conflictos que generan las

relaciones de dependencia familiar o institucional, los complicados procesos de adaptación a las cambiantes condiciones de vida, en fin, a los problemas que se enfrenta el hombre contemporáneo en una sociedad altamente industrializada.

Otro elemento que sobresale con nitidez en la producción de la psicología social, se refiere a los lugares de origen de estas teorías. La mayor parte de los autores o de los centros de estudio dedicados a estas cuestiones, se encuentran en los Estados Unidos o en Europa Occidental. La generación de estudios en Latinoamérica, concretamente en México, es incipiente y desarticulada.

Si nos detenemos un poco en comprender la orientación teórica que caracteriza a estos estudios, nos encontramos con la existencia de posiciones conceptuales diferentes. Así, existen psicólogos sociales interesados por la relación estímulo-respuesta en la interacción personal, mientras que otros consideran a la totalidad de la situación social, como la clave para entender la conducta. El panorama se hace mas extenso, si abordamos el conocimiento de los procedimientos utilizados para llegar a ciertas conclusiones, las herramientas metodológicas empleadas y la variedad de temas de estudios, que son de la más diversa gama.

A pesar de que esta situación es una realidad inegable, no podríamos asegurar que el panorama es absolutamente confuso, enredado y sin ninguna lógica que lo explique. La existencia de diferentes corrientes de pensamiento, escuelas o grupos, no liquida la presencia de una disciplina de conocimiento. Creo que habla más de una etapa de formación y consolidación de una ciencia, que tiene la necesidad de encontrar vigencia histórica.

Por otra parte, esta situación se repite, -con sus específicas variantes-, en la mayor parte de las ciencias sociales, en donde no es ninguna novedad, encontrar la presencia de diferentes posturas teóricas, de agudas polémicas en cuanto a una multitud de aspectos del accionar científico.

Ante esta situación, he considerado conveniente analizar y comprender los fundamentos epistemológicos que subyacen en las diferentes teorías de la psicología social. Detener la mirada en la manera en cómo se llega a construir el conocimiento de la realidad social, se exhibe como una labor fructífera.

Poco ganaríamos con el reconocimiento de un escenario poblado de numerosas opiniones, si no intentáramos comprender el porqué surgen estas diferencias.

En este sentido, el análisis epistemológico resulta ser una clave fundamental. Una vez construida una teoría, podemos aceptarla o rechazarla, pero pero muy difícil-

mente nos detenemos a observar las 'maneras' en que ha sido elaborada, lo apropiado de tal o cual recurso para evidenciar un presupuesto, o lo pertinente de partir de determinados conceptos. En este sentido poco se ha realizado, -y probablemente sea por el mismo estado de cosas-, en cuanto a una interpretación crítica de su desarrollo y alcances. (Israel, J. 1972).

Otro elemento a tener en cuenta, en lo referente al uso de la epistemología, se relaciona con el hecho de que su producción ha llegado a convertirse en un importante aporte en el campo de las ciencias sociales. La preocupación epistemológica en las ciencias sociales, representa hoy en día un tema de gran actualidad, que se evidencia en distintas corrientes contemporáneas del pensamiento social. En el marxismo, por ejemplo, existe una calificada corriente de pensadores que se hayan abocados a la tarea de encontrar una epistemología para el materialismo histórico. (Habermas, J. 1981; Goldmann, L. 1971 y Santos, L.M. 1976).

También en el psicoanálisis los aportes de la escuela lacaniana (Lacan, J. 1972; Ricoeur, P. 1970), representan un profundo interés por reconocer la génesis de las estructuras de conocimiento que aporta el psicoanálisis.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, si la intención es lograr algún tipo de esclarecimiento en cuanto al surgimiento, desarrollo y aplicación de la psicología,

gía social, se hace imprescindible la utilización de la epistemología como recurso idóneo en este tipo de cuestiones. Reconocer cómo se genera el conocimiento, se revela entonces como una apropiada interpretación de los hechos.

En cuanto al caso concreto de la psicología social, es necesario recordar que la aparición de esta disciplina es relativamente reciente. A raíz de la Segunda Guerra Mundial y fundamentalmente a la terminación de ésta, desde los centros hegemónicos del mundo contemporáneo, comenzaron a proliferar estudios psicológicos interesados en las condiciones de vida que generan la industrialización. El impacto que esto tiene en la vida cotidiana de los individuos -tanto a nivel familiar como de grupo- manifiesta la evidente necesidad de estudios e investigaciones psicológicas, que den respuesta a los problemas que genera la vida social de la concentración industrial.

En la década de los cuarenta en los Estados Unidos aparecieron grupos dedicados al estudio del liderazgo y de los pequeños grupos; hicieron aparición también las primeras investigaciones de grupo familiar y las consecuencias que genera la socialización en la estructura psicológica de los sujetos. (Ackerman, N. 1974)

Es preciso tener en cuenta que las grandes generalizaciones provenientes de la sociología, no servían

para explicar el comportamiento cotidiano de la vida en la ciudad. Por otra parte la producción de la psicología estaba concentrada en ámbitos reducidos de la conducta. Surgen así entonces los estudios de psicología social interesados en pequeñas parcelas de la conducta, atomizando por lo tanto todo el espectro de posibilidades que puede ofrecer el comportamiento social. En este sentido los estudios sobre el aprendizaje, son un claro ejemplo de la necesidad de reducir el conocimiento a las más elementales partículas, a que es susceptible de dividir este complejo proceso. Es por eso que encontramos muchas escuelas de psicología social dedicadas al estudio específico del aprendizaje, entendiéndolo como un elemento importante, pero a la vez aislado de la totalidad que representa la conducta humana.

Lo que intento señalar es la interdependencia entre la aparición y producción científica y las condiciones socio-económicas que las propician. En el caso de la psicología social anglosajona, podríamos afirmar que es un producto de la industrialización y de las necesidades que generan para la vida social, el proceso de modernización y desarrollo económico. (*)

(*) Es fundamentalmente en la década de los cincuentas cuando aparecen múltiples estudios e investigaciones de psicología social interesados en los aspectos de liderazgo, comunicación persuasiva, aprendizaje social, cambio de actitudes y la mayoría de los estudios de grupos. Esta situación se observa claramente en la orientación de la mayoría de los libros de texto con los que se han formado los psicólogos sociales durante este período. (cf. Hollander, 1968; Kinenberg, 1976;

Lersh, 1977; Young, 1969; Deutsch y Krauss 1974, etc)

En cuanto a la situación latinoamericana, no escapa a nadie que la profusión de teorías en este continente, provienen especialmente de los centros desarrollados e industrializados, como una suerte mas de colonialismo ideológico y dependencia sociocultural.

A partir de la década de los cincuentas -y especialmente en los años sesentas- los países latinoamericanos comenzaron a experimentar con estas nuevas teorías de la psicología social; justamente es de esta época la aparición de las principales instituciones formadoras de esta disciplina. Esto nos revela lo reciente de la psicología social en el panorama de América Latina. A reserva de poder desarrollar con mas amplitud las consecuencias que esto trae para la comprensión de nuestros países y para un desarrollo genuino en las ciencias sociales, sólo adelantaré que el desarrollo experimentado por esta disciplina, no alcanza para hacer frente a las necesidades con las que se enfrentan nuestros países. Los acontecimientos de profundas transformaciones que se operan día a día en nuestra realidad, ponen en evidencia las limitaciones de los paradigmas y modelos explicativos de las ciencias sociales comprometidas con el orden establecido. Solamente quiero dejar planteado las limitaciones a las que se enfrentan las corrientes de psicología social en Latinoamérica, limitaciones que por otra parte provienen del campo epistemológico y de fundamentos teóricos ya superados.

2.2.- Importancia de la Epistemología

Antes de emprender una lectura crítica de las teorías existentes en psicología social, creo necesario hacer una breve referencia a los aportes de la epistemología al campo de las ciencias sociales.

No puede ignorarse que ha sido una preocupación fundamental de todo pensamiento científico, comprender las causas y dinamisismos de la producción del conocimiento. Toda teoría acerca de cualquier aspecto de la realidad, ha estado acompañada siempre de alguna manera, de una 'filosofía de conocimiento', que explícita o implícitamente, ha dado cuenta de sus conclusiones.

Sin embargo, la epistemología como cuerpo de conocimientos coherente y articulado, que explica la génesis del pensamiento, las condiciones inherentes a este proceso y su dinámica de funcionamiento, representa una producción reciente. Tal como intenté desarrollar en el capítulo anterior, uno de los valores mas notables que proporciona este tipo de análisis se refiere a la posibilidad de utilizar sus descubrimientos, a cualquier tipo de producción de conocimiento. Así por ejemplo, es posible analizar cómo se han conformado las disciplinas científicas, de dónde surgen sus intereses y de que manera se construyen los procedimientos y métodos específicos de cada ciencia.

Esta situación resulta por demás interesante, pues nos permite comparar y advertir mecanismos comunes en toda producción de conocimiento. Las maneras y las formas en que un ser humano accede a la comprensión del mundo que le rodea; los mecanismos mediante los cuales logra construir conceptos elementales como los de tiempo y espacio, yo-no-yo, o categorías de pensamiento en cuanto a orden, peso, medida o causalidad, han sido estudiados desde el campo de la psicología. Las investigaciones de la psicología general referente a la inteligencia, pensamiento y evolución cognoscitiva, han hecho aportes sumamente interesantes a este proceso de génesis del conocimiento.

Esta situación justifica que haya sido desde la psicología en donde la epistemología ha logrado fructíferos conocimientos en la comprensión del desarrollo del pensamiento. Poder desentrañar los mecanismos cognoscitivos necesarios para lograr la comprensión del mundo que nos rodea, nos conduce directamente al estudio e investigación de los procesos psicológicos implicados en dicho proceso. Es por eso, que la investigación psicológica de la producción del conocimiento, se exhibía como la 'vía regia' para la reflexión epistemológica.

Un claro ejemplo de esta situación esta representado en la evolución del pensamiento de Jean Piaget.

La epistemología genética, -síntesis actual del pensamiento piagetiano-, surge de las investigaciones de la psicogénesis. En este sentido es fácil reconocer que mucho de la obra de Piaget aportó a la psicología una gran cantidad de nociones que le permitieron a este campo de conocimiento, adquirir mayor comprensión y operatividad. No pasa a nadie desapercibido que los trabajos de Piaget se originaron básicamente, en el conocimiento de los mecanismos psicológicos presentes en la construcción de nociones, abstracciones o conceptos, que expresan el desarrollo de la inteligencia humana. Sin embargo, estos trabajos representaron el escalón necesario para acceder a la comprensión de la construcción del pensamiento científico. Para lograr una epistemología se hacía necesario conocer la psicología de los procesos que generan el pensamiento. Más aún, los estudios piagetianos son 'popularmente' conocidos como estudios psicológicos y solo recientemente podemos encontrar a la epistemología genética como resultado final de estas investigaciones.

Esta situación es un claro ejemplo de cómo evoluciona el pensamiento científico y de la necesidad que tiene este proceso de acudir a las diferentes disciplinas para aportar desde allí los elementos necesarios. La psicología de Piaget ha hecho fecundos aportes al conocimiento del desarrollo de la evolución cognoscitiva infantil, a las etapas por

las que atravieza un niño, hasta lograr un aparato conceptual óptimo, como para comprender la realidad que le rodea. Sin embargo, a pesar de que sus investigaciones y su escuela sean generalmente conocidas como trabajos en psicología, no podemos desconocer que este período representa un momento del pensamiento que le permitió a Piaget elaborar su epistemología genética. (Piaget, J. 1978; 1979 y 1982)

Un primer elemento que deberemos tener presente en cuanto al valor del recurso epistemológico, es el referido a la aplicación de la epistemología a las distintas ciencias. Si la epistemología se ocupa de la génesis del pensamiento, cabría preguntarse si existe una epistemología 'independiente', o se haya implicada en toda construcción científica.

Para poder dilucidar esta cuestión se hace necesario enunciar que la epistemología es, en una primera aproximación, el estudio de la validez del conocimiento. En otro sentido, un tanto más específico, podríamos afirmar con Piaget (1979) que la epistemología estudia el pasaje de un estado de menor conocimiento a otro de mayor conocimiento.

Esta afirmación tiene en cuenta la relatividad de la validez del conocimiento y nos ubica en cuanto a éste hecho, alertándonos de que se trata de un proceso constante de producción. Por tanto desde la epistemología estaríamos en condiciones de analizar los procesos implicados

en la génesis de teorías y conceptos. De allí que resulte una herramienta válida para estudiar el estado de una determinada disciplina científica.

Estas reflexiones nos permiten afirmar que ante el estado que presenta la psicología social contemporánea, es posible ordenar sus tendencias y precisar los orígenes de dichas diferencias, si realizamos un análisis epistemológico que ponga de relieve el porqué determinados psicólogos sociales encaran problemas de su disciplina desde una óptica determinada que lo lleva a utilizar conceptos o procedimientos específicos. Los estudios llamados de campo, en oposición a los estudios en laboratorio, no representan opciones libradas al azar. Son el testimonio de un acercamiento al problema que tiene atrás toda una postura acerca de cómo se construye el conocimiento. Acudir a la situación experimental no es meramente un recurso metodológico, sino que también representa una postura epistemológica. Esto nos revela una vez más la riqueza del análisis epistemológico.

Por lo tanto, al representar el conocimiento de la epistemología un recurso de indudable valor, es necesario referirnos a algunos de sus aspectos que están relacionados con nuestro problema.

En este sentido es necesario puntualizar la existencia de una 'epistemología general', aplicable a toda producción científica, que provee los conceptos necesarios

para una interpretación del desarrollo de las ciencias. Este aspecto de la epistemología representa algo así como la lectura de la historia de las ciencias, pues nos ayuda en la comprensión de las causas de la aparición de determinado descubrimiento. Un análisis epistemológico de este tipo pone de manifiesto el porqué determinado conocimiento aparece en determinado momento histórico, cuáles son los antecedentes que permiten su aparición, y que consecuencias arroja para la ciencia ese descubrimiento. (Piaget, J. y García, R. 1982).

Como podemos observar un conocimiento que tiene este nivel de aplicación general, resulta también muy útil para explicitar las relaciones entre las diversas ciencias, los vínculos de carácter cognoscitivo que unen a la diversidad del pensamiento científico y, lo que es más importante, pone de relieve la naturaleza común de todo pensamiento científico.

Sin embargo la ciencia se desarrolla en base a la especialización y a la especificación de determinados aspectos de la realidad. El grado de desarrollo y avance de cada una de las disciplinas específicas del quehacer científico, es muy diferente, y podemos encontrar desniveles en el panorama general de la ciencia. Una rápida lectura a la situación actual del pensamiento científico nos alerta acerca

de 'estados' diferentes en las ciencias naturales que en las ciencias sociales. Esta situación justifica la presencia de 'epistemología internas', es decir, los análisis particulares de cada una de las ciencias o disciplinas científicas.

Los dominios particulares de la actividad científica, requieren y producen sus propios criterios y avances, situación que tiene que ver directamente con las vicisitudes particulares de cada una de las áreas. Como es de suponerse entonces, resulta en muchos casos difícil -o por lo menos delicado- delimitar con precisión las áreas de aplicación de la epistemología general y de las diversas epistemologías internas. Simplemente por que son aspectos de una misma realidad, como lo es la producción del conocimiento. Sin embargo, las diferencias en cuanto a: objetos de estudio, tradición científica acumulada, vinculación entre sus aportes y el desarrollo social, -por sólo nombrar algunos aspectos-, justifican y legitiman suficientemente la existencia de epistemologías internas o propias de cada ciencia.

Ahora bien, si como ya he mencionado la intención del presente trabajo radica en realizar un análisis crítico, a través de criterios epistemológicos, de las psicología social contemporánea, es necesario detallar los fundamentos epistemológicos, que explícita o implícitamente, se hallan insertos en las diferentes teorías.

2.3.- Criterios epistemológicos fundamentales

Con la intención de hacer una caracterización general de las tendencias comunes que se hallan presentes en toda producción de las ciencias humanas, detallaré las orientaciones predominantes, teniendo en cuenta dos aspectos. El primero se refiere a la manera como se concibe la explicación; el segundo al problema de la relación sujeto-objeto en la producción de conocimiento. Estos dos aspectos son temas fundamentales que trata la epistemología y de la distinta manera de encararlos, surgen las diferentes posiciones.

A) La manera de concebir la explicación

Este aspecto tiene que ver con la actitud como se concibe el problema a estudiar; qué es lo que debe considerarse 'materia' o 'dominio' de estudio. Como es natural todo científico se encuentra en la obligación de explicar, o mejor aún de derivar de la realidad una explicación que haga comprensible el hecho que quiere estudiar. La forma con la cual deduce sus explicaciones son el aspecto que en este momento nos interesa. Así por ejemplo, se puede ofrecer una explicación de un determinado aspecto de la realidad, basándose en criterios inductivos o deductivos; se puede llegar a explicar una incógnita tomando como base de la explicación los hechos particulares o las leyes generales. Estas diferencias

permiten caracterizar al panorama actual de las ciencias en tres posiciones: globalistas, atomistas y constructivistas.

a) Globalistas: Para el primer tipo de orientación, se pone de manifiesto que su manera de entender la explicación, parte de considerar la existencia de estructuras irreductibles, no susceptibles de ser derivadas en elementos, pues cualquier tipo de análisis o fragmentación de sus componentes llevaría a la desnaturalización de la explicación, a la pérdida de la inteligibilidad del fenómeno. Para utilizar un ejemplo cercano a nuestro tema, diremos que la psicología de la 'Gestalt', participa enteramente de este criterio; en todas sus conclusiones puede observarse nítidamente esta tendencia. Esta manera de producir la explicación científica puede ser llamada 'estructuralista', justamente por poner énfasis en la totalidad, siempre estructurada de acuerdo a ciertas leyes y punto de partida para la comprensión.

Aquí es necesario apuntar, que existen diferentes orientaciones estructuralistas y que sus diferencias se basan en la génesis de esas estructuras. La concepción global y totalista es común, sin embargo las diferencias aparecen en cuanto se analiza de dónde surgen estas estructuras. Existen concepciones estructuralistas que consideran que las estructuras son dadas 'apriori', como entelequias preformadas,

como un problema más de carácter lógico. Otras concepciones estructuralistas consideran que estas formas son 'hechos' de la experiencia irreductibles por naturaleza, que se presentan como datos sensoriales complejos y totales. A pesar de que estas diferencias puedan ser analizadas con detalle, para los fines de la exposición sólo es necesario resaltar la existencia de la posición estructuralista, teniendo en cuenta la manera global como accede a la comprensión.

b) Atomistas: Para los autores orientados por esta tendencia, la explicación se consigue partiendo de lo general, pero sólo para deducir de allí los elementos que la componen. Sus esfuerzos se centran en desmenuzar, analizar y reducir lo complejo. Mediante esta operación se puede llegar a lo 'elemental', a lo inferior, a lo sustantivo en el sentido de constitución. Como vemos son orientaciones que procuran explicar la realidad mediante la asociación de los elementos componentes. Si su afán reside en la fragmentación de la realidad, para ubicar los elementos constitutivos, se justifica la denominación que la epistemología ha reservado para esta tendencia: reduccionista. Dentro de la historia de la psicología puede hallarse a la teoría asociacionista de la inteligencia como un ejemplo de este tipo de orientación. Los referentes contemporáneos de esta posición, podemos encontrarlos en el conductismo social. De la misma manera, la concepción de que la sociedad se conforma por el interjuego de los carac-

teres individuales, representa otro ejemplo de esta tendencia, esta vez en el campo de la sociología.

Un elemento que es necesario resaltar es la oposición -en cuanto a la manera de arribar a la explicación- que presenta esta tendencia en cuanto a la posición totalista y su afán por reconocer los componentes sustanciales que permiten explicar un fenómeno.

c) Constructivistas: Esta posición no hace énfasis ni en las totalidades estructuradas, ni en los elementos constitutivos. Su mirada se dirige precisamente a la construcción progresiva de estructuras. Para estas tendencias, -que también podemos encontrar en muy diferentes territorios científicos-, la explicación radica en la construcción de aquello que se intenta estudiar . Sus ideas acerca de la evolución y génesis son determinantes, en la medida que su interés esta centrado en los procesos de construcción y constitución de la realidad. Por su particular mirada, han desechado a las tendencias estructuralistas por considerarlas vacías, huecas, es decir 'estructuras sin génesis'. De la misma manera se han opuesto a las explicaciones asociacionistas por caracterizarlas como un 'genetismo sin estructuras'. Como un claro paradigma de este tipo de tendencias, se distingue la posición de la epistemología genética de Jean Piaget.

Para resumir entonces, encontramos el panorama

de las ciencias en cuanto a la manera de acceder a la explicación, tres orientaciones epistemológicas: totalistas, que acuden a las totalidades estructuradas; reduccionistas que apelan al análisis de los componentes y constructivistas, que realizan un análisis del proceso de constitución de las estructuras. Estas precisiones permiten, en un determinado momento, calificar a las teorías de las diversas ciencias en estas categorías, según sea su manera de procurar la explicación.

B) Relación Sujeto-objeto

Este segundo aspecto, -que también permite clasificar u ordenar las diferentes disciplinas del quehacer científico-, tiene que ver con un tema que es relevante en epistemología. El papel que juega el sujeto en la producción del conocimiento y el rol reservado al objeto en este mismo proceso, se ha convertido en el nudo gordiano de toda reflexión epistemológica y referencia obligada en la filosofía del conocimiento.

La mayor parte de los pensadores en estas cuestiones, se han debatido afanosamente por ubicar cuáles son los elementos que proporciona el sujeto para conocer la realidad, y qué es lo aportado por la realidad exterior.

La fórmula clásica de toda epistemología consiste suscintamente en exponer cómo es posible el conocimiento.

Teniendo en cuenta que todo tipo de conocimiento requiere sin excepción, de la presencia de un sujeto cognoscente y de un objeto cognoscible, el papel que juega cada uno de estos términos, el grado de relación o dependencia que puede darse y los posibles énfasis causales en esta operación, han dado lugar al surgimiento de posturas diferentes, contradictorias y polémicas. (Bollnow, O. 1976)

Teniendo en cuenta este aspecto de la producción del conocimiento, podemos clasificar tres tendencias: subjetivistas, objetivistas y relacionales.

a) Subjetivistas: Existe en el panorama científico actual, corrientes de pensamiento que hacen hincapié en el papel que juega el sujeto en la constitución del pensamiento. Esta actividad en algunos casos es considerada desde el punto de vista biológico, es decir en cuanto a la dotación material y orgánica que posee el sujeto de conocimiento. Se tienen en cuenta principalmente las sensaciones, la índole particular del aparato perceptivo, que mediante intuiciones sensibles, accede a la comprensión del objeto. Este subjetivismo a ultranza, se basa en los datos sensibles de la conciencia y reduce por lo tanto el proceso de conocimiento, a las intuiciones propias de la inteligencia humana.

Coexisten junto con este tipo de corrientes subjetivistas, otras posiciones que consideran al sujeto como elemento primordial, pero ya no como ente material,

sino en su aspecto trascendente o dado. Estas corrientes científicas reconocen el papel que juega el sujeto, pero no limitándolo exclusivamente a sus sensaciones físicas, sino que le reservan el papel de coordinador de signos convencionales, fundamentalmente de carácter lingüístico. Participan de estos fundamentos escuelas llamadas 'convencionalistas o nominalistas', emparentadas directamente con las corrientes estructurales, que se han apoyado en el estudio del lenguaje y en la presencia de una 'lógica natural', presente en el pensamiento humano. (cf. Apostel, L. 1979 pp.129-180)

b) Objetivistas: Una primera mirada nos permite ubicar sin demasiados contratiempos al 'empirismo', como una orientación inclinada hacia el lado del objeto, de la realidad exterior al sujeto, como la fuente de todo conocimiento.

Esta tendencia considera cognoscible la realidad, en la medida en que se la 'sepa leer'. Los datos están allí, en la naturaleza misma, sólo es cuestión de comprenderlos y de ordenarlos. Es fácil observar que esta posición reserva para el sujeto el papel de un puro contemplador o captador de una realidad exterior, de la cual 'extrae' el conocimiento. Lógicamente que ésto es una supersimplificación, si no tenemos en cuenta las variantes históricas del empirismo, que distinguen claramente una suerte de empirismo clásico (prácticamente ya anacrónico por los mismos avances de la ciencia), de un neoe empirismo o empirismo moderno. Sin

embargo y apesar de necesarias precisiones, se puede afirmar que esta tendencia es una orientación epistémica inclinada hacia el objeto.

El auge de los recursos experimentales que poseen un nivel de precisión casi absoluta (la tecnología de la investigación), es un exponente de esta tendencia que se esfuerza por medir y controlar la realidad de la forma más exacta posible, alejando en forma considerable la actividad humana, por considerarla impropia y generadora de error. Esta situación es bien clara en las ciencias físicas y naturales, en donde el empirismo -así sea en su estado moderno- obtiene sus mejores frutos.

c) Relacionales: Como ya he mencionado están presentes también otras concepciones epistemológicas que no hacen énfasis ni en el objeto, ni en el sujeto de conocimiento vistos en forma aislada, sino en la peculiar relación entre ambos. Para estas tendencias relacionales, resultan indisociables las aportaciones de cada uno de los términos de la relación sujeto-objeto.

Consideran la producción del conocimiento como un proceso activo y transformador, incluyendo en el mismo nivel de análisis la actividad o interdependencia recíproca de los dos términos. No existen fronteras posibles de marcar alguna inclinación causal en el proceso; todas sus preocupaciones se centran en explicar la interdependencia necesaria.

El sujeto se transforma en el acto de conocer y su accionar repercute directamente en el cambio y transformación de la realidad exterior.

Quedaría por aclarar que estas grandes divisiones del pensamiento en ciertas tendencias epistémicas, son susceptibles de dividirse legítimamente en otras distinciones que precisarían el panorama y seguramente, harían más justa y completa la clasificación. Sin embargo, para los límites del presente trabajo, resulta suficiente el reconocimiento de orientaciones subjetivistas, objetivistas y relacionales, en el sentido antes expuesto.

Por último sólo nos resta señalar que el valor que representa el análisis epistemológico no se reduce exclusivamente a la posibilidad de estudiar cómo se procede en la explicación y en la relación sujeto-objeto, sino que también es de gran utilidad ubicar el desarrollo de una corriente de pensamiento y enfocar la manera en que interpreta la realidad según sus teorías. En nuestro caso nos interesará particularmente mostrar los fundamentos epistemológicos de distintas teorías en psicología social, a partir de las posiciones antes señaladas.

2.4.- Los aportes de las corrientes relacionales o dialécticas

A) El aporte del Materialismo Histórico:

Se han señalado anteriormente distintas posiciones epistemológicas presentes en el panorama científico. Desde la perspectiva gnoseológica pudimos distinguir posiciones en cuanto a la manera de enfocar el papel del sujeto, como en cuanto a las formas de acceder a la explicación. La situación que queremos detallar aquí se refiere a los aportes de carácter dialéctico que fundamentan el proceso de producción del conocimiento.

Como es comprensible, abordar el estudio del conocimiento de la realidad es una tarea compleja, que deberá tener en cuenta las múltiples variables que participan en este proceso. La presencia de condiciones psicológicas- y específicamente cognoscitivas- que hacen al desarrollo del pensamiento, configuran un punto de partida importante. No obstante no pueden ignorarse los condicionantes históricos que determinan, -tanto como los psicológicos-, la actividad de este proceso.

El reconocimiento del contexto histórico en el que tienen lugar la aparición de teorías científicas, ha sido un tema que a tratado la historia de la ciencia o la sociología del conocimiento. La mayor parte de las veces estos estudios permanecen como independientes de la reflexión epistemológica. En el caso de las ciencias sociales, el análisis

crítico de teorías acerca de individuos, grupos o colectividades, tiene en cuenta el contexto social en el que el sujeto es socializado y formado por las condiciones que le rodean. Esta posibilidad de ampliar el nivel de comprensión de una teoría, justifica la participación de los estudios sociológicos. No obstante, y a pesar de la importancia de estos aportes, podríamos afirmar que la reflexión epistemológica se encuentra más preocupada en los procesos cognoscitivos, que en el análisis de las condiciones sociales.

Si esta es la situación, podríamos suponer que la mayor parte de los aportes de la sociología en cuanto a las condiciones históricas, han sido reservados como elementos aclaratorios, que amplían el restringido panorama de las vicisitudes cognoscitivas, más que como elementos consustanciales en la producción del conocimiento científico.

Lo que puede encontrarse en cuanto al papel que juega la estructuración de la sociedad en el desarrollo del conocimiento, son excelentes teorías que provienen de campos específicos y que logran enriquecer o ampliar el análisis. En este caso, estas aclaraciones resultan de lo más pertinentes para entender las circunstancias que rodean a la aparición de teorías explicativas de la realidad. Si los estudios se refieren a la realidad social, estos aportes se hacen más notables.

Si alguna aclaración es necesaria en cuanto a

las contribuciones de la sociología, es la referida a que las condiciones histórico-sociales son elementos presentes en toda construcción de conocimiento, y no pueden ser por lo tanto tratadas como agregados aclaratorios. El hecho de que el ser humano sea simultáneamente un ser biológico e histórico-social, pone de manifiesto la necesidad de tratar conjuntamente tanto sus atributos psico-biológicos, como sus condiciones sociales.

El carácter social de la existencia humana, representa una condición inherente de su aparición y sus rasgos sociales por lo tanto, no son adiciones adquiridas en el desarrollo, sino elementos presentes en la constitución de la especie. En este sentido, si analizamos la historia del pensamiento científico, observamos como han sucedido teorías biologicistas, analíticas, concentradas en el estudio de los imperativos biológicos, para posteriormente observar la aparición de tendencias 'socializantes' que hicieron hincapié en las condiciones sociales y sus repercusiones para el desarrollo humano.

El tratamiento de las condiciones históricas que rodean a la aparición de teorías científicas, no debe ser considerado independientemente de estas teorías. Se trata más bien de incorporar el conocimiento de las estructuras sociales en el análisis de la construcción del pensamiento científico, como un componente consustancial de ese mismo desarrollo.

Resultaría demasiado extenso detallar aquí toda la amplitud de la teoría marxista en cuanto a la estructuración de la sociedad. No obstante esto, es necesario afirmar que las aportaciones del materialismo histórico contienen una riqueza explicativa que justifica su mención en estas cuestiones. Ha sido desde esta corriente de donde obtenemos claridad y precisión en lo referente al papel determinante que juegan las relaciones sociales entre los hombres, para la producción de toda existencia; por lo tanto también, en cuanto a la existencia de la producción científica.

Conceptos centrales del marxismo tales como: relaciones sociales de producción, desarrollo de las fuerzas productivas, lucha de clases y modo de producción, resultan instrumentos indispensables en un análisis epistemológico, más aún si los incorporamos como presupuestos fundamentales en dicha lectura. (Colletti, L. 1977)

Desde este punto de vista, la afirmación de que los seres humanos en su devenir construyen su propia historia, se convierte en una clave para interpretar el surgimiento y desarrollo de las ciencias. En este mismo sentido, resulta ser un eje central la afirmación de que las relaciones sociales de producción determinan la estructuración de la sociedad. Además un hecho que es imposible desconocer y que afecta directamente al desarrollo del pensamiento científico, tiene que ver con el grado alcanzado por las fuerzas productivas y su vinculación con la aparición de teorías.

Los aportes del marxismo iluminan una consideración fundamental de los problemas epistemológicos y es lo que tiene que ver con la relación sujeto objeto de conocimiento. Específicamente me refiero al carácter social del sujeto productor de conocimiento. Nadie podría negar que tanto el científico como el quehacer científico, son hechos humanos realizados por hombres concretos que se hallan insertos en una determinada sociedad.

Teniendo en cuenta esto podemos afirmar que las leyes que gobiernan el proceso de producción material, son idénticas a las leyes que gobiernan el proceso de producción científica. Marx ha sostenido con repetido énfasis que las normas del pensamiento son iguales a las normas de la producción material:

'La producción de las ideas y representaciones, de la conciencia, aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real. Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc, de un pueblo. Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc, pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hayan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas...La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente y el ser de los hombres es su proceso de vida real.' (Marx-Engels 1958 pp. 25-26)

Estas afirmaciones, ponen de manifiesto el carácter histórico social del pensamiento -cualquiera sea su tipo- al distinguir que todo producto humano (la ciencia en este caso) es el resultado de seres humanos concretos, materiales, es decir condicionados por el devenir histórico del que forman parte.

Mediante estas consideraciones nos encontramos con que el sujeto que preocupa a la lectura epistemológica, está determinado y condicionado en su génesis como en su producción, por las formas sociales. Esto nos permite entender el porqué de la aparición de determinadas teorías en determinados momentos. Por otra parte nos alerta acerca de la manera como las ciencias son el resultado de un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y cómo -ante la respuesta de las condiciones sociales- surgen y se difunden temas o problemas del conocimiento que tienen el encargo de resolver las necesidades que plantea la realidad social.

Pero sólo haríamos un reconocimiento parcial, si nos quedáramos en la pura afirmación de la determinación social del sujeto. El problema aquí es que este sujeto piensa, interpreta la realidad, elabora teorías e intenta explicar la naturaleza. También en estas cuestiones la teoría marxista afirma que para llegar al conocimiento se recorre

un camino (método), que va de lo abstracto (conceptos), hasta lo concreto (objeto). Intentar dividir la realidad de quien va a interpretarla, conduce a resultados erróneos y derivaciones peligrosas:

'Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento, como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación...El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible. En consecuencia, también en el método teórico es necesario que el sujeto, y la sociedad (s.p.) este siempre presente en la representación como premisa.'

(Marx, K. 1968. p.51)

Con esto intento poner de manifiesto que el sujeto epistemológico, como productor de teorías y explicaciones científicas, es un ser determinado socialmente, que la sociedad lo conforma como a cualquier otro aspecto de la existencia y que, en su accionar teórico, en la producción del conocimiento, su actividad es una categoría epistemológica, pues es a través de la acción material y social que logra llegar a abstracciones que conceptualizan el mundo que le rodea.

B) El aporte de la Epistemología Genética:

El hecho de que toda producción científica -tanto de las ciencias naturales como sociales- posee un carácter histórico, puede ser también comprendido desde la perspectiva de la epistemología genética. Esta disciplina reservó al papel del sujeto un carácter fundamental, en la medida en que se haya en constante relación con el objeto o realidad exterior.

Los avances de los estudios epistemológicos nos permiten entender que tanto objeto como sujeto son componentes inseparables y esta afirmación, que fundamenta Piaget le otorga al papel del sujeto una característica de acción y participación que lo relaciona directamente con la realidad. Según este autor (Piaget, J. 1979) una manera de ejemplificar los aportes epistemológicos, consistiría en enfatizar el estudio de los elementos cognoscitivos como áreas privilegiadas del quehacer psicológico o propiamente epistémico. Esta situación conduciría a adjudicar el estudio de los aspectos relacionados con el objeto de conocimiento (la realidad social por ejemplo), a los ámbitos de la sociología o de la historia. Esta situación, -por otra parte bastante recurrida-, no tiene en cuenta la inseparable relación del sujeto y el objeto del conocimiento. Lo que interesa resaltar aquí es que no es posible empañar la compren-

sión de la construcción del conocimiento científico, con falsas dualidades sujeto-objeto, que conducen a discusiones ya superadas en el ámbito de las corrientes relacionales o dialécticas.

Para la epistemología genética es necesario establecer algunas precisiones antes de abordar el problema. En primer término debe considerarse que el sujeto interviene, participa activamente en el proceso de conocer su entorno, ya sea éste natural o social. Es sin duda en el ámbito de la psicogénesis en donde la epistemología genética ha extraído sus mejores resultados. Desde allí la psicología ha obtenido pruebas experimentales en donde muestra que el sujeto no es mero receptor pasivo de los datos del exterior, sino un productor de conocimiento.

La teoría de Piaget nos alerta tempranamente sobre la necesaria distinción entre 'sujeto individual' y 'sujeto epistémico'. El sujeto individual es lo que podríamos llamar el 'yo', el sujeto sensible, que percibe afirmado en sus sentidos y en su ser social, la realidad inmediata. El 'sujeto epistémico' se refiere específicamente a las acciones de carácter cognoscitivo que son realizadas por los seres humanos, independientemente del impacto que les produce la realidad exterior. Se ha llamado a esta actividad del sujeto 'las acciones del sujeto descentrado' (Piaget, J. 1970 p. 65).

Cuando un científico trabaja en la confirmación o refutación de una determinada teoría, estamos hablando del producto de un 'sujeto epistémico' que trasciende al científico como sujeto individual. Estas acciones pueden ser verificadas por cualquier otro sujeto epistémico. El conocimiento científico, en última instancia, es el producto de innumerables procesos de progresiva 'descentración' del sujeto individual en la dirección del sujeto epistémico:

pero conviene establecer cuanto antes la distinción entre el sujeto individual, centrado en los órganos de los sentidos e en su propia acción, es decir, el 'yo' o sujeto egocéntrico, fuente de posibles deformaciones o ilusiones de naturaleza 'subjetiva' en este primer sentido del término; y el sujeto 'descentrado', que coordina sus acciones entre sí y con las de otros, que mide, calcula y deduce de manera verificable por cualquiera y cuyas actividades epistémicas son, por consiguiente, comunes a todos los sujetos, que incluso pueden ser reemplazadas por máquinas electrónicas o cibernéticas, provistas previamente de una lógica y de una matemática isomorfas a las que elaboran los cerebros humanos.'

(Piaget, J. 1970 .p.65)

Estas conclusiones han servido para analizar el estado de las ciencias en cuanto a su desarrollo y consolidación. El conjunto de las ciencias naturales ofrece dentro de la comunidad científica un nivel de precisión y acumulación de conocimientos, que en muchos casos ha sido

atribuido a su capacidad de poder aislar los componentes subjetivos. En este mismo sentido las ciencias sociales se han esforzado por encontrar metodologías y procedimientos que las liberen de su naturaleza esencialmente subjetiva.

Ahora bién, observamos que en las ciencias naturales el proceso de descentración tiene mayor tradición y ofrece condiciones más apropiadas. Por esta razón, podría atribuirse mayor desarrollo de su 'objetividad' a una historia de mayor descentración del sujeto, tratando de reducir al mínimo las deformaciones provenientes del sujeto individual.

Esta labor ha sido mucho más ardua y mucho más compleja en el terreno de las ciencias sociales. El hecho de que el ser humano es el que debe comprender y explicar las acciones del ser humano o de la sociedad, plantea un problema epistemológico en donde el grado de descentración que debe alcanzar será diferente de la descentración de las ciencias naturales.

2.5.- Implicaciones Epistemológicas en la Psicología Social

Una vez explicitados problemas y fundamentos epistemológicos esenciales y luego de considerar el papel que se otorga al devenir histórico y a las condiciones sociales en la producción científica, queda por exponer las tendencias predominantes en psicología social, desde el punto de vista de sus bases epistemológicas.

Si la psicología social intenta plantear el estudio de la conducta social desde diversas posiciones teóricas, ha de esclarecerse el escenario en que surgen dichas teorías y considerar la posibilidad de un análisis de las diferentes posturas epistemológicas implícitas. Es a partir de aquí que podríamos avanzar en el planteamiento de los principales problemas que enfrenta esta joven disciplina.

La explicación en las ciencias sociales no puede ser ajena a las relaciones sociales que contraen los hombres en la tarea de la producción del conocimiento. Qué y quién explica la realidad es una pregunta mas de la ciencia social y no únicamente un problema axiológico. Es decir, que una vez que reconocemos nuestra posición en la producción social del conocimiento, es necesario replantearnos una y otra vez, cuáles son los principios explicativos, marcos epistémicos o paradigmas utilizados en el análisis

de los problemas sociales y personales que la psicología social intenta conocer.

Es necesario señalar que en el campo de la psicología social también encontramos que la producción teórica, responde a diferentes posiciones epistemológicas y puede ser enmarcada dentro de ciertos paradimas científicos o modelos explicativos que han dominado el panorama de esta disciplina durante lo que va del siglo.

Una influencia importante en el desarrollo de la psicología social, sobre todo en cuanto a sus métodos y formas de explicación, ha sido la proveniente de los modelos de las ciencias naturales. El 'espíritu' científico del siglo XIX, fundamentalmente positivista, se impuso en forma muy marcada en el desarrollo de las ciencias humanas en lo que va del siglo. En la psicología social también orientó los modelos de acceder al conocimiento. Esta actitud científica motivó una búsqueda analítica que, por inducción trata de llegar a los elementos, de cualquier fenómeno social estudiado. Esta actitud 'científica', en la construcción del conocimiento, se considera como la manera más adecuada y eficiente para encontrar una explicación a las complejas circunstancias que aparecen en las situaciones psicosociales.(c.f. Hampden-Turner, 1971)

De allí, una metodología reduccionista, que separa, clasifica, ordena, hasta encontrar por paulatinas divisiones del comportamiento, los elementos que den una

explicación causal de lo que acontece.

Estos modelos de hacer ciencia, pueden observarse claramente en el desarrollo de la psicología y también en el ámbito de la psicología social. Un ejemplo característico es el surgimiento de la psicología experimental y sus estudios acerca de la psicofísica de la sensación y la percepción. Sus procedimientos de investigación siguieron los modelos de las ciencias naturales y los problemas a los que se enfrentaron los psicólogos, fueron los de poder evaluar objetivamente las reacciones psicológicas observables, lo que dió por resultado una metodología centrada en los modelos científicos vigentes.

Así, observamos que una de las orientaciones predominantes de la psicología social contemporánea se adscribe, sin duda, a los objetivos que perseguía la psicología experimental del siglo XIX en el sentido de esforzarse por lograr 'rigor metodológico', a través de los estudios de laboratorio y ha ajustarse severamente a los pasos del método científico en el sentido de control de variables, constitución de hipótesis y verificación experimental de los resultados.

Como vemos, es importante exponer el porqué de la presencia de ideas rectoras en el desarrollo de la psicología social, con la aclaración de que no son las

únicas en el escenario actual, sino que se convierten en dominantes, en las que marcan el paradigma de 'lo científico', propagándose en el nivel de la comunidad especializada como el lenguaje de la ciencia.

Un hecho notable en esta cuestión, es la 'naturalidad' con la que se aceptan estos modelos, la capacidad que tienen de introducirse como modelos dominantes de hacer ciencia y la facilidad con la que se difunden a nivel mundial en un período histórico.

Sin embargo, cualquier estudio acerca de la historia de las ciencias, nos demuestra claramente los cambios y transformaciones operadas en estos modelos y las verdaderas revoluciones que se han producido en el pensamiento científico, lo que ha dado lugar a penetrantes estudios acerca de la vigencia de ciertas teorías y las maneras como estas son cambiadas por otras.

Referencia obligada en estos temas es la importante obra de Thomas Khun (1971). Este autor desarrolla una concepción de la evolución de las ciencias a través de la comprensión de que existe una vinculación entre un determinado período histórico y la concepción científica dominante. Llamó a esto el 'paradigma científico'. Este constituye el tipo de ideal científico que gobierna las ideas, estructura los criterios de validez y se convierte en el tribunal en el cual se rinden las cuentas acerca de

lo que debe hacerse para que un conocimiento sea considerado científico. Los criterios de científicidad quedan entonces determinados en gran medida, por el paradigma dominante en ese momento histórico. (Khun, T. 1963)

Si tenemos en cuenta esto, se nos hace claro que la investigación científica en un particular momento histórico, no esta librada al azar, ni al genio o capacidad de los hombres de ciencia, sino que se haya enmarcada dentro de ciertos patrones: algunos temas serán privilegiados sobre otros; ciertas formas de investigación serán consideradas como las más adecuadas; procedimientos y técnicas específicos se convertirán en las maneras correctas de obtener información válida.

Lógicamente que esta situación no es estática y que el concepto de paradigma contiene asimismo la idea de cambio y transformación de un paradigma a otro. El análisis de las causas que promueven estos cambios, nos llevaría a una larga disgresión, que no es la intención aquí de abordar. Solo mencionaré que son fundamentalmente dos tipos de factores los que inciden en la ruptura de los paradigmas: un factor que podríamos llamar interno, que proviene del interior mismo de la ciencia y que tiene que ver con contradicciones de las teorías, con nuevas maneras de plantear los problemas, y por otro lado un factor de tipo social, que se expresa en los requerimientos o presiones de los

sectores sociales interesados en la resolución de problemas que los aquejan directamente.

Lo que es importante destacar es la noción misma de paradigma y la utilidad que este concepto nos puede proporcionar para llegar a la explicación de los problemas epistemológicos que aquejan a la psicología social.

Mediante las reflexiones precedentes podemos llegar entonces a la afirmación de que, es el paradigma positivista, -en todas sus posibles variantes de empirismo lógico o estructural-funcionalismo,- el paradigma orientador y dominante en el momento de la aparición de la psicología social. Obviamente que esta afirmación contiene un gran nivel de generalidad que la convierte, por esto mismo, en sólo un marco global que fundamenta un análisis epistemológico de la psicología social. No obstante, nos permite entender las distintas orientaciones, y comprender la aparición de teorías y técnicas de obtención de información en el escenario contemporáneo.

Si hacemos referencia a los criterios epistemológicos referidos en la primera parte de este capítulo en cuanto a las tendencias reduccionistas, antirreduccionistas y relacionales, podríamos afirmar que las teorías psicosociales más importantes surgieron, o bien del campo reduccionista, o del antirreduccionista. (Shaw y Constanzo, 1970)
(Moscovici, 1972)

En el primero de los casos, los estudios sobre aprendizaje intentando reducir los componentes que operan en el proceso cognoscitivo que tiene lugar en dicho aprendizaje, son bien conocidos y podemos encontrarles una filiación directa con el conductismo de la primera hora, y de alguna manera también con el interaccionismo E-R.

No es posible dejar de destacar que las tendencias reduccionistas, han hecho hincapié siempre en una interacción necesaria entre vida mental y vida biológica. La explicación de los procesos psicológicos y sociales se reducen, para esta posición a problemas de las ciencias naturales.

Desde la perspectiva antirreduccionista ha sido muy prolífica la producción de los psicólogos sociales, que entendieron la conducta social como un todo. Me refiero explícitamente a las tendencias estructuralistas en psicología social y básicamente a la teoría de campo de Kurt Lewin (1967). Su concepción epistemológica, a diferencia del conductismo, se basa precisamente en una concepción globalista, que hace imposible la reducción de cualquier conducta a sus componentes. Los estudios sobre pequeños grupos y las interacciones sociales que aparecen en ellos, han sido estudiados como el producto de un interjuego de fuerzas que tiene su génesis en la estabilidad del campo.

Como vemos estas dos grandes corrientes (por otra parte opuestas), han sido la fuente fundamental en las orientaciones teóricas del surgimiento de la psicología social. Esto no quiere decir que no hayan existido -y mas aún que existan- otras escuelas de pensamiento orientadas en el sentido epistemológico de lo que he llamado relacional. Lo que ocurre es que el cuerpo fundamental de la producción en psicología social ha nacido y se ha desarrollado desde las dos primeras orientaciones.

Bibliografía

- Apostel, L .- (1979) 'Epistemología de la Lingüística', en Tratado de Lógica y conocimiento Científico Tomo VII dirigido por Jean Piaget, Ed. Paidós, Buenos Aires pp. 129-163
- Ackerman, N. (1974) Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Ed. Paidós Buenos Aires.
- Bollnow, O. (1976) Introducción a la filosofía del conocimiento. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Colletti, L. (1977) La dialéctica de la materia en Hegel y el materialismo dialéctico Ed. Grijalbo, México. pp. 233-291
- Deutsch y Krauss (1970) Teorías en psicología social Paidós Buenos Aires.
- Goldmann, L. (1971) Marxismo y ciencias humanas Amorrortu ed. Buenos Aires.
- Habermas, J. (1981) Para la reconstrucción del materialismo histórico. en Cuadernos Políticos, abril-junio 1981, No. 28 México pp. 7-34
- Hampden-Turner, C. (1971) Radical man: The process of psycho-social development. Anchor Books, New York.
- Hollander, E. (1971) Principios y métodos de psicología social. Amorrortu, Buenos Aires.

- Israel, J. (1972) 'Stipulations and construction in the social sciences' en The context of social psychology, Israel y Tajfel (comp.) Academic Press, New York. pp. 123-211
- Khun, T. (1963) 'The function of dogma in scientific research'. en Scientific Change, A. C. Crombie (ed) Heineman, London
- Khun, T. (1971) La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica. México.
- Klinenberg, O. (1976) Psicología social Fondo de cultura económica, México.
- Lacan, J. (1972) Las formaciones del inconsciente Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Lersch, P. (1967) Psicología social, el hombre como ser social; Ed. Scientia, Barcelona.
- Lewin, K. (1967) La teoría del campo en las ciencias sociales. Paidós, Buenos Aires.
- Marx, K. (1968) Introducción general a la crítica de la economía política/ 1857. Ed. Siglo XXI, Cuadernos Pasado y Presente, p. 51
- Marx-Engels, (1958) La Ideología Alemana Ed. Pueblos Unidos S.A. Montevideo, Uruguay, pp. 25-26
- Moscovici, S. (1972) 'Society and theory in social psychology' en Israel y Tajfel (comp.) The Context of Social Psychology, Academic Press, New York, pp. 17-68

- Piaget, J. (1970) Tendencias de la investigación en las ciencias sociales, Ed. Aianza Universidad Madrid. p. 65
- Piaget, J. (1979) 'Naturaleza y métodos de la epistemología' en Tratado de lógica y conocimiento científico, vol. I, Paidós, Buenos Aires.
- Piaget, J y García, R. (1982) Psicogénesis e historia de la la ciencia, Siglo XXI, México.
- Ricoeur, P. (1970) Freud; una interpretación de la cultura Siglo XXI, México.
- Santos, L.M. (1976) Una epistemología para el marxismo Akal editor, Madrid.
- Shaw y Constanzo (1970) Theories of Social Psychology McGraw-Hill, New York.
- Young, K. (1969) Psicología social y aprendizaje de la interacción, Paidós , Buenos Aires.

CAPITULO III

Análisis del concepto de Poder en la Psicología Social3.1. Consideración general:

En los anteriores capítulos he intentado señalar la influencia de las ideas positivistas para el desarrollo de las ciencias sociales contemporáneas. Esta situación ha traído como consecuencia, la adscripción sin demasiada crítica a los modelos dominantes de hacer ciencia.

En el caso de la psicología social, las corrientes más conocidas se hallan enmarcadas en los criterios que fijan estos paradigmas. Así por ejemplo, la teoría de campo de Kurt Lewin y las tendencias neoconductistas, se han convertido en corrientes líderes en el desarrollo de esta disciplina. En este sentido, tanto una como la otra, se apegan sistemáticamente a los pasos del método científico y han obtenido gran difusión gracias a la capacidad de experimentación que han logrado.

No obstante, estas afirmación puede verse enriquecida si nos detuviéramos en el análisis de un tema de la psicología social actual, comprobando de qué manera lo resuelve y cuáles son sus presupuestos.

Poder analizar cómo dos escuelas de la psicología social resuelven una problemática determinada, será

el recurso que utilizaré para demostrar que tanto en la formulación de los conceptos, como en la manera de tratarlos, se evidencian los criterios epistemológicos que he señalado anteriormente.

En este sentido, un tema que en las últimas décadas ha adquirido un papel relevante en los estudios psicosociales, se refiere a la problemática del poder.

Este tema ciertamente ha sido analizado por la sociología y la ciencia política, disciplinas que por otra parte, han encarado este campo de conocimiento con mayor vigor analítico. Hoy en día existen elaboradas teorías de la sociología que intentan dar explicación a los acontecimientos que produce este fenómeno humano, que se traduce en relaciones sociales y que reside en la capacidad de algunos sujetos de modificar u originar conductas en otro sujeto. Como es de suponer, esta situación toca centralmente a la problemática de la Ciencia Política, siendo por lo tanto aquí donde pueden encontrarse los estudios más precisos referidos a este tema.

La psicología social se vió implicada también en esta problemática y ha incursionado desde distintas posiciones en el fenómeno del poder, y en las consecuencias psicosociales que se observan cuando es posible influir en la conducta de los otros. En este sentido cabe recordar que las situaciones de influencia social, intercambio y relación in-

terpersonal, representan temas nodales de la psicología social contemporánea.

Planteado así el panorama, resultaría ilustrativo analizar epistemológicamente, las posiciones que emergieron como consecuencia de este interés en el campo de la psicología social. He seleccionado para tal propósito, dos 'posiciones' acerca del concepto de poder social, representadas por investigadores sociales que se han pronunciado acerca de este tema. Estas dos posiciones se hallan inscriptas a diferentes escuelas en psicología social: una de ellas a la concepción neoconductista y la otra a la teoría del campo.

En relación a la concepción neoconductista, J. Thibaut y H. Kelly (1959), han ofrecido una serie de afirmaciones acerca del poder social, que se hallan fundamentadas en cantidad de experiencias. Sus ideas están contenidas en las teorías del intercambio, mismas que serán observadas desde sus fundamentos epistemológicos, así como desde los presupuestos conceptuales que manejan.

En cuanto a la segunda escuela mencionada, serán los trabajos de J. French y B. Raven (1958), los que servirán como material ilustrativo para analizar la manera de enfocar este tema. Considero que estos dos autores son claros representantes de la teoría dinámica del comportamiento y que la influencia del estructuralismo, implícito en la teoría del campo, puede ser fácilmente observado en sus

trabajos.

No dejo de reconocer que el penetrar en el estudio de un tema como lo es el del poder social, produce una multitud de posibilidades que, abarcadas en su complejidad, requeriría de un estudio por demás exhaustivo, que no es la intención de este capítulo. Quiero enfatizar que el tema del poder social es un recurso expositivo para analizar otro tipo de cuestiones, que nos preocupan más centralmente. Teniendo esto en cuenta, se harán breves referencias a las aportaciones de la sociología y de la ciencia política, así como enunciaciones descriptivas a las teorías del campo y al neoconductismo.

La motivación por escoger estas dos posiciones, se resumen en la capacidad que ambas tienen por demostrar con claridad los presupuestos epistemológico implícitos en su posición teórica. Resulta imposible encarar algún tipo de crítica a los resultados de estas dos escuelas, sin hacer referencia a los conceptos que poseen en cuanto a las ideas de sociedad e individuo. En este sentido, a pesar de multitud de diferencias que las discriminan como corrientes divergentes, el análisis epistemológico podrá poner de manifiesto conceptos centrales acerca de la interpretación de lo social, en las que se hallan estrechamente relacionadas. Las conclusiones epistemológicas que deriven de un análisis crítico de esta naturaleza, podrían representar aportes en la visión de la psicología social.

3.2. El enfoque del problema en la Sociología y en la Ciencia Política.

El estudio del poder ha sido y es un tema de las ciencias sociales que como tal, ha existido desde su origen. Existe una vasta producción de ensayos, discusiones y polémicas acerca del concepto de poder en trabajos sociológicos y de la ciencia política. De muy distintas maneras ha sido el tratamiento de este tema, sin embargo, hoy podríamos afirmar que ha sido la escuela anglosajona quien se ha ocupado con mayor detenimiento del mismo.

También desde el campo marxista existe una importante producción, que intenta sistematizar este tema capital de la ciencia política.

Es posible encontrar una definición del concepto en la orientación teórica representada por Max Weber. Para este autor el poder es 'la probabilidad de que cierta orden de contenido específico sea obedecida por determinado grupo'. (Weber, M. 1964.p. 54) En esta definición se evidencia la postura 'funcionalista-integracionista' del sistema social, que exhiben la mayor parte de los estudios weberianos.

Dentro de lo que podríamos llamar la escuela funcionalista, resalta la definición propuesta por Parsons

(1951, p. 72), para quien el poder 'es la capacidad de ejercer ciertas funciones en provecho del sistema social considerado en su conjunto'. Si insistiéramos en algunas definiciones más dentro de esta orientación, podríamos encontrar fácilmente la misma idea general que alienta el pensamiento de estas corrientes.

Lo más importante de destacar -más allá de particularidades- es la idea general de una sociedad considerada como un todo armónico, en el cual sus partes componentes desempeñan distintas 'funciones' que colaboran con la dinámica general del sistema. Esta postura lleva implícita la idea integracionista de los diferentes componentes del sistema que, en última instancia, son vistos como elementos necesarios para la integración de la sociedad.

Dentro de este esquema teórico, el concepto de poder es asimilado como un elemento 'natural' dentro de las diferencias que presenta toda formación social. La presencia de la relación dominio-sumisión, es entendida como situación natural de un sistema en donde las diferentes partes colaboran para la armonía del todo social. Las relaciones sociales de poder son consideradas como absolutamente insubstituíbles en la vida social, dado el carácter natural que tendrían las diferencias entre los sujetos o grupos sociales.

Planteada así la definición general del significado que para estas escuelas tiene el concepto de poder, queda por mencionar que la mayor parte de sus trabajos se han abocado a la necesidad de diferenciar conceptos afines al de poder, resultando que en muchas ocasiones estas precisiones perturban la clara visualización de lo que quedaría reservado para el concepto mismo.

Así por ejemplo, el concepto de 'influencia', ha sido reconocido como una idea afín, pero diferente de la idea de poder. También conceptos tales como 'manipulación', 'violencia', 'dominio' han sido estudiados para poder caracterizar con precisión qué es lo específico del concepto de poder.

Si nos detenemos en los estudios que ha proporcionado la escuela anglosajona, podemos encontrar que muchos de ellos centran su preocupación en distinguir situaciones de intercambio social, en donde existe cierta influencia de un sujeto sobre otro, que puede hacer pensar en la existencia de una relación de poder. Comúnmente aparece definido, -implícita o explícitamente-, la existencia de una relación de poder cuando se da un hecho que puede sintetizarse de la siguiente forma: si se relacionan dos sujetos sociales 'A' y 'B', la relación de influencia se verifica cuando 'A' determina que 'B' observe cierta conducta, la cual 'B' no observaría de no mediar la acción desarrollada por 'A'.

Se hace necesario indicar aquí, que para estos estudios los pares de sujetos ('A' y 'B'), son considerados en cuanto a objetos de conocimiento, mas allá del número de individuos que compongan estas partes. Esto puede variar desde la unidad personal ('A' podría representar una persona), hasta la de colectivos de N número de individuos ('A' podría representar un grupo social). Por lo tanto pueden ser consideradas relaciones entre grupos, instituciones o aún, las relaciones interindividuales. Esta observación es particularmente importante para el caso de la psicología social, pues como ya se analizará posteriormente, sus estudios se han centrado en las relaciones interpersonales de poder.

Tratando de sintetizar las precisiones a las que ha arribado la escuela anglosajona, podríamos decir que reservan el término de Influencia para toda relación social que se da sin que el que influya tenga el propósito consciente y racional de instrumentar la conducta del influido. La mayor parte de los estudios de los procesos sociales 'imitativos', son la materia de interés en el fenómeno de influencia.

En cuanto al concepto de Manipulación, -otro término afin a la figura de poder-, se ha arrobado ala conclusión que el fenómeno que la caracteriza, esta dado por la 'imprecisión' del mensaje del influyente al influido. Es decir, en las situaciones de manipulación , no se especi-

fica en forma clara un mandato, a través del cual se exija al sujeto pasivo la realización de una conducta solicitada.

Por último el concepto de Violencia, ha recibido también un tratamiento especial que lo diferencia del de poder. En el caso de esta figura social, lo que la caracteriza es la aplicación directa y efectiva del recurso de la 'fuerza' de un sujeto a otro, con la intención de imponer un dominio, obteniendo por lo tanto una obediencia forzada. El área de lo político-militar, es quien más se ha dedicado a este tipo de diferenciaciones.

Estas observaciones acerca de conceptos semejantes, pero diferentes al de poder, nos permiten acceder a la mejor comprensión de la idea central que esta escuela posee en relación al tema. En primer lugar hay que resaltar que el poder es un elemento que se encuentra presente en la amplia red de relaciones sociales que se dan en la sociedad. En estas relaciones se verifica siempre la presencia de un sujeto activo, que instrumenta la conducta de otro pasivo, en virtud de lo cual el primero manda y el segundo obedece. La precisión sustancial que subraya esta escuela, se refiere a que ambos sujetos son racionales y en cuanto tal, capaces de definir su voluntad. Mediante este señalamiento se intenta discriminar de la definición de poder las figuras afines de dominio, influencia, manipulación o violencia.

Para resumir: la mayor parte de las investigaciones sobre Poder, se han centrado en encontrar la clave que justifique el uso preciso del término. Y en este sentido la exigencia de 'racionalidad' y 'conciencia' representan los requisitos fundamentales par definir la relación de poder.

Dos observaciones pueden hacerse a estas teorías en cuanto a su tratamiento del tema. La primera, en lo referente a la idea de la presencia 'natural' de las relaciones de poder en la sociedad. Si he hecho referencia a la escuela anglosajona del poder, ha sido con la intención de demostrar que para ellos el tratamiento de este tema supone una concepción de sociedad. Esta pareciera ser la perspectiva de una 'sociedad-sujeto', producto de los comportamientos de diferentes agentes, que con su accionar colaboran en la armonía del todo social.

Esta concepción 'funcionalista' de la sociedad, esta implícita en la mayoría de los estudios de poder de la escuela anglosajona. En virtud de esto, la mayor parte de los sociólogos interesados en el problema del poder, han dedicado sus esfuerzos a desentrañar la legitimidad del poder, desechando las situaciones que dan origen al mismo. En este sentido se distinguen la definición de Lasswell y Kaplan (1950), para quienes el poder es: 'el hecho de participar en la adopción de decisiones'. A pesar de

la brevedad de la definición, en ella se sintetiza claramente la concepción weberiana de una sociedad que puede organizarse por la toma voluntaria de decisiones. Además se evidencia la idea integracionista de la sociedad, en el concepto de participación en las decisiones.

Mediante estas ideas acerca de lo que es la sociedad, cuando aparecen las relaciones de poder, estas quedan incluidas como situaciones inevitables y naturales de la vida en sociedad. Si se tiene la idea de que la organización social funciona a la manera de un sistema complejo, pero unitario y armónico, las situaciones que evidencian las relaciones entre los componentes, son consideradas como elementos constitutivos de ese accionar. No existen para esta concepción, relaciones conflictivas, -en el sentido de conflictos de intereses antagónicos-, son mas bien circunstancias desafortunadas pero inevitables, para la armonía del conjunto.

Por otro lado puede hacerse una observación que se refiere a la vaguedad que se observa en los resultados que arrojan los estudios sociales de este tipo. Me refiero explícitamente a las enmarañadas discusiones en las que ésta escuela se halla enfrascada, en relación a lo que se entiende por 'relación de poder'.

En la medida en que quiere encontrar la clave de las relaciones de poder en las manifestaciones de las

mismas, necesita diferenciar, -de la multitud de gamas posibles de relaciones-, aquellas que específicamente signifiquen una real relación de poder. Esta y no otra, es la sensación que produce la lectura de sus trabajos, tanto en ciencia política como en sociología, por encontrar y precisar qué entienden por poder. Puede advertirse aquí, un principio de crítica epistemológica, que se refiere a la confusión entre el fenómeno y la causa que lo produce. Pareciera que esta escuela de ciencias sociales, no puede escapar a las apariencias en dónde se expresan las relaciones sociales. Es por esto, que todos sus intentos exhiben un nivel de vaguedad, en donde no se alcanza a visualizar las causas que producen las situaciones de poder. Esta afirmación puede ser aplicada también a las investigaciones de la psicología social que serán abordadas posteriormente.

Precisamente en este sentido, la corriente del materialismo histórico, ha planteado una seria crítica a estos estudios.

Para esta escuela del pensamiento social, se hace necesario delimitar entre el nivel estructural de una formación social y el nivel de las relaciones sociales. Como es clásico en el marxismo, se distingue entre una estructura generadora y un nivel fenoménico, emergente de esa estructura. El concepto de poder para la escuela marxista,

tiene como lugar de constitución el campo de la estructura social. Esto determina que necesariamente se deba hacer referencia a la estructuración de la sociedad en clases antagónicas, que luchan por lograr la consecución de sus intereses.

Desde este punto de partida podemos encontrar la diferencia con la escuela anglosajona, para quien la sociedad es un todo armónico y unitario. Si se parte de que toda acción en la sociedad, no es nada más que el producto de un determinado nivel de lucha de clases, es evidente la diferencia en cuanto al tratamiento del concepto de poder.

A pesar de que en Marx no existe un tratamiento sistemático o teóricamente definido acerca de este tema, hace importantes referencias a él en sus trabajos 'El 18 Brumario', 'La crítica al programa de Gotha' y en la 'Ideología Alemana'. Lógicamente, en la mayor parte de los escritos de Marx acerca del nivel político de la sociedad, pueden encontrarse claras referencias a la concepción del poder, como emergente de las relaciones estructurales que definen a una sociedad. En todos ellos se exhibe que el nivel de la lucha de clases, es el que proporciona la explicación de los conflictos de dominio o subordinación que se dan en diferentes sectores sociales.

Más contemporáneamente, ha sido N. Poulantzas (1969), quien ha sintetizado la posición de la teoría marxista en cuanto al problema del poder. Para este autor, toda polémica acerca del tema del poder debe partir de una precisión elemental: la estructura de la sociedad (modos de producción), configura las formas que aparecen objetivadas en relaciones sociales. La situación del poder, puede observarse como un fenómeno manifiesto en estas relaciones sociales, pero su origen debe ser buscado en la peculiar estructura social:

'El poder no es, sin embargo, mas que un concepto que indica el efecto del conjunto de las estructuras sobre las relaciones de las prácticas de las diversas clases en lucha'.

(Poulantzas, 1969, p. 120)

Cabe aclarar que no pretendo exponer la discusión del problema del poder en su totalidad, tal como es entendida por algunos representantes de diversas corrientes en las ciencias sociales. Solo considero pertinente hacer estas aclaraciones sobre lo que ha suscitado la discusión de este problema en los estudios e investigaciones mas representativas de la sociología y la ciencia política contemporánea.

3.3. Teorías Psicosociales del Poder

En la psicología social contemporánea, también podemos encontrar estudios acerca del problema del poder. El interés por este tipo de temas surge paralelamente a los estudios en sociología y ciencia política. La incorporación de este tema al discurso de la psicología social es comprensible en la medida en que la mayor parte de su interés ha estado dirigido a estudiar los procesos de 'influencia social', conflicto social, violencia, etc. Particularmente se han estudiado las relaciones interpersonales, la interacción social como el nivel privilegiado en donde se observan los problemas relacionados con el poder social.

La producción reciente de la psicología social académica acerca del problema del poder ha sido vasta y muy variada. Sin embargo, si realizamos una lectura de los presupuestos epistemológicos que sustentan sus autores, encontramos el mismo tipo de planteamientos y similares maneras de encarar el problema. (c.f. Dahl, R. 1957; Blau, P 1964; Cartwright, 1959)

Es importante reconocer que la mayoría de los estudios acerca del poder en psicología social, han sido realizados por autores que pueden ser legítimamente adscritos a las tendencias funcionalistas y positivistas. Tal como

se mencionó anteriormente, éste es el caso también de la sociología y esto nos permite reconocer una filiación común entre los estudios sociológicos y los psicosociales.

Esto no quiere decir que, tanto en el campo sociológico como desde la psicología social, no existan diferentes maneras de abordar el problema del poder. Para tal efecto pueden ser mencionados los estudios y reflexiones de la psicología social europea (Moscovici, 1974; Israel y Tajfel, 1972, Adorno, 1960)

En este trabajo consideraré dos posiciones dentro de la psicología social actual, que se han dedicado al estudio del problema del problema. Estas dos corrientes expresan en cierta forma, las condiciones de dos teorías, lo que nos permite ejemplificar el interés por la lectura epistemológica.

Una de estas teorías se refiere a la concepción del intercambio social. En este caso el intercambio queda expresado en la interacción social, que es vista como un fenómeno único, susceptible de ser reducido a su mínima expresión: la interacción entre dos personas. La obra de Thibaut y Kelly (1959) es exponente de esta posición 'reduccionista' dentro de los estudios del poder social en psicología. Las afirmaciones que hemos considerado para caracterizar la posición epistemológica positivista en los

capítulos anteriores, podrían sin duda ser aplicables a esta corriente interaccionista de la psicología social.

Por otra parte consideraré las aportaciones de la teoría dinámica del comportamiento, relativas al poder social. Es por todos conocido la influencia que han producido los trabajos de Kurt Lewin a la psicología social: esta corriente ejemplifica una postura diferente en el estudio del poder social. La teoría de campo nos permite entender otro énfasis, que ha considerado la psicología social en el estudio de la conducta. Tomaré en cuenta en particular, las aportaciones de J. French y B. Raven (1958), como representantes de esta corriente de pensamiento.

A) Interaccionismo E-R; J. Thibaut y H. Kelly:

El auge del neoconductismo de Skinner en el terreno de la psicología contemporánea, tuvo sus exponentes en el campo de la psicología social. El resurgimiento de una concepción pragmática, utilitarista y epistemológicamente positivista, responde a la existencia de condiciones históricas que hacen posible que, desde este campo de conocimiento se intenten estudios de la realidad social desde perspectivas reduccionistas.

La posibilidad de hacer una lectura del problema reduciendo la noción de conducta y sociedad, a una

simple relación de estímulos y respuestas, se haya justificada en la medida en que no existe la crítica a las condiciones que generan el conflicto. La tarea del psicólogo en este caso es la de describir, -hasta en sus mínimos detalles-, las manifestaciones conductuales en las relaciones de poder, sin derivar su mirada a otras situaciones que lo generan. Si este fuera el caso, su tarea se convertiría en cuestionadora de las condiciones sociales existentes y no cumpliría su papel de hallar las claves para la armonía del conjunto.

Además, la idea de la 'plasticidad de la conducta', que alienta la noción de 'reforzamiento', permitió a los psicólogos sociales justificar su inclusión en el problema del poder. La psicología social debía tener una palabra en la medida en que era capaz de controlar y por lo tanto predecir la conducta.

Otro elemento que sobresale en en estas investigaciones, es la concepción utilitarista que poseen. El individuo es considerado como un patrón de conductas encaminadas en todos los casos a buscar la mayor utilidad, sin considerar el contexto social en el que se produce esta conducta. Es probable pensar que subyace dentro de estas concepciones una idea del hedonismo humano, como inspirador fundamental de las conductas. Pueden verse expresadas

estas ideas en las nociones de utilidad y reforzamiento , vigentes en el interaccionismo E-R (Del Valle, 1978). La interacción social es reconocida básicamente, como un proceso de intercambio económico. La capacidad de dar o recibir beneficios, aparece como el modo fundamental de toda interacción.

En otro sentido, también puede hallarse dentro de estas teorías, la confusión de extender las conclusiones de el hecho interpersonal, a otro contexto social o institucional. Ha sido uno de los graves problemas que enfrenta esta concepción reduccionista, la de desprender conclusiones en situaciones microsociales, en la creencia de que pueden ser generalizables a otros contextos.

Mediante estas dos características, la de miniaturizar la relación social y la de suponer una intención utilitarista en la conducta, no puede ser sorprendente que encontremos definiciones en relación al poder como la siguiente:

'En esta situación entre A y B, A puede recompensar a B con la emisión de la conducta a', independientemente de lo que haga B, o castigarlo con la emisión de la conducta a''; de igual modo, B puede recompensar a A con la emisión de la conducta b', independientemente de lo que haga A, o castigarlo con la emisión de la conducta b''.

(Thibaut y Kelly, 1959, p. 66)

A lo largo de toda la exposición de Thibaut y Kelly, acerca del poder social, puede observarse también la preocupación por detallar los más ínfimos elementos conductuales, que hagan más precisa la definición de la situación. Así por ejemplo, según esta teoría que explícitamente define como su unidad de análisis las secuencias conductuales dadas en una díada, dados dos sujetos A y B, A tiene un repertorio de conductas a_1, a_2, a_3, a_n , al igual que B que puede exhibir también conductas del tipo b_1, b_2, b_3, b_n . La interacción entre los dos sujetos y las consecuencias de esta interacción, en términos de resultados, se presentan en una matriz. Si se intenta interpretar esta matriz, dos conceptos deberán tenerse en cuenta para llegar a la explicación: recompensa y costo. Tanto para A como para B existen recompensas y costos durante la interacción; las recompensas y los costos pueden adquirir valores negativos, nulos o positivos.

En este mismo sentido pueden ser interpretados dos nuevos conceptos, que para Thibaut y Kelly resultan de vital importancia para su formulación teórica. El que un resultado sea positivo o negativo para A o para B, esta determinado por la comparación con un patrón interno, individual y subjetivo, que establece el punto neutro dentro de una escala de satisfactoriedad. Es decir que, si los resultados obtenidos en la interacción se encuentran por

encima de dicho punto neutro, serán considerados positivos (la interacción será satisfactoria); si por el contrario el resultado se encuentra por debajo de ese patrón interno, la interacción será insatisfactoria y los resultados negativos. Este patrón subjetivo es denominado por los autores Nivel de comparación' (Comparison level Cl).

Otro aspecto a tener en cuenta en relación al CL, es el referido a que dicho nivel es considerado variable, tanto de una persona a otra, como en la misma persona según las circunstancias. En la medida en que representa un patrón subjetivo, varía de acuerdo a la experiencia, a la capacidad de intervenir en situaciones y a las particularidades que rodean a la interacción. Cabe hacer notar que son considerados como recompensas los resultados por encima de este patrón de comparación, y como costos los resultados que se encuentran por debajo del mismo.

Profundizando más en las investigaciones de estos autores nos encontramos con una nueva noción que se refiere al nivel de comparación para alternativas (Cl alt) Esto quiere decir que dada una situación insatisfactoria, un individuo puede permanecer en ella en la medida en que no posea una alternativa mejor. Según los autores el sujeto evalúa que su permanencia en la interacción tiene un nivel de satisfacción mayor (CL satisfactorio), que la posibilidad de otra interacción alternativa, por lo tanto

permanece en dicha interacción aunque pueda no ser totalmente de su agrado. (Thibaut y Kelly, 1959; 1978)

Del análisis de estas proposiciones, podemos desprender que los autores consideran a la relación de poder como una relación de interacción entre dos sujetos. La capacidad que tenga uno de ellos de intervenir en la conducta del otro, puede ser leída como la posibilidad de un sujeto de ejercer un poder. Mediante este poder es capaz de disminuir costos o aumentar recompensas; (control de recursos) por lo tanto, modificar la conducta de otros. Según la fórmula de los autores citados, la conducta interpersonal recibirá un tratamiento que tendrá en cuenta los niveles de comparación respectivos de cada persona. No esta por demás apuntar que estas consideraciones suponen para sus autores, aportes 'teóricos' al problema del poder. Por otra parte, después de la lectura de una formulación de este tipo, se tiene la sensación de estar ante un crucigrama 'complicadísimo', que una vez resuelto nos revela verdades del sentido común.

Por otro lado, cabe también hacer un señalamiento acerca del espíritu pragmático, que inspira a estas teorías y que ha sido claramente resumido por Moscovici: (1973, p.26)

'El verdadero problema consiste en que el modelo esta basado en una serie de presuposiciones las cuales son responsables de una visión de la realidad social, que es profundamente individualista. Como es conocido, Thibaut y Kelly asumen que cada individuo tiene a su disposición una suerte de reloj interno o escala que determina el nivel de comparación (C1) que le indica los beneficios que podría obtener si se involucra en una relación alternativa a la que mantiene en su presente. Si el beneficio es mayor abandona la relación; si no, la mantiene. Por lo tanto, todas las relaciones sociales pueden ser vistas en términos de oferta y demanda'.

(Moscovici, 1973. p.26)

En cuanto a la generalización que estos autores pretenden hacer, de sus estudios de díadas en interacción a los conglomeraos sociales, Moscovici también advierte que:

'Lo que me parece a mi significativo es el intento de construir una teoría de los procesos colectivos sobre la base de una teoría individualista; y esto parece ser que se hace a través de la asimilación de este proceso dentro del funcionamiento de una economía de mercado.'

(Moscovici, idem. p.29)

Como vemos, la 'filosofía' que inspira a estos autores, es la del pragmatismo utilitarista, estando convencidos además, que las conclusiones extraídas de sus estudios en un par de sujetos, pueden ser extrapoladas a otros niveles, tal como el grupal o al social.

Un primer error epistemológico que pudieramos apuntar aquí, se refiere a la confusión de niveles de análisis, ya que es muy diferente el tratamiento conceptual en

el nivel individual, que en el social. Ante esto creo que es necesario señalar porqué se cae en tal confusión.

Un buen punto de partida para la crítica, reside en señalar que aquello que observan, miden y sistematizan Thibaut y Kelly como poder social, no es nada más que el producto de una situación anterior, que no ha sido tomada en cuenta. Si permanecemos en el nivel de las relaciones interpersonales, en el estudio de las innumerables vicisitudes que produce la interacción entre dos personas, caeremos entrampados en la tarea de demostrar el porqué de las expectativas de una, acerca de la otra. Es probable que si encaramos de este modo la investigación, lleguemos a enfatizar la intención de una determinada conducta, hasta llegar a elucubrar complicadas teorías que den cuenta de la multitud de posibilidades que tiene la relación interpersonal. Pero de lo que se trata, si intentámos comprender la problemática del poder en toda su extensión, es de encontrar la explicación de las diferencias entre personas o grupos humanos. En este sentido las teorías referidas, en ningún momento de sus análisis, se han dedicado a explicitar las causas de las diferencias de poder y el porqué en determinadas situaciones, muchas personas no poseen alternativa mejor, que la de la sumisión. No es difícil asegurar que sus conclusiones son fundamentalmente descriptivas, reduccionistas, entrampadas en el epifenómeno.

En consecuencia, también en la psicología social se reproduce la polémica que hemos referido en cuanto a la escuela anglosajona. Resulta evidente que todo el esfuerzo del interaccionismo neoconductista de Thibaut y Kelly, roza simplemente el problema del poder, sin dar una clara explicación, fundamentada en el contexto en donde se desenvuelven estas relaciones; no se observa que aparezca una verdadera clave para desentrañar las relaciones de dominio-sumisión, y las consiguientes manifestaciones interpersonales.

B) Teoría Dinámica del Comportamiento: J. French y B. Raven

Intentaré seguidamente realizar un análisis de las teorías del poder que ofrecen French y Raven (1959), las cuales se hallan incorporadas dentro de la concepción más general de la teoría del campo de K. Lewin.

En primer lugar, es necesario reconocer que las concepciones que sostienen estos investigadores, difieren en muchos aspectos de las ideas del interaccionismo E-R de Thibaut y Kelly. Desde el mismo punto de partida podemos hallar una diferencia importante: para el interaccionismo de Thibaut y Kelly el análisis se inicia en las relaciones de interdependencia que se suscitan en el contacto interpersonal; para los teóricos del campo, el inicio habría que encontrarlo en los fenómenos de dependencia, que se crean en la situación total del campo. Por otra parte, la noción de

campo y la idea de que la conducta social no puede explicarse independientemente del contexto situacional que la acompaña, alude a un tratamiento peculiar, en donde los trabajos de Lewin son predominantes.

En ocasión del segundo capítulo, pudimos caracterizar una corriente epistemológica denominada globalista (holista). A este tipo de corriente pertenece la teoría del campo de Lewin, por tanto cuando se analiza el tratamiento de un tema como el del poder social, estaremos evaluando los presupuestos epistemológicos implicados en la teoría de la cual surgen.

A fin de exponer con claridad la fuente teórica de dónde se originan los conceptos de poder para French y Raven, haré una breve referencia a los presupuestos fundamentales de la teoría del campo. Una descripción concisa y sistemática de esta teoría, puede ser hallada en Poitou J.P. (1972):

'Lewin define el campo psicológico como el resultante del conjunto total y exclusivo de los hechos interdependientes que determinan el comportamiento. Este campo psicológico está organizado en regiones, en las que, en una en particular se encuentra ubicado el individuo. El comportamiento consiste, sea en un desplazamiento del individuo de una región a otra, sea en un cambio de la estructura del campo. Los cambios dependen de la constelación de las fuerzas psicológicas del campo. Una fuerza representa; en un punto determinado, la dirección y la magnitud de la tendencia al cambio. Las fuerzas aplicadas a un mismo punto en el espacio producen una fuerza resultante, Toda fuerza resultante que no es nula, implica, o bien un des-

plazamiento, o bien un cambio de la estructura. Recíprocamente, todo desplazamiento o cambio, implican una fuerza resultante en su dirección. Una constelación de fuerzas dirigidas a la misma región, constituyen un campo central positivo, al que le corresponde una valencia positiva. Las fuerzas que se alejan de una misma región, configuran un campo central negativo, dotado de una valencia negativa. Estas fuerzas motrices se distinguen de las fuerzas inhibitorias las que son engendradas por los obstáculos al desplazamiento. Los obstáculos poseen valencia negativa e inducen resistencias en la locomoción del individuo. Resistencias cuya magnitud estará en función del espacio de movimiento libre que el individuo identifica como bloqueado. Las fuerzas presentes en el campo pueden corresponder, tanto a las necesidades del propio individuo, como a las de otro individuo. En este último caso, se hablará de fuerzas inducidas.'

Para una interpretación psicológica de este tipo resulta central la certeza de un campo de fuerzas que se encuentran en desarrollo y realización, en la medida en que se presenten situaciones que las dirijan hacia determinados fines. Toda explicación de la conducta psicológica, es referida a los acontecimientos que se desarrollan en un campo de fuerzas, en donde las valencias y los obstáculos son fuentes de atracción o rechazo en el comportamiento.

Dentro de este esquema, la concepción del poder social es entendida también como el producto de las particularidades que se desarrollan entre dos individuos, en un determinado campo. Para French y Raven, acceder al conocimiento del fenómeno del poder, solo es posible en la medida en

que se tiene en cuenta la totalidad de las fuerzas que operan en un determinado campo psicológico. La teoría dinámica es un enfoque que sostiene un conjunto de afirmaciones, mediante las cuales se consigue una explicación de las relaciones de poder, que tiene en cuenta nociones básicas. Estas nociones son: motivación; intensidad de las fuerzas de resistencia y grado de vigilancia.

Entrando ya directamente a las teorías de French y Raven, estos autores sostienen, -como ya es clásico en las teorías sobre el poder-, que dada una relación de poder se efectúa un cambio en la conducta de uno de los sujetos, por intermedio de la acción de otro sujeto. El esquema básico es que un sujeto A, influye sobre un sujeto B, modificándole la conducta mediante su acción. El aporte distintivo de estas teorías, radica en utilizar los conceptos antes señalados de motivación, intensidad de las fuerzas de resistencia y grado de vigilancia, como para organizar una caracterización de las relaciones de poder en diferentes tipos.

Si aceptamos que en toda situación en donde existe el factor de poder, estarán presentes estas categorías señaladas, lograremos diferenciar distintas formas de poder, de acuerdo al papel y a la magnitud de estas categorías.

Por intermedio de estas nociones señaladas French y Raven establecieron las bases del poder, que permiten distinguir diferentes modalidades. Una primera categoría es la del Poder coercitivo, cuya característica fundamental es la presencia de un alto grado de vigilancia del sujeto poseedor del poder. Si consideramos al sujeto A como capaz de determinar la conducta de B, el grado de vigilancia de A sobre B, deberá ser incisivo y constante para poder mantener esta relación; puede basarse en el empleo de sanciones positivas o negativas, a fin de incidir en la configuración del campo psicológico. En este caso, no son de primordial importancia los factores de motivación y resistencia de las fuerzas, por ser lo determinante el grado de vigilancia utilizado.

En una segunda modalidad, el grado de vigilancia no existe y lo que se considera como determinante, es el grado de motivación del sujeto influido por identificarse con el sujeto influyente. Este caso es llamado por los autores Poder de referencia. Suscintamente, en este tipo de relación de poder, lo que destaca es que la fuente de influencia adquiere un alto grado de valencia positiva: el sujeto que recibe la influencia se siente identificado con el sujeto poseedor del poder, tiende a hacer suyos sus valores y esta fuente de poder se convierte en el marco referencial de su conducta. Como un caso especial dentro de este tipo de poder,

aparece el Poder de competencia , que se refiere explícitamente a la capacidad o competencia que posee el individuo influyente, dadas susreconocidas posibilidades de otorgar beneficios, o por sus propias habilidades. En consecuencia, en estas dos modalidades de poder, el grado de vigilancia es nulo, en la medida en que la relación está basada en el acatamiento de las 'bondades' que posee el individuo detentador de la capacidad de influencia.

Otra modalidad dentro de los tipos de poder es el Poder legítimo. En este caso, la fuente de poder es reconocida como autoridad por las normas y valores existentes en una determinada sociedad, lo que le confiere un estatus reconocido. Son los casos de la autoridad paterna, la autoridad del gobernante, o las jerarquías establecidas en los niveles institucionales. El poder en este caso se encuentra legitimado socialmente, no siendo necesaria la utilización de la vigilancia pues las motivaciones y las resistencias para acatar la relación de poder, están establecidas socialmente.

La utilización de las categorías mencionadas de motivación, resistencia y vigilancia, permitieron a French y Raven no solamente caracterizar diferentes formas de poder, sino que también fueron utilizadas para describir distintos tipos de influencia que se ejercen dentro de las relaciones de poder. La clasificación de influencia dependiente e influen-

cia independiente, son el producto de la combinación de las diferentes modalidades que pueden darse según sea la situación de los individuos en un determinado campo psicológico.

De la lectura de sus trabajos no nos queda duda que los conceptos fundamentales de la teoría del campo son utilizados rigurosamente. La fuerza que un individuo A pueda tener sobre un individuo B, esta siempre en relación con la región particular que ocupan en el espacio vital. La intensidad de una fuerza para provocar el cambio, esta siempre en relación directa con la intensidad de una fuerza que se le opone, o fuerza de resistencia. Los cambios provocados por la relación de poder, son leídos como cambios en la locomoción o en la dirección de una determinada trayectoria. En muchos casos los estudios intentan demostrar la forma como el poder reside en la habilidad para vencer las fuerzas de resistencia.

Queda claro la adscripción a la teoría del campo y la utilización de las fórmulas de esta teoría, para analizar el caso específico del poder. A través de un análisis minucioso de los comportamientos individuales, teniendo en cuenta los conceptos de valencia positiva, valencia negativa, resistencia y vigilancia, proporcionan un esquema de las relaciones de poder que aporta una nueva visión en este tema.

Tal como hice referencia para la teoría interaccionista E-R, en cuanto a que sus investigaciones permanecían en el campo mismo de las relaciones interpersonales, esta misma observación puede ser aplicada en las teorías dinámicas del poder social. A pesar de que para los teóricos del campo, no es posible entender la conducta psicológica si sólo nos detenemos en las relaciones de influencia interpersonal, puede observarse que sus investigaciones estudian los 'efectos' del fenómeno del poder, independientemente de las causas que lo provocan. No obstante la intención de ampliar su campo de análisis a los factores circunstanciales que contextualizan las relaciones humanas, no han logrado escapar de los fenómenos descriptivos.

Esta situación es bastante común en la mayor parte de la psicología social académica que, con matices y diferencias, es fácilmente reconocible su deslumbramiento por los acontecimientos de carácter factual o fenoménico, sin intervenir en las causas de carácter estructural que les dan origen. Esta advertencia se vuelve particularmente interesante para la teoría del campo, pues reconocemos que una de sus principales preocupaciones ha sido la de ampliar el nivel de análisis de la mera interacción personal, para llevarlo a los acontecimientos contextuales que configuran el campo psicológico. Esta intención es particularmente

fructífera para la psicología, pues amplía el campo de mira y enriquece con nuevos fenómenos cualquier tipo de análisis.

Desde esta perspectiva es de donde puede realizarse el análisis crítico de las teorías de French y Raven sobre poder social. También a sus postulaciones, les falta una categoría conceptual que las incluya y permita su explicación. Esta categoría se refiere a la explicitación de las diferencias entre los individuos o grupos que se observan en las relaciones de poder. La presencia de la asimetría como una condición dada, impide reconocer cuáles son las condiciones de carácter social que provocan dicha asimetría. Todos sus intentos permanecen en la descripción de la conducta, tomando como referencia las fuerzas existentes en el espacio psicológico, sin señalar alguna vincualción entre este campo de fuerzas y las condiciones sociales que lo producen.

3.4.- Discusión de los enfoques del Poder Social

Las doteorías analizadas anteriormente, permiten considerar los supuestos epistemológicos que subyacen en ambas posiciones. En los casos revisados, el empirismo y el estructuralismo podrían ser considerados como las fuentes epistemológicas que determinan las teorías interaccionista y de campo respectivamente. Ambas posiciones pueden ser incluidas dentro de la psicología social académica, de corte netamente anglosajón. El hecho de exponer los principios que diversos investigadores sostienen en cuanto a este tema del poder social, facilita la comprensión de las teorías y corrientes epistemológicas que han sido descritas en el capítulo anterior. Corresponde ahora, confrontar los elementos comunes que ambas teorías poseen, así como sus divergencias y probables causas de las mismas.

En primer término, señalaremos las diferencias entre los dos enfoques. La posición interaccionista de Thibaut y Kelly, entiende el poder como un producto directo de la interdependencia o interacción social. El enfoque dinámico de French y Raven postula por otro lado, la existencia de un espacio en donde se presentan las relaciones que, en última instancia, sólo se conocen si se tiene en cuenta la estructura general del campo que le da sentido y razón de ser .

La interacción entre una díada parece ser el modelo del cual extraen sus postulados Thibaut y Kelly estableciendo que desde esta unidad de análisis, se pueden hacer ciertas generalizaciones aplicables a diferentes interacciones sociales. En este mismo sentido, la teoría dinámica reconoce como unidad de análisis la noción de espacio vital, en el cual el comportamiento está basado en un conjunto de hechos interdependientes. En esta interdependencia de los hechos es donde los autores encuentran la naturaleza del concepto de poder.

A pesar del apego a los hechos de la posición interaccionista, podríamos decir que paradójicamente, al no poder dar respuesta a una serie de consideraciones o variables presentes en las situaciones interpersonales, propone conceptos y escalas de medición altamente subjetivas. Tal es el caso de los niveles de comparación en la interacción social (Cl y Cl alt). Esta teoría propone que cada individuo posee en su interior un especie de 'patrón' que le permite saber cuándo sus interacciones serían más 'positivas en su beneficio', que cualquier otra. El uso de este concepto pone de manifiesto la necesidad de recurrir a mediciones subjetivas, en la medida de que no se posee una teoría explicativa que vaya más allá de la interacción personal.

La multitud de variables presentes en el

estudio del poder social, ha llevado a la teoría dinámica de French y Raven a tener en cuenta una mayor cantidad de elementos que se presentan en esta situación. No hay que olvidar que su adscripción a la teoría del campo les provee de un nivel de explicación mas amplio, en la medida de la presencia de variables situacionales. Con todo, no deja de llamar la atención el hecho de que la persona esté constantemente dispuesta para la acción, y que el pasado sólo sea relevante en la medida en que es parte del campo de fuerzas; de la misma manera el futuro sólo toma importancia, en cuanto organiza las metas que se persiguen en el presente. Este señalamiento crítico es pertinente también para toda la teoría del campo, fundamentalmente en cuanto a su carácter ahistórico:

'Con este marco temporal limitado es casi imposible deducir directamente ninguna predicción. En realidad nunca sabemos todo lo que sucede en el campo psicológico, ni que fuerza puede cambiar de un momento a otro. Y puesto que el marco de referencia se centra en un momento dado en el tiempo, no poseemos una buena base para analizar la relación entre las condiciones antecedentes y los sucesos subsiguientes.'

(Schellenberg, J. 1981 p. 90)

Esta crítica, por otra parte, puede ser también aplicable a la posición epistemológica estructuralista que sustenta a esta teoría. La precisión y el énfasis de los estructuralistas por definir y reconocer las características que posee toda organización compleja, los ha llevado a ale-

jarse de las bases originarias en donde se generan estas estructuras. Esta tendencia del estructuralismo mantiene sus análisis al nivel de los dinamismos de la estructura, sin hacer ninguna referencia a la génesis social de las mismas. Esto se hace evidente en los estudios de French y Raven, pues al permanecer los análisis en el espacio vital o campo psicológico de los sujetos, queda descartada cualquier otra explicación que no surja de estas mismas relaciones. Esta y no otra, es la característica que le da a esta teoría su apariencia de ahistoricismo e inmediatez relevantes.

En el caso de la teoría interaccionista, esta situación se exhibe como más notable todavía. En este caso, el problema del recorte epistemológico utilizado (relación interpersonal -dada-), se manifiesta como sumamente inadecuado para comprender las relaciones de poder. El estudio de situaciones miniaturizadas que emprende la psicología social académica, y su posterior esfuerzo por generalizar desde allí los resultados obtenidos, nos demuestran la inadecuación y esterilidad que arroja la utilización de un recorte insuficiente de la realidad, o simplemente errado. En el caso de los estudios del poder donde ya las ciencias sociales han avanzado en conclusiones, resulta poco alentador reconocer el aporte que proporciona esta psicología social.

Esta situación se repite con otros temas de conocimiento y no solamente con la problemática del poder. Sabemos que es preocupación de los psicólogos sociales contemporáneos asumir una posición, para explicar los conflictos que se suscitan en el nivel social. También en estos casos podríamos afirmar que sus aportes padecen de las mismas limitaciones.

Otro señalamiento que resulta paradójico, se refiere al nivel de imprecisión que poseen estas teorías. Esto se hace notable cuando se ven en la necesidad de definir conceptos afines tales como influencia, poder, intercambio, dominio, etc. En muchas ocasiones y a través de una misma formulación, puede notarse que el tratamiento de estos términos es por momentos intercambiable y que son utilizados para definir las mismas situaciones. Digo que resulta paradójico, en la medida en que son justamente estos investigadores, quienes con mas énfasis se han abocado al estudio del nivel individual de reacción y, por otra parte, quienes con mayor detenimiento han intentado comprender las diferencias y matices que particularizan las conductas. Al no poseer un nivel explicativo de mayor amplitud que contenga al nivel individual, sus formulaciones caen en una especie de vaguedad e imprecisión injustificadas.

Otra observación que puede hacerse a estas dos teorías, está contenida en los presupuestos que sobre

estratificación social poseen. Nadie niega que reconocen la presencia de diferencias sociales que estratifican a la sociedad; más aún, subrayan las distintas capacidades que tienen los sujetos para acceder al poder. Sin embargo, la explicación de estas situaciones, es sorteada mediante el recurso de la legitimidad dada por la tradición, los patrones culturales o los valores vigentes. Ninguna otra explicación acerca de la formación de estos valores y tradiciones y, menos aún, algún tipo de referencia a las situaciones de carácter estructural, que son las determinantes de las diferencias sociales. El poder se legitima así, adquiriendo una apariencia de 'naturalidad' sumamente peligrosa, pues oculta el verdadero fenómeno que produce las diferencias sociales.

También es posible encontrar dentro de estas teorías, presupuestos sobre el 'individuo', comúnmente des-historizado. El sujeto, la díada o el grupo, siempre se presentan como situaciones 'puras'. No existe contexto histórico en el que se dan las relaciones de poder entre los individuos y los grupos. Así, se hace una gran derivación del problema a variables de carácter individual en el caso de la teoría interaccionista, o a variables de campo en el caso de la teoría dinámica. No obstante, nunca aparecen los hombres concretos que realizan conductas en base a una gran cantidad de motivaciones, que rebasan su propia individuali-

dad. Tampoco aparecen los rasgos que comúnmente encontramos en el comportamiento social y que pueden ser referidos a las diferencias culturales, sociales o de clase. Estas consideraciones se pierden en una enmarañada precisión de carácter operativo y descriptivo.

Cabe preguntarse el porqué se ha insistido durante tanto tiempo en este tipo de unidad de análisis y cuáles serían las implicaciones que esto presupone. Si ape-
lamos al sentido común, podremos fácilmente observar que las nociones implícitas en la teoría interaccionista E-R, nos muestra una idea de la interacción social como una copia fiel de lo que sucede en una estructura social con una economía de mercado. Tal parece que la motivación generalizada de los sujetos, es buscar su beneficio dentro de una especie de mercado de las interacciones. No podemos dejar de observar, que la noción de sociedad para estos investigadores es la de un sistema racional que pretende armonizar todos sus elementos, con el objetivo de lograr el bienestar general. La teoría social que subyace en planteamientos de este tipo, sigue siendo el positivismo del siglo XIX.

Para finalizar quisiera señalar que tanto en las dos teorías expuestas, como en la mayor parte de los estudios del poder, desde la perspectiva psicosocial, se hace muy notorio la ausencia del análisis de las situaciones estructurales, que dan origen a las diferencias y asimetrías de las relaciones humanas. Como es sabido, la manera en que

esta organizada una sociedad, debe encontrarse en el tipo de relaciones que establecen los hombres para su subsistencia. Este tipo de estructuración, la manera de pactar la sobrevivencia, da lugar a toda la fisonomía que puede observarse en la esfera social. Si estudiamos o intentamos comprender, qué significan las relaciones de poder y qué consecuencias trae ésto para la vida en sociedad, es ineludible conocer y explicitar la génesis misma de las diferencias. Teniendo en cuenta un análisis de este tipo, el concepto de poder deberá estar referido al tipo de relaciones sociales que aparecen cuando en la estructura de la sociedad existe un 'conflicto' o lucha por intereses antagónicos. Si la sociedad está dividida en clases, - como un gran nivel de análisis-, deberemos entender que estas clases surgen por la peculiar estructura de la sociedad. Precisamente por la existencia de las clases, existe la capacidad de una de ellas por realizar sus propios intereses, en detrimento de otras clases. Esto determina una relación específica de dominación y de subordinación que se transmite a las relaciones sociales, en diferentes momentos y con distintas particularidades.

Si consideramos que el concepto de poder tiene su origen en este particular nivel de la realidad (relaciones de producción), es obvio que no puede aplicarse este concepto a las relaciones interindividuales o, más aún,

a cualquier tipo de relación independientemente del lugar que ocupan en el proceso de producción. Otro deberá ser el concepto que caracterice a este tipo de relaciones, que no son más que expresiones de las diferencias plasmadas en la estructura social:

'Es inútil señalar aquí el error capital de las diversas ideologías que sitúan el poder como fenómeno "interpersonal", desde R. Dahl hasta K. Lewin, pasando por el conjunto de definiciones de factura psicosociológica del tipo: El poder de una persona A para conseguir que B haga algo que no haría sin la intervención de A.'

(Poulantzas, 1969. p. 127)

Esta distinción resulta imprescindible cuando se analiza un fenómeno social como es el del poder. Produce serias confusiones y un gran nivel de vaguedad, no aclarar de qué tipo son las categorías que se utilizan, pues puede llegarse al error de analizar situaciones de poder en niveles diferentes a los que se presentan. El poder se sitúa específicamente en el marco de la estructura de clases de una sociedad; esta situación refleja efectos sobre las relaciones sociales en donde podemos observar dominio y sumisión. Pero este análisis debe ser realizado desde el nivel propio de lo psicosocial, haciendo la ineludible referencia a la génesis estructural que produce estos efectos.

Un error de este tipo, que puede extenderse a la mayor parte de la psicología social académica, paraliza

sus aplicaciones y reserva sus investigaciones a un grupo de iniciados sin mayor impacto social. Si tenemos esto en cuenta, podremos afirmar que los esfuerzos por investigar las situaciones de poder en la realidad social, no representan más que preciosismos que no alteran para nada la concepción dominante acerca de las diferencias sociales. Entrampados en el nivel descriptivo de las conductas, no acceden a la inteligibilidad del porqué de esas diferencias. Los hechos que verdaderamente producen el conflicto, el dominio o el poder, no son cuestionados, más aún, son considerados como dados o 'socialmente aceptados'. En este caso, un error epistemológico puede encubrir una concepción ideológica acerca del orden establecido y justificar una posición de no compromiso frente a la realidad que se estudia.

Bibliografía

- Blau, P (1964) 'Exchange and Power in social life.
New York, Willey
- Cartwright (1959) 'A field theoretical conception of power
Ann Harbot, Mich. Institute for social
research.
- Dahl, R. (1957) 'The concept of Power'
Behavioral Sciences, vol 2. pp. 205-215
- French, J y
Raven H. (1959) 'The bases of social power' en D. Cartwright
(ed.) Studies on Social Power. Ann Harbot,
Mich. Institute for social research
pp. 150-167
- French, J y
Raven, H. (1958) 'Legitime power, coercitive power and
observability in social influence'.
Sociometry, vol. 21. pp. 83-90
- Laswell, H y
Kaplan, A. (1950) Power and society , New Heaven,
Yale University Press.
- Moscovici, S. (1972) 'Society and Theory in Social Psychology'
in Israel y Tajfel The Context of social
psychology, Academic Press, New York.
- Mosovici, S. (1974) 'Social influence I: Conformity and social
control' en Social Psychology; Nemeth,
Charlan. Rand McNally College Pub.
Chicago .
- Parsons, T. (1951) El sistema social, Ed, Biblioteca Nueva
Madrid, p. 72
- Poitou, J.P. (1972) 'Le pouvoir et l' exercise du pouvoir'
en S. Moscovici (ed) Introduction a la
psychologie sociale, Paris, Larousse p.54

- Poulantzas, N. (1969) Poder político y clases sociales en el estado capitalista . Siglo XXI México, p. 127
- Scnellenberg, J (1961) Los fundadores de la psicología social. Alianza Editorial, Madrid p. 90
- Shopler, J. (1965) 'Social Power' in Advances in experimental social psychology, vol II, Academic Press, New York.
- Thibaut, J. y Kelly, H. (1959) The social psychology of groups Willey, New York.
- Thibaut, J y Kelly, H. (1978) 'Interpersonal relations', A theory of Interdependence , A Willey Interscience Pub. New York.
- Weber, M. (1964) Economía y Sociedad. Fondo de cultura económica, México-Buenos Aires, p. 54.

CAPITULO IV

'Ideología y Compromiso en la Psicología Social'4.1. Ciencia y Compromiso:

Se ha hecho ya mención de las vicisitudes por las que ha atravesado y atravieza la psicología social, en cuanto a la influencia de los paradigmas científicos dominantes. La manifestación de esta situación tiene la intención de demostrar la manera como la psicología social obtiene sus conceptos y cómo a su vez, de alguna manera, esta situación marca en forma distintiva sus métodos de abordaje de la realidad social. Como se ha visto, una gran parte del cuerpo teórico de la psicología social contemporánea, se haya configurada por los criterios dominantes de 'cientificidad'.

Ante esta situación, cabe preguntarse, cuáles son las situaciones determinantes en este proceso y, porqué las principales teorías que adquieren difusión y capacidad de liderar el panorama psicosocial, se encuentran formuladas en estos términos.

Para poder abordar con mayor profundidad estas cuestiones, se hace necesario incursionar, -aunque sea suscintamente-, en el papel que juegan algunas creencias, en cuanto a la construcción, difusión y avance del pensamiento científico.

En esta perspectiva una idea presente entre los hombres de ciencia, consiste en suponer que en el terreno específico de sus actividades, no intervienen de ninguna manera los conflictos sociales que agobian a las sociedades. Las circunstancias de carácter político y social por las que atraviezan sociedades enteras, -convulsionando muchas veces en forma dramática la paz o la convivencia entre los hombres-, pertenecen a otro dominio, se generan y se expresan en esferas totalmente diferentes y separadas del quehacer científico.

No sería aventurado pensar que la preocupación fundamental de los investigadores sociales se halla enfocada hacia la pulcritud de sus formulaciones, hacia el uso sistemático del método científico, que hacia la determinación social de sus investigaciones. Hasta podría pensarse que el papel social que juegan sus resultados, no entran en sus preocupaciones.

Esta manera de entender la actividad científica, puede ser considerada en última instancia como una 'ideología' acerca de lo que es la ciencia, cómo se desarrolla y a quién sirve. Se hace evidente que, -mediante este tipo de creencias-, se puede sostener la ilusión de que las luchas sociales no intervienen en el planteo científico. Esta forma ideológica de entender la producción científica, conlleva también la idea de que existen campos 'privilegiados' del quehacer social, en donde no penetran inter-

ferencias de carácter socio-político o que, más aún, es posible mantener una independencia del sistema social en el que la actividad científica se halla inserta.

Esta concepción 'independentista' de la actividad científica, puede ser sostenida con un cierto grado de plausibilidad en las ciencias naturales. Sin embargo resulta insostenible en el terreno de las ciencias sociales. Conviene dejar aclarado que en ninguno de estos dos campos de la actividad científica, existe la posibilidad de separación o independencia del quehacer científico con la realidad social. Lo que quiero subrayar, es que esta ideología se hace más difícil de mantener en la producción del pensamiento social.

Cuando se tratan cuestiones tales como las que estudia la psicología social: motivación, actitudes y propósitos de los seres humanos, es evidente que está en juego una opinión acerca del movimiento social y del papel que juegan los individuos dentro de esa realidad. Se hace muy difícil pensar, que mediante investigaciones de estos temas, no se este interviniendo en la realidad social que se analiza. Por otra parte, la capacidad de aplicación de las teorías de la psicología social, representan una forma directa de intervención en la realidad social.

A pesar de las pruebas evidentes de que la producción científica se halla inmersa dentro de las con-

diciones sociales, existe la tendencia ideológica dualista de separar el accionar científico del contexto en donde se presenta. Esta tendencia resulta pertinaz en todas las concepciones ideológicas. Toda ideología siempre intenta dividir, seccionar, parcializar la realidad, encontrando en esas parcelas de conocimiento claridad suficiente para sus interpretaciones y análisis. Puede atribuirse a esta tendencia justamente, la visión separatista de creer que el pensamiento científico corre por caminos independientes y padece o resuelve sus contradicciones, dentro de su propio medio, al interior de su campo, sin entablar relación con el conjunto de la vida social.

En este tema ha sido la sociología del conocimiento quien se ha ocupado por encontrar las vinculaciones entre la producción de ciencia y el contexto social. (c.f. Mannheim 1936). Según estas investigaciones, existen factores de carácter 'extracientífico' de muy diversa índole, que influyen decididamente en la elección de temas, en la selección de determinados métodos de investigación, en los supuestos con los que se parte para investigar, y aún también, en la elección de materiales y problemas que deben conocerse. También y en forma manifiesta, pueden ser tenidos en cuenta el origen social de los investigadores, las fuentes de financiamiento de sus trabajos, así como los canales de difusión y aplicación de sus teorías (Mills, C. 1964) Es decir no

hay posibilidad de independencia del conocimiento con respecto a la posición social.

Si tenemos esto en cuenta, es razonable deducir que la producción científica es una parte constitutiva del movimiento social que configura a una sociedad; representa por lo tanto una condición inherente del análisis de la producción científica, el reconocer la determinación social de su origen y desarrollo.

Ahora bien, si incluimos a la actividad científica dentro del dinamismo social, es necesario señalar las características sobresalientes de este dinamismo, pues sólo teniendo en cuenta la vinculación habríamos abordado únicamente un primer aspecto. Sigue ahora por lo tanto la necesidad de explicitar cuáles son los caracteres fundamentales del movimiento social.

En este sentido -como una primera aproximación- podemos decir que la organización social se presenta estructurada en clases sociales. Esta configuración de la sociedad, -que se evidencia a través de rasgos observables tales como: ocupación, tipo de vivienda, condiciones de vida y tantos otros indicadores sociales-, debe ser entendida como el producto de un determinado momento histórico y de la manera en que los hombres se hallan relacionados para convivir.

La presencia de la división en clases de la sociedad, ha sido interpretada de maneras diferentes. Algu-

nos estudios sociológicos ponen énfasis en el tipo de ocupación que realizan los sujetos, como razón suficiente para configurar un nivel social o estamento diferenciado de la sociedad (estratificación). En otros casos, ha sido el tipo de servicios a los que se puede acceder, o a las maneras en que se lleva a cabo el consumo, indicadores suficientes para explicar las diferencias en clases.

Ha sido la teoría marxista quien ha explicado que estas manifestaciones de la vida social, no pueden ser tomadas como las causas de las diferencias sociales, sino precisamente como sus productos. Esta teoría da una explicación en donde los 'modos de producción' que rigen a una determinada sociedad, son la respuesta de la división en clases. Según sea la ubicación de los sujetos en estos modos de producción, será su pertenencia a una determinada clase social.

Una idea que emerge directamente de este planteo, es la referente a la inevitable confrontación que se suscita entre las clases. Es decir, que estas clases son contradictorias entre sí y que luchan porque tienen intereses antagónicos. No hay posibilidad de armonía o solidaridad complementaria entre las clases sociales de una determinada formación social.

Como vemos, la estructuración de la vida social contiene en sí misma un nivel de contradicción que se expresa de múltiples maneras: conflictos sociales, confrontaciones abiertas entre grupos diferenciados, o las innumerables situaciones que se expresan fundamentalmente en el nivel político de la sociedad.

Para resumir, podemos decir que dada la vinculación entre la producción científica del conocimiento y la realidad social, y en la medida en que esta realidad se halla atravesada por conflictos e intereses antagónicos, la producción del conocimiento resiente también esta situación y la refleja en sus posiciones teóricas o académicas. Teniendo en cuenta que el contexto social ha sido caracterizado en su dinamismo como un escenario, en donde se expresan las contradicciones de las clases sociales, la producción de teorías científicas se halla inserta dentro de este escenario, padeciendo y accionando dentro de las leyes que rigen el funcionamiento social. No hay posibilidad, -en la medida en que la producción de ciencia es una actividad social-, de considerar a las teorías científicas como independientes o separadas de esta lucha de intereses. (Easlea, B. 1977)

Estas reflexiones nos permiten afirmar que cualquiera sea la disciplina en cuestión, y más allá de la sistematización de sus postulados, existiría siempre

una posición de compromiso con determinado sector de la confrontación mencionada.

Para el caso de la producción de la psicología social, pueden ser pertinentes estas reflexiones. No habría posibilidad de considerar a una determinada teoría psicosocial como independiente o desligada de la realidad social que estudia. Esta situación, que se hace tan evidente cuando se tratan temas como los de la psicología social, parece pasar desapercibida, y es notable que la mayoría de los psicólogos sociales que estudian el problema del poder, 'prescinden' de una determinada posición ideológica política.

La psicología social se esfuerza por comprender el dinamismo y las causas de los conflictos sociales o personales que padecen los individuos. La mayor parte de sus estudios, se originan de una visión de la vida social como determinante de las situaciones que estudia. Sin embargo, el enfoque del carácter social de esta determinación, queda reducido en la mayoría de los casos, a la interacción o a la influencia que ejercen los grupos inmediatos, sobre la conducta de los individuos. Por grupos inmediatos me refiero a la familia, la escuela o los grupos institucionales. Al reducir de esta manera el carácter social de la influencia, los estudios psicosociales quedan entrampados en las reacciones circunstanciales que se producen en el entorno inmediato.

No son pocas las investigaciones de la psicología social acerca de la influencia de la familia sobre la personalidad y los valores que orientan a la conducta individual. También son frecuentes las investigaciones sobre la influencia de los pequeños grupos sobre las actitudes sociales. Sin embargo, no es posible encontrar en estos estudios, una deficiencia del carácter social de estas influencias, que pueda ser legítimamente atribuible a la división en clases de la sociedad y a la consecuente contradicción que genera. Su visión de lo social queda reducida a la interacción o a la influencia inmediata de los grupos primarios.

Esta reducción de los condicionantes sociales, puede muy bien ser atribuida a un error epistemológico, que se pone en evidencia por la incapacidad de contextualizar las diferentes situaciones sociales que estudia. Sin embargo lo que intento subrayar aquí -más allá de las dificultades epistemológicas- son las implicaciones de carácter ideológico político, que genera un tipo de visión de esta naturaleza, fundamentalmente en cuanto a la presidencia o no compromiso con las posiciones que genera el antagonismo de clase.

Es fácilmente reconocible, que al parcializar o reducir la causa de la conducta social a su manifestación inmediata, se oculta o se ignora la verdadera causa que la

genera. Si además, como intentamos demostrar, no hay saber o teoría que no esté inscrita en el peculiar dinamismo social, estaremos en condiciones de deducir que estas 'reducciones' de la realidad social, no son inocentes y desinteresadas. Esto conlleva el planteo de que toda producción de conocimiento esta inserta en la dinámica de la lucha de clases, y de que no hay saber descomprometido o ascético.

Para poder ejemplificar estas cuestiones, resultaría útil incursionar en el tratamiento de algunos de los principales temas que estudia la psicología social contemporánea. Creo que mediante un análisis de los estudios sobre el aprendizaje social, las actitudes, la obediencia, el conflicto social, la agresión o la violencia, se podría poner de manifiesto los presupuestos que subyacen en las teorías psicosociales. Si se realizara un estudio crítico de la manera en que son encañadas estas cuestiones, ocurriría algo muy parecido a lo que pudimos ver en cuanto al tratamiento del concepto de poder. Lo que ocurre es que la forma de entender el carácter social del comportamiento humano, queda reducido al fenómeno inmediato de la interacción, o de las acciones humanas observables por los sentidos y susceptibles de ser sistematizadas en fórmulas o teorías.

Sin embargo, si se parte de una concepción de lo social que finque su interpretación, ya no en el fenóme-

no inmediato de la interacción, sino en la manera en cómo se estructura la sociedad (situación ésta no observable por los sentidos, sino susceptible de ser interpretada teóricamente), otras serían las conclusiones extraídas y seguramente poseerían impacto social.

De esta forma de actuar de la psicología social académica, podemos extraer todavía otras conclusiones. Así por ejemplo, una tendencia recurrida es la de parcializar los temas que trata en la medida en que se los extrae del contexto necesario, como para comprender su naturaleza. Esto trae como resultado una desnaturalización de los hechos psicosociales, pues una vez aislados representan meras abstracciones.

Asimismo, se observa que los acontecimientos sociales son analizados como datos, implícitos en el quehacer social, sin ninguna referencia al papel de la sociedad en cuanto a la génesis y determinación de dichos acontecimientos. Tal pareciera que para este tipo de psicología social la sociedad constituye un todo armónico, que funciona mediante la complementariedad de sus distintos componentes. Ante esta creencia se deduce que los conflictos o situaciones aberrantes que aparecen en la vida social, son el producto de un equilibrio inestable, que arroja como saldo inevitable algunas 'deformaciones' o situaciones desafortunadas, que es necesario readaptar.

Dentro de la producción actual de la psicología social, es difícil encontrar psicólogos que no participen de estos criterios, pues la dominancia de estas ideas es contundente.

Esta visión de la sociedad, armónicamente constituida y susceptible de ser reparada en sus desviaciones funcionales, representa una visión positivista que ha permeado mayoritariamente al conjunto de las ciencias sociales. Quizá sea necesario aclarar que estas concepciones acerca de la sociedad, no aparecen formuladas explícitamente por los investigadores y hasta podríamos arriesgar la hipótesis, de que los estudios realizados por los psicólogos sociales mencionados, no han tenido en cuenta, ni ha influido deliberadamente, una concepción positivista de la sociedad; más bien se trata de una aceptación implícita y compartida, acerca del dinamismo social.

El acercamiento metodológico que lleva una visión de este tipo, consiste en la parcialización y fragmentación arbitraria de situaciones 'conflictivas', para una determinada sociedad. La psicología social predominante, se especializa por recortar y seleccionar de esta manera sus temas de conocimiento. La forma más recurrida que ha adoptado, ha sido la de encapsular el análisis al hecho en sí mismo, cuidándose meticulosamente por encontrar una metodología propia, criterios de validez particulares y formas de acercamiento que resultaran propias de la psicología social.

Esto trajo como consecuencia el aislamiento de cualquier otro campo de conocimiento, con el que compartiera el carácter de ciencia social. En este sentido estoy seguro de que muy pocos psicólogos sociales pudieran negar la importancia de compartir una interpretación con otras disciplinas, acerca de los temas que estudia. Sin embargo lo que ha ocurrido es que la psicología social ha puesto todos sus esfuerzos por encontrar un campo propio que garantice y legitime su papel de disciplina independiente. Esta exigencia no es nada desechable, pero lo que si resulta incorrecto es la arbitrariedad en el recorte de sus temas y en el fundamento teórico con el que son interpretados. Probablemente la identidad científica surja más del nivel de análisis con el que se interpreta la realidad, que de peculiares teorías acerca del carácter social de esa realidad.

Seguramente un análisis más profundo de este tema nos introduciría en la argumentación epistemológica, acerca de la manera de como se construyen las teorías. Sin embargo en este momento, sólo intento señalar que la fragmentación y reducción de las conductas sociales a su manifestación interpersonal, lleva implícito una idea de sociedad organizada armónicamente, junto a la creencia de que sus conflictos significan desequilibrios a readaptar.

En este sentido es posible inferir que esta psicología se considere a salvo de todo compromiso con las causas que generan los problemas sociales. Si sólo estudia los fenómenos en su manifestación, no encontrándole más causalidad que las que se provocan en las relaciones personales, posee ya los argumentos necesarios para sentirse al margen de las causas socio-políticas, o económicas, que generan los conflictos. Su único compromiso se resume en la necesidad de controlar o aminorar las consecuencias desafortunadas, que inevitablemente se generan por el accionar social. Esta también es una manera de compromiso con la sociedad: esta vez con el orden establecido, con las condiciones vigentes, con una idea de sociedad dada.

Esto nos revela -como intentáramos señalar- que no hay ninguna posibilidad de hacer ciencia sin compromiso y sin que sus acciones puedan ser en beneficio de la totalidad de la humanidad, ya que esta no existe como concepto unitario, sino que se haya atravesada por intereses antagónicos, sin que la producción científica pueda escapar a esta confrontación.

4.2. El Criterio de Neutralidad

Así como la intención de separar y dividir aspectos de la realidad convirtiéndolos en razón suficiente para el análisis, conduce a desviaciones peligrosas, de la misma manera es necesario señalar otra 'tendencia' muy presente en toda actividad científica, que se ha convertido en una preciada aspiración. Este objetivo se resume en la exigencia de neutralidad valorativa para todo quehacer que se precie de científico.

Si existe un terreno de la ciencia en el que parece que esta exigencia se cumple sin mayores problemas o inquietudes, es en la esfera de las ciencias físicas o naturales. Nada pareciera más prescindente de juicios humanos, que la labor que realiza en el laboratorio el científico que observa y controla las reacciones de variados elementos, intentando estudiar la fisiología del sistema nervioso por ejemplo. Los procedimientos metodológicos que utiliza, el uso de instrumentos de medición, la tradición acumulada en cuanto a vocabulario y comunicación, representan atributos que eximen por sí mismos, de cualquier sospecha de interferencia valorativa o actividad tendenciosa.

En este sentido no podemos olvidar que el paradigma científico vigente, es justamente el paradigma

de las ciencias físicas, siendo esta situación de dominación la que ha permeado en muchos casos las formas y orientaciones de toda ciencia. En otra ocasión de este trabajo argumenté que esta particularidad de las ciencias físicas, no proviene del tipo de objeto de estudio, sino fundamentalmente de la capacidad de 'descentración' necesaria para la producción del conocimiento.

Lógicamente que este argumento de carácter eminentemente epistemológico, no agota la discusión sobre el problema, aunque la riqueza explicativa que poseen las observaciones acerca del papel del sujeto en la producción científica, justifican plenamente el uso de este conocimiento. Sobre todo cuando se trata de cuestiones tales como la exigencia de neutralidad valorativa.

Teniendo en cuenta estas particularidades, es predecible suponer que en la esfera de las ciencias sociales, este requisito se haya convertido en un obstáculo casi insalvable.

Gran parte de la producción de las ciencias sociales en los últimos tiempos, ha estado enmarcada dentro de estos criterios. La mayoría de las disciplinas sociales han tenido que recurrir a múltiples maniobras para garantizar la no ingerencia del subjetivismo. Se ha apelado a la utilización de recursos tales como la estadística, los mues treos al azar, el control metódico de las variables, la

la selección de indicadores sociales que estuvieran lo más alejado posible de los juicios de valor, es decir, todo un arsenal metodológico que sirviera de freno a la penetración del subjetivismo.

La psicología social también utilizó todos estos procedimientos, en la medida en que la amenaza de recaer en la parcialidad subjetiva del investigador, se cernían en forma muy marcada. No podemos olvidar que los espacios reservados a la investigación psicossocial, constituyen ámbitos en donde participa notoriamente la involucración psicológica. Los estudios de grupo, de dinámica familiar, o de comunidad, se prestan más fácilmente a la participación de juicios valorativos. Por esta razón la psicología social se vió impelida a recurrir al método científico, como garantía de neutralidad y distancia valorativa.

Sin embargo, todas las ciencias sociales tienen la característica de ser valorativas por su propio carácter. No es posible acceder al conocimiento de los fenómenos sociales, -cualquiera sea su tipo-, desde una posición sin compromiso y sin parcialidad. Esta afirmación está contenida en la especificidad de las ciencias sociales y esto marca su razón de ser y su condición de disciplinas parciales.

No obstante y para poder superar esta peculiaridad, se ha recurrido a diferentes manipulaciones, con lo cual lo único que se logra, es negar la condición particular que tiene el conocimiento social. Esta negación de la identidad, ha sido observada por la epistemología y también ha dado lugar a la crítica ideológica que genera el querer ignorar la naturaleza que poseen las ciencias sociales.

La posibilidad de superar este hecho de parcialidad y subjetivismo, consiste justamente en no considerarlo un obstáculo, sino en aceptar que toda investigación social es valorativa y parcial, en el sentido ideológico. Sólo desde este terreno se podrá dilucidar y conocer el carácter de los fenómenos sociales. (Devereux, G.-1977).

Estas reflexiones nos permiten afirmar que no hay posibilidad de elaborar algún tipo de discurso, que no esté encuadrado dentro de una posición ideológica, que lo contiene y justifica. Esta realidad puede observarse en distintas situaciones: en la aceptación de un determinado marco teórico, el investigador se está enrolando en una especial manera de ver y entender el hecho psicosocial; en la elección de determinados temas de investigación, se hace palpable los intereses que motivan los estudios; al recurrir a determinadas hipótesis, junto a la metodología o herramientas técnicas con las que se trabajan, se está ex-

presando la posición ideológica que poseen los autores. Esta situación no se disuelve con la mera declaración de neutralidad que pudiera hacerse. Todo discurso de psicología social, o en otras disciplinas sociales, es tendencioso por su propia naturaleza y no puede obviarse las consecuencias que esto representa.

Esta discusión acerca de la prescindencia de juicios valorativos, ha caracterizado el discurso de las ciencias sociales en las últimas décadas. En el caso de la sociología, el tema ha sido explícitamente tratado por Max Weber, a tal punto que las concepciones de este autor marcaron decididamente el pensamiento sociológico. Puede decirse que el requerimiento de que la ciencia social puede y debe estar libre de valores, inaugura una nueva sociología. Esta exigencia abre un espacio dentro del discurso sociológico, al separar las afirmaciones tendenciosas y las ideologías grupales, que parecían caracterizar a la producción en sociología.

A pesar de que esta polémica le corresponde específicamente a la sociología, podemos sin embargo extraer de aquí conclusiones valiosas para la psicología social. Alvin Gouldner (1969), desarrolla en su artículo 'El antiminotauro: el mito de una sociología libre de valores', las consecuencias que ha traído para este campo de conocimiento, la mala interpretación de los requeri-

mientos weberianos en cuanto a la neutralidad valorativa. Pareciera ser que Weber no sólo consideraba posible la expresión valorativa, sino que más aún, afirmaba categóricamente que era inevitable y obligatoria en determinadas circunstancias. A lo que Weber se refería era a la emisión de juicios de carácter 'político', que debía cuidarse muy bien el investigador social de manifestar. La utilización de la Universidad, o de la cátedra como tribuna política, era duramente criticada por Weber. La tradición racionalista y liberal del pensamiento weberiano, orientó en forma predominante la exigencia de neutralidad para la sociología. Sin embargo, no es posible obviar que estos criterios había sido originados desde un determinado campo ideológico, bajo concepciones valorativas muy claras y precisas, en este caso acerca del papel del Estado y las instituciones.

Esta referencia de la sociología, sirve para analizar la exigencia de neutralidad valorativa en la que se halla entrapada la psicología social actual. Si tenemos en cuenta la discusión anterior, podemos deducir que en el terreno de la psicología social, también existe una neutralidad en cuanto a juicios de carácter político que pudieran desprenderse de sus estudios. Para tomar el caso de los estudios psicosociales acerca del poder, es fácil observar que en ninguno de ellos se recae en referencias o explicitaciones acerca de situacio-

nes de carácter político real. Si se toman acontecimientos de la esfera política real, son con la única intención de ejemplificar o poner de manifiesto determinado elemento que quiere ilustrarse; no existe ninguna intención valorativa, ni mucho menos un juicio desde el punto de vista político.

Pero la cuestión cambia cuando nos internamos en el terreno ideológico, pues allí ya no encontramos neutralidad posible y más aún, los juicios de valor se emiten libremente. Aunque en muchas ocasiones la manera utilizada pudiera aparentar asepsia valorativa, - pues se recurre a la utilización del método científico por ejemplo-, la involucración ideológica no por eso deja de estar presente y de operar con todas sus consecuencias.

Este señalamiento lleva implicaciones de variada índole. En primer lugar, podríamos afirmar que la misma exigencia de prescindencia valorativa, es en sí misma todo un juicio de valor, en el sentido del papel que se otorga a la ideología para la investigación y la ciencia. De la misma manera se observa una toma de posición en cuanto al sentido que el científico social da a su trabajo. En consecuencia, existe detrás de esta aspiración, una determinada manera de ver la ciencia y un particular punto de vista de cómo debe realizarse.

Que existan requisitos -cumplidos los cuales se garantiza la neutralidad- no quiere decir que no haya implicación ideológica. ¿Cuál es el tribunal que ha emitido los requisitos a cumplirse?, ¿en qué foro se toman las decisiones acerca de lo que es neutral y de lo que no lo es?. Es decir, todo discurso de las ciencias sociales lleva implícito una toma de posición, criterios valorativos consustanciales a sus teorías y jerarquías de valores que orientan procedimientos y formas de expresión. (Sánchez Vázquez, A. 1976).

En el caso de la psicología social, la negación de la importancia de los juicios de valor y la insistencia por despojarse de toda actividad parcial o tendenciosa, puede fácilmente conducirla a la esterilidad. Como afirmáramos anteriormente, el carácter específico de las ciencias sociales se resume en su naturaleza valorativa. Esta afirmación puede proveerle a la psicología social fructíferas derivaciones, pues es necesario resaltar que esta disciplina estudia el papel de los elementos ideoló-gicos en la vida de los sujetos.

A reserva de poder retomar este aspecto con mayor amplitud oportunamente, es posible señalar que no pocos psicólogos sociales, -fundamentalmente la producción de los últimos años en América Latina, así como algunos pensadores europeos (Martín-Baró, I. 1976; Zuñiga, R.

1971;Moscovici,S. 1972)-, hacen énfasis en el estudio de la ideología como una esfera específica de la psicología social. Si esto fuera cierto, es a esta disciplina a la que le corresponde justamente,apuntar todos sus conocimientos y esfuerzos por desentrañar las consecuencias que implica la exigencia de neutralidad para las ciencias sociales.Si el quehacer ideológico forma parte de la actividad científica, es necesario señalar de qué manera se inscribe, cuáles son sus formas de penetración y bajo qué condiciones opera produciendo resultados.

En consecuencia el requisito de neutralidad, ni es tan sencillo de alcanzar como parece, ni es posible de obviar. Su tratamiento y observación puede enriquecer la comprensión de los hechos sociales y abrir un espacio a la investigación de una disciplina como la psicología social.

4.3.- La Producción reciente de la Psicología Social

Al tratar de exponer aquí las escuelas que en los últimos tiempos han producido investigaciones y conclusiones relevantes para este campo, intentaré poner de manifiesto el papel que juega esta disciplina, así como sus encargos sociales y las maneras como los lleva a cabo. Esta situación puede resultar un excelente indicador del estado en que se encuentra la psicología social.

Como ya he mencionado en la primer parte de este capítulo, todo quehacer científico es parte del movimiento social y responde a sus exigencias. Naturalmente, en el caso de las ciencias sociales el grado de interdependencia entre su producción y los requisitos sociales es más explícito y se evidencia con mayor relieve.

Si además -como apuntara anteriormente- no hay posibilidad de prescindencia en la producción de teorías, es razonable suponer que los postulados que tenga una corriente psicosocial, corresponderán a una posición ideológica determinada. Podemos concluir entonces con que la sola mención de las actuales orientaciones, modelos y perspectivas, se evidenciamá esta circunstancia.

En este sentido cabe señalar que la psico-

logía social aparece como disciplina independiente y posee un cuerpo teórico suficientemente capaz como para dar respuesta a inquietudes o problemas sociales, a partir de la década de los cuarenta del presente siglo. Obviamente que antes de esta fecha existen trabajos, autores y escuelas diferenciadas en psicología social, pero podríamos incluirlas en otro 'período' de su desarrollo.

A partir de la década de los cuarenta, con clara intensificación en los cincuenta, la psicología social se va a caracterizar por ser la disciplina que responde nítidamente a la nueva organización social, que produce la industrialización y el modernismo.

Esta situación transforma radicalmente la vida de los sujetos, modifica en forma notable hábitos y costumbres de vida y requiere, en su incesante y vertiginoso crecimiento, de respuestas útiles e idóneas para el manejo de las 'inevitables' consecuencias desafortunadas que arroja. Estas lamentables consecuencias serán los temas preferidos de la psicología social, que incursionará desde la familia, hasta la fábrica, la escuela, los sindicatos u organizaciones sociales intermedias, para lograr comprender la 'conducta social', dilucidar sus causas y predecir sus consecuencias.

Al tratar de encontrar respuesta al comportamiento humano determinado por situaciones sociales, tales como la presión del estatus, el desorden social o las jerarquías establecidas, gran parte de los psicólogos

sociales contemporáneos redujo su interés a la interacción entre individuos, e hizo de este hecho -natural e inevitable en toda situación humana- el recorte primordial de su interés y la fuente principal de sus inspiraciones. No en vano la calificación más utilizada para la psicología social de este tipo es la de 'interaccionista'.

Cabe aclarar que su peculiar punto de mira (la interacción humana), no es de por sí motivo suficiente para descalificar estos intentos, ni mucho menos para descartar sus posibles utilidades. De lo que se trata, no es de ignorar la interacción, o la influencia que ejerce el 'otro', el 'medio' sobre el individuo o grupo de individuos, sino de enmarcar esta interacción en un contexto más amplio que le de significado y explicación. Esta manera de reducir el conocimiento, podemos afirmar aquí, representa la falla fundamental de la psicología social dominante en el panorama contemporáneo.

Mediante dos tipos de argumentaciones es posible analizar críticamente la producción científico académica de los últimos tiempos en el este campo de conocimiento. La primera de ellas, proviene específicamente del campo epistemológico y tiene que ver con el tipo de recorte utilizado para delimitar un problema y marcar los límites para su abordaje. Un segundo tipo de argumentos, los provee la esfera de la ideología y del encargo social.

Situados en la primera de las argumentaciones, podríamos señalar que considerar a la interacción social (o a la mera expectativa de ésta), como el objeto específico de estudio, contienen un nivel de inmediatez y empirismo evidentes. No es posible negar la influencia del entorno, como situación formadora y como estímulo disparador de conductas o actitudes; por supuesto que nadie en este momento podría ignorar este hecho en toda su amplitud. La diferencia consiste en encontrar en esta situación la explicación causal de la conducta, o en verla como un momento más dentro de una cadena de determinaciones causales.

Si este fuera el caso, inevitablemente deberíamos ampliar el contexto de las relaciones sociales estudiadas, para hallar el significado de aquello que produce la influencia y poder comprender porqué esta situación contiene mayor capacidad de transformación de la conducta que cualquier otra. Si esto se realiza, nos veríamos en la necesidad de concretizar las situaciones estudiadas, a tener que ubicarlas en una realidad específica, para poder desde allí contextualizar el fenómeno.

La situación contraria, -recortar en forma arbitraria el objeto de la psicología social en la interacción-, supone necesariamente una suerte de abstraccionismo, de generalización hueca, con la que tropezamos diariamente

en la mayoría de los textos de psicología social. Términos tales como 'reactancia psicológica', para 'destacar la tendencia a la recuperación de la libertad luego de la usurpación de esta última' (Brehm, J.W. 1966); la teoría de la 'iniquidad', según la cual una persona 'percibe que la relación entre sus resultados (outcomes) y sus inversiones, y la relación entre los resultados y las inversiones de otros son desiguales' (Adams, J.S. 1965), así como el incesante frenesí que se advierte cuando tenemos un texto de psicología social, en cuanto al acuífamiento de términos: 'arrepentimiento postdecisional' (Festinger, L. y Walster, H. 1964); la 'relevancia hedónica' (Jones, E. y Davis, K 1965); la 'aquiescencia forzada'; 'nivel de comparación para alternativas (Cl alt)', etc, etc, representan claros exponentes del vacío de significado que poseen estos esfuerzos al tratar de dar respuestas a situaciones sociales concretas.

Y aquí es necesario resaltar, que en la medida en que se concretiza un fenómeno, inevitablemente debe ampliarse el horizonte teórico que lo contenga. Nada más oscurecedor de la realidad que la parcialización y el inmediatismo, pues nos conduce a una mirada estrecha, sin contexto y por lo tanto, sin significado.

Estoy convencido que mucho se ha realizado desde esta mirada interaccionista, sobre todo si dejamos llevar nuestro juicio por la cantidad de publicaciones,

de textos y ediciones dedicados a la producción y difusión de estos tópicos, o si tenemos en cuenta la profusa cantidad de temas estudiados y la consiguiente 'teorización' y abundante 'neologización' que la ha acompañado.

De lo que no puedo tener el mismo convencimiento, es en cuanto a la capacidad de estas teorías por profundizar y explicar la conducta social, proporcionando por ende mayor posibilidad de conocimiento y predicción.

Este tipo de psicología social, es un producto típicamente norteamericano, acuñado en los últimos tiempos y por necesidad y encargo de su sociedad. Esta 'americanización' de la psicología tendrá profundas consecuencias para nuestro medio intelectual y académico, pues será este tipo de orientación el que predominará en centros de estudio y universidades, en cuanto a planes universitarios y orientaciones teóricas, e inundará de textos americanos y con estudios de este tipo, la mayor parte de las formaciones latinoamericanas.

Desde aquí podríamos fincar entonces nuestro segundo tipo de argumentaciones, que como ya he referido tienen que ver con el campo ideológico-político.

La necesidad de dar respuesta a las exigencias de la sociedad norteamericana, lleva a reducir (a límites francamente exasperantes) los fenómenos sociales

y a encontrar las respuestas pragmáticas y operativas, que esta sociedad necesita para sobrevivir con el modelo de expansión y desarrollo que la caracteriza. La consecuencia directa de esto, es la prescindencia del contexto y la concentración en situaciones microsociales. Pero en la medida en que la realización de estas teorías se efectúa desde los centros hegemónicos del poder económico, se realizan y divulgan con la sensación de que son presupuestos generalizables a cualquier otra realidad, con pretensiones de universalidad desmesurada. Y esto es comprensible en la medida en que tengamos en cuenta, la ceguera de estas teorías al carácter histórico de toda psicología social. Si el contexto que da origen a la conducta social es negado, o inconscientemente ignorado, el resultado entonces es una ilusión de verdad por hechos circunstanciales, o rasgos específicos de una determinada realidad social.

Ante esta realidad en los últimos años, en el medio latinoamericano, ha comenzado a surgir una corriente fuertemente crítica de estas tendencias 'colonizantes', que se ha apoyado fundamentalmente en el marxismo, como corriente de influencia para sus posiciones epistemológicas y político-ideológicas.

A pesar de que esta corriente no se haya muy extendida, ni tenga gran nivel de difusión, representa un dato a tener en cuenta, pues sus planteos son profunda-

mente innovadores. El hecho de que haya surgido en el medio latinoamericano y en la década de los setentas, representa de por sí un dato revelador. Sus postulados promueven un nuevo tipo de psicología social que incorpore el quehacer científico a las luchas de liberación de los pueblos latinoamericanos. La lectura del texto de Martín-Baró, es por demás persuasiva en cuanto a las urgentes tareas que le esperan a un psicólogo social que tome partido por los sectores populares, que en estos momentos se organizan y esfuerzan por desprenderse de la opresión y la miseria:

'No se trata de indicar al pueblo lo que tiene que hacer o no; se trata de incorporar el quehacer científico a una praxis liberadora, que desenmascare y destruya la manipulación, promoviendo una sociedad basada en la solidaridad y en la justicia'.

(Martín-Baró, I. 1981, p. 80)

Llama la atención el esfuerzo de esta corriente por sostener un ritmo de producción y creación, lo suficientemente consistente y académicamente serio, con la intención de separarse de una actividad de proselitismo o 'panfletaria' que derivaría los esfuerzos hacia otro tipo de situaciones.

En este sentido los representantes de esta nueva posición en psicología social, son muy concientes de esta desviación, en la que podría caer fácilmente una

tarea de este tipo. De allí, que todas sus presentaciones se encuentren sólidamente argumentadas, con innumerables referencias y gran agudeza en el análisis, como seguro antídoto ante la superficialidad y la crítica vana.

Dentro de este panorama general, es necesario incluir una perspectiva en psicología social, que se ha originado fundamentalmente en Europa, logrando acercarse a nuestro continente a través de las instituciones académicas y la divulgación de textos. Me refiero a la corriente surgida de la crítica a la psiquiatría tradicional. Al igual que la corriente latinoamericana, es agudamente crítica de la realidad social y del papel desempeñado por la psicología en ese contexto. No es posible obviar los acontecimientos de carácter social e ideológico que conmueven a Europa, para poder desprender de allí la justificación de una postura como la mencionada. La evidencia de una sociedad atravezada por profundos traumas, con vacío y desesperanza ante alternativas fracasadas, orillan a pensadores como R. Laing, F. Basaglia y D. Cooper, a una crítica despiadada y profunda de las instituciones sociales.

Dentro de esta crítica institucional, ha sido la institución psiquiátrica el modelo de explicación más paradigmático del dominio y violencia de una clase en el poder, por mantenerse y reforzar su rol protagónico. Se han estudiado dentro de esta perspectiva el papel de la mujer,

el rol de la escuela, o los conflictos institucionales como expresión de la crisis y de la violencia del orden establecido.

Al hacer una mirada a la producción reciente de la psicología social(°), se exhibe en forma relevante el papel jugado por el contexto histórico en cada uno de los casos. Es imposible entender el auge del interaccionismo en la psicología social, si no lo inscribimos en la realidad que le da origen y si no nos percatamos de las necesidades que intenta cubrir, considerándolo simplemente como el más avanzado intento de comprender la conducta social.

De la misma manera, la realidad latinoamericana, sus vicisitudes y cambios, los dramáticos conflictos por los que atravieza, son la matriz social que genera intelectuales y científicos necesitados de una respuesta coherente y desde su campo de conocimiento, a las cruciales alternativas que se presentan para su generación.

En el mismo sentido podríamos pronunciarnos por la psicología social europea, con sus diferentes variantes.

(°) No ignoro que se trata de una mención sintética, sin ninguna pretensión de ser exhaustivo, que obviamente no tiene en cuenta innumerables escuelas y orientaciones que actualmente producen investigación psicosocial. La justificación de la exclusiva mención de tres perspectivas actuales, se inscribe en la intención de poner de manifiesto las implicaciones ideológicas de todo discurso científico.

Como conclusión de lo anterior, estamos ahora en condiciones de afirmar, que la realidad social no es fija e inmutable, sino que sus características son la expresión de un interjuego de fuerzas, casi siempre opuestas, conflictivas y en lucha. Como producto de este movimiento aparecen las teorías científicas, que justifican y reproducen el accionar social. De cada realidad, -social e históricamente determinada-, surgirán las orientaciones, escuelas o teorías, que den cuenta y plausibilidad a esa realidad.

Ninguna teoría de la psicología social podrá salir del vacío histórico, por más impecable que sea su formulación científica, y por más 'atinados' que sean sus recursos metodológicos. El papel de las ciencias sociales y de la psicología social precisamente, reside en poder leer el escenario histórico en el que están inscriptas, para poder desde allí tener una respuesta 'científicamente' válida.

Si tenemos en cuenta estas afirmaciones, calibraremos en toda su magnitud el inmenso perjuicio que significa para nuestra producción científica, la invasión de modelos de otras latitudes, la copia sin más crítica de técnicas de investigación generadas en otras circunstancias y por otras necesidades, en fin, la penetración de alternativas que produce la dependencia científica.

Finalmente, es posible que actualmente y en nuestro medio, exista una psicología social ciega a estas cuestiones, que haya optado -explícita o implícitamente- por una orientación esteril para resolver nuestros problemas. Pero es posible afirmar también, que existe una opción crítica e innovadora, que reconoce el carácter inevitablemente parcial y valorativo de sus proposiciones, que encuentra en el movimiento histórico de la sociedad la raíz de sus formulaciones y que, más allá de las intenciones subjetivas o las aplicaciones prácticas, deberá modificar su pensamiento y su accionar científico.

Bibliografía

- Adams, J.S. (1965) 'Inequity in social exchange' en Berkowitz (dir) Advances in experimental social psychology, Academic Press, New York.
- Brehm, J.W. (1966) A theory of psychological reactance, Academic Press, New York
- Devereux, G. (1977) De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. Ed. Siglo XXI México.
- Easlea, B. (1977) La liberación social y los objetivos de la ciencia, Ed. Siglo XXI, Madrid.
- Festinger, L. y Walster, H. (1964) 'Post-decisional regret and decision reversal', en Festinger (dir) Conflict decision and dissonance, Stanford University Press, Stanford
- Gouldner, A. (1969) 'El antiminotauro: el mito de una sociología libre de valores' en I. Horowitz (comp) La nueva Sociología, Tomo I ed. Amorrortu, Buenos Aires. pp. 229-251
- Jones, E. y Davis, K. (1965) 'From acts to dispositions: the attribution process in person perception' en Berkowitz (dir) Advances in experimental social psychology vol. 2, Academic Press New York. pp. 219-266

- Mannheim, K. (1936) Ideología y Utopía, Ed. Aguilar, Madrid.
- Martín-Baró, I. (1976) Problemas de la psicología social en América Latina, Ed. Universidad Centroamericana, El Salvador.
- Martín-Baró, I. (1981) Psicología Social, Ed. Centroamericana El Salvador, p. 80
- Mills, C.W. (1974) 'Consecuencias metodológicas de la sociología del conocimiento' en Horowitz (dir) Historia y elementos de la sociología del conocimiento Eudeba, Buenos Aires, pp. 143-157
- Sánchez-Vázquez, A. (1976) "La ideología de la 'neutralidad ideológica' en las ciencias sociales" en La filosofía y las ciencias sociales, de Balcárcel, J.L. et. al., Ed. Grijalbo, México, pp. 287-313
- Moscovici, S. (1972) 'Society and Theory in social psychology' en Israel y Tajfel, The Context of Social Psychology, Academic Press New York.
- Zúñiga, R. (1971) Hacia una organización de la psicología social, Universidad Católica de Chile, Instituto de Sociología, Santiago de Chile

- Ackermann, N. (1974) Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Ed. Paidós Buenos Aires.
- Adams, J.S. (1965) 'Inequity in social exchange' en Berkowitz (dir.) Advances in experimental social psychology, Academic Press, New York.
- Apostel, Leo (1979) 'Epistemología de la lingüística', en Tratado de lógica y conocimiento científico. Tomo VII, dirigido por Jean Piaget, Ed. Paidós, Buenos Aires, pp. 129-163
- Archibald, W.P. (1976) 'Psychological sociology and social psychology; Bad fences make bad neighbors.' British Journal of Sociology vol. 27, pp. 115-129
- Archibald, W.P. (1977) 'Misplaced concreteness or misplaced abstractness? Some reflexions on the state of sociological social psychology' American Sociologist, vol.12, pp.8-11
- Ayer, A.J. (1978) El positivismo lógico. Fondo de Cultura Económica, México. pp. 9-34
- Bachelard, G. (1968) La formación del espíritu científico Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bagú, Sergio (1970) Tiempo, realidad social y conocimiento Ed. Siglo XXI. México.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1979) La construcción social de la realidad. Amorrortu Ed. Buenos Aires.
- Bernal, John D. (1979) La ciencia en la historia. México, Universidad Nacional Autónoma de Mex. Ed. Nueva Imágen, México.
- Bernal, John D. (1979) La ciencia en nuestro tiempo. México U.N.A.M. Ed. Nueva Imágen.
- Blau, P. (1964) Exchange and power in social life. New York, Willey

- Boils Morales, G. y Murga F, A. Las ciencias sociales en América Latina. Universidad Nacional Autónoma de México. (1979)
- Bollnow, Otto. (1976) Introducción a la filosofía del conocimiento. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Brehm, J.W. (1966) A theory of psychological reactance. Academic Press, New York.
- Cartwright, D. (1959) A field theoretical conception of power Ann Harbot, Mich. Institute for social research.
- Cartwright, D (1979) 'Contemporary social psychology in historical perspective' Social Psychology Quarterly. vol. 42, pp. 82-93
- Colletti, Lucio (1977) La dialéctica de la materia en Hegel y el materialismo dialéctico. Editorial Grijalbo, México. pp. 233-291
- Comte, Augusto (1842) Cours de philosophie positive. Citado en Zeitlin, M. Ideología y Teoría sociológica (1974) Amorrortu Ed. Buenos Aires. p. 85
- Crosbie, P.V. (1972) 'Social exchange and power compliance' A test of Homans propositions. Sociometry. vol. 35, pp. 203-222
- Dahl, R. (1957) 'The concepto of Power' Behavioral Sciences. vol 2., pp. 205-215
- Deveraux, G. (1977) De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento Ed. Siglo XXI México.
- Deutsch y Krauss (1970) Teorías en psicología social. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Durkheim, Emile (1973) De la división social del trabajo Ed. Schapire, Buenos Aires. p. 37
- Easlea, B. (1977) La liberación social y los objetivos de la ciencia. Ed. Siglo XXI, Madrid pp. 50-59

- Emerson, R.M. (1962) 'Power dependence relations',
American Sociological Review
vol. 27. pp. 31-40
- Festinger, L y Walster, H. (1964) 'Post-decisional regret
and decision reversal' en Festinger
(dir) Conflict decision and dissonance
Stanford, University Press, Stanford
- French, J.R. (1956) 'A formal theory of social power'
Psychological Review, vol 63, pp.181-194
- French, J y Raven, H. (1958) 'Legitimate power, coercitive power
and observability in social influence'
Sociometry. vol. 21, pp. 83-90
- French, J y Raven, H. (1959) 'The bases of social power' en
D. Cartwright (ed) Studies on Social
Power. Ann Arbor, Mich. Institute for
Social Research.
- Goldmann, L. (1971) Marxismo y ciencias humanas: Amorrotu
Ed. Buenos Aires.
- Gouldner, Alvin (1969) 'El antiminotauro: el mito de una
sociología libre de valores' en I.
Horowitz (comp) La nueva sociología
Tomo I, ed. Amorrotu, Buenos Aires.
pp. 229-251
- Gouldner, Alvin (1974) 'Marxismo y teoría social' en Revista
Mexicana de Ciencia Política. Año XX
No. 75, enero-marzo 1974
- Habermas, J. (1981) 'Para la reconstrucción del materialismo
histórico' en Cuadernos Políticos, abril
junio 1981, No. 20, México. pp. 7-34
- Hampden-Turner, C. (1971) Radical man: The process of psycho-
social development, Anchor Books, N.Y.
- Hegel, G.W.F. (1956) Ciencia de la Lógica. Ed. Hachette.
Buenos Aires, vol.II pp. 24-25.
- Hessen, J. (1938) Teoría del conocimiento. Ed. Losada
Buenos Aires.

- Hollander, Erwin (1971) Principios y métodos de psicología social. Amorrortu Ed. Buenos Aires.
- Homans, George (1961) Social behavior: It's elementary forms. Harcourt, Brace and World. New York
- Homans, George (1967) The nature of social science. Harcourt, Brace and World, New York
- Hume, David (1962) Tratado de la naturaleza humana Ed. Aguilar. Buenos Aires.
- Israel, Joachim (1972) 'Stipulations and construction in the social science, en The context of social psychology. Israel, J y Talfel (comp). Academic Press, New York. pp. 123-211
- Jones, E. y Davis, K. (1965) 'From acts to dispositios: the attribution process in person perception' en Berkowitz (dir) Advances in experimental Social Psychology. vol. 2. Academic Press N.Y. pp. 219-266
- Khun, Thomas (1971) La estructura de las revoluciones científicas. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. No. 213, México.
- Kitchener, Richard (1981) 'Piaget's social psychology' Journal for the Theory of Social Behavior. vol. 11. pp. 253-278
- Klinenberg, O. (1976) Psicología social. Fondo de Cultura Económica. , México.
- Kraft, Victor (1977) El Círculo de Viena. Ed. Taurus Madrid.

- Lacan, Jacques (1972) Las formaciones del inconsciente
Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Laswell, H. y Kaplan, A. (1950) Power and Society, New Heaven
Yale University Press.
- Lersch, P. (1967) Psicología social; el hombre como
ser social. Ed. Scientia, Barcelona
- Lewin, Kurt (1967) La teoría del campo en las ciencias
sociales. Ed. Paidós, Buenos Aires
- Lowy, Michel (1973) 'Objetividad y punto de vista de
clase en las ciencias sociales.' en
Sobre el método marxista. Ed, Grijal
bo. México. pp. 9-44
- Maisonneuve, Jean (1960) Psicología social. Ed. Paidós. Bibl.
del hombre contemporáneo. Buenos
Aires.
- Mannheim, Karl (1936) Ideología y Utopía Ed. Aguilar,
Madrid.
- Martín-Baró, Ignacio (1981) Psicología social. Ed. Centroame-
ricana, El Salvador.
- Martindale, Don (1969) La teoría sociológica; Naturaleza y
Escuelas. Ed. Aguilar, Madrid.
- Marx, Karl (1968) Introducción general a la crítica
de la Economía Política. 1857 Ed.
Siglo XXI. Cuadernos Pasado y Pre-
sente. México.
- Marx, Karl (1955) El Dieciocho Brumario de Luis Bona-
parte. Obras Escogidas de Marx y
Engeles en 2 tomos, tomo I, Moscú
Editorial Progreso.
- Marx, Karl y Engels, F. La Ideología Alemana , Ediciones
(1973) Pueblos Unidos, Buenos Aires.
- Merton, Robert (1964) Teoría y estructura sociales. Fondo
de Cultura Económica, México.

- Mills, C. W. (1974) 'Consecuencias metodológicas de la sociología del conocimiento'. en Horowitz, I. (dir) Historia y elementos de la sociología del conocimiento. EUDEBA, Buenos Aires. pp. 143-157
- Molm, Linda D. (1981) 'Power use in the dyad: the effect of structure, knowlwdge and interaction history.' Social Psychology Quarterly. vol. 44, No. 1, pp. 42-48
- Moscovici, Serge (1972) 'Society and Theory in Social psychology' en Israel y Tajfel (comp) The Context of Social Psychology, Academic Press, New York.
- Moscovici, Serge (1974) Social influence I: Conformity and social control.' en Social Psychology Nemeth, Charlan, Rand McNally College Publ. Chicago.
- Parsons, Talcot (1951) The Social System, 2a. ed. The Free Press, Glencoe, USA.
- Peterson, Gerald (1981) 'Historical self-understanding in the social sciences: the use of Thomas Khun in psychology' Journal for the Theory of social behavior vol. 11 pp. 1-30
- Piaget, Jean (1970) Tendencias de la investigación en las ciencias sociales. Ed. Alianza Universidad. No. 45, Madrid.
- Piaget, Jean (1973) Psicología y Epistemología. Ed. Ariel Barcelona. p. 59
- Piaget, Jean (1979) Tratado de Lógica y conocimiento científico. Tomo VII Clasificación de las ciencias y principales corrientes de la epistemología. Ed. Paidós. Buenos Aires. p. 63

- Piaget, Jean y García Rolando (1982) Psicogénesis e historia de la ciencia. Siglo XXI, México.
- Poitou, J.P. (1972) 'Le pouvoir et l' exercice du pouvoir' en S. Moscovici (ed) Introduction a la psychologie sociale, Paris, Larousse, p. 54
- Popper, Karl (1967) La lógica de la investigación científica. Ed. Ténos; Estructura y función, Madrid.
- Popper, K., Adorno, T.W., Dahrendorf, y Habermas, J. (1978) La lógica de las ciencias sociales Ed. Grijalbo. México.
- Poulantzas, Nicos (1969) Poder político y clases sociales en el Estado capitalista. Siglo XXI México. p. 156
- Ricoeur, Paul (1970) Freud; una interpretación de la cultura. Siglo XXI, México.
- Rodríguez, Aroldo (1976) Psicología Social. Ed. Trillas, Mex.
- Sánchez-Vázquez, A. (1976) "La ideología de la 'neutralidad ideológica' en las ciencias sociales", en La filosofía y las ciencias sociales, de Balcárcel, J.L. et. al. , Ed. Grijalbo, México. pp. 287-313
- Santos, Luis Martín (1976) Una epistemología para el marxismo. Akal Editor, Madrid.
- Schellenberg, James (1981) Los fundadores de la psicología social. Alianza Editorial, Madrid.
- Shaw, M. Constanzo, P. (1970) Theories of social psychology McGraw-Hill, New York.
- Shopler, J. (1965) 'Social power' in Advances in experimental social psychology. vol II Academic Press, New York.

- Skinner, B. F. (1971) Ciencia y conducta humana. Ed. Fontanela, Barcelona, 2a. ed.
- Stuart-Hughes, H. (1972) Conciencia y sociedad: La reorientación del pensamiento social europeo. 1890-1930. Col. Cultura e Historia. Ed. Aguilar, México.
- Thibaut, J. y Kelly, H. (1959) The social psychology of groups. Willey, New York.
- Thibaut, J. y Kelly, H. (1978) Interpersonal relations, a theory of interdependence. A Willey Interscience Pub. New York.
- Weber, Max. (1964) Economía y Sociedad. Fondo de Cultura Económica, México- Buenos Aires.
- Wrong, D. (1968) , 'Some problems in defining social power'. American Journal of Sociology, 73. pp. 673-681.
- Young, Kimbal (1969) Psicología social y aprendizaje de la interacción. Ed. Paidós Buenos Aires.
- Zeitlin, Irwing (1974) Ideología y teoría sociológica Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Zúñiga, Ricardo (1971) Hacia una organización de la psicología social. Universidad Católica de Chile, Instituto de Sociología, Santiago de Chile.